

Revisiones de Historia Antigua **VII**

JUAN SANTOS YANGUAS y GONZALO CRUZ ANDREOTTI (eds.)
M. FERNÁNDEZ CORRAL y L. SÁNCHEZ VOIGT (cols.)

ROMANIZACIÓN, FRONTERAS Y ETNIAS EN LA ROMA ANTIGUA: EL CASO HISPANO



eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

ANEJOS DE VELEIA

SERIES MAIOR (27 x 20,5 cm.)

1. *Symbolae Ludouico Mitscelena septuagenario oblatae*, ed. JOSÉ L. MELENA, 1985. 2 vols. [edición en tela y en cartón].
2. M.^a CRUZ GONZÁLEZ, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, 1986.
3. PILAR CIPRÉS, *Terra sigillata hispánica de Arcaya (Alava). Estudio de las formas lisas y decoradas*, 1987.
4. JOSÉ M.^a EGEA, *Gramática de la Crónica de Morea*, 1988.
5. M.^a DOLORES DOPICO, *La Tabula Lougeiorum. Estudios sobre la implantación romana en Hispania*, 1988.
6. A. SÁENZ DE BURUAGA, *El paleolítico superior de la cueva de Gatzarria (Zuberoa, País Vasco)*, 1991.
7. VITALINO VALCÁRCEL, *Sancti Braulionis, Episcopi Caesaraugustani, epistularum concordantia et index formarum a tergo ordinatarum*, 1991.
8. HELENA GIMENO y ARMIN U. STYLOW. *Juan Pérez Holguín y la epigrafía trujillana*, 1994.
9. ALFONSO ALDAY RUIZ, *El entramado campaniforme en el País Vasco: los datos y el desarrollo del proceso histórico*, 1996.
10. IGNACIO BARANDIARÁN y ANA CAVA, *Cazadores - recolectores en el Pirineo Navarro: El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 antes de ahora*, 2001.
11. JOAQUÍN GORROCHATTEGUI y PATRIZIA DE BERNARDO STEMPEL (eds.), *Die Kelten und ihre Religion im Spiegel der epigraphischen Quellen - Los Celtas y su Religión a través de la epigrafía*, 2004.
12. KOLDO LARRAÑAGA, *El hecho colonial romano en el área circumpirenaica occidental*, 2007.

SERIES MINOR (24 x 17 cm.)

1. MILAGROS QUIJADA, *La composición de la tragedia tardía de Eurípides. Ifigenia entre los Tauros, Helena y Orestes*, 1991.
2. P. BADENAS, J. M.^a EGEA y J. A. OCHOA (eds.), *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la Cultura Occidental (VIII Jornadas sobre Bizancio)*, 1993.
3. PILAR CIPRÉS, *Guerra y sociedad en la Hispania Indoeuropea*, 1993.
4. ÍÑIGO RUIZ ARZALLUZ, *El hexámetro de Petrarca*, 1993.
5. ROSA MENTXAKA, *El senado municipal en la Bética Hispana a la luz de la Lex Irnitana*, 1993.
6. ANTONIO DUPLÁ y A. EMBORUJO (eds.), *Estudios sobre historia antigua y la historiografía moderna*, 1994.
7. M.^a T. MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, *Tradicón formular y literaria en los epitafios latinos de la Hispania cristiana*, 1995.
8. JESÚS BARTOLOMÉ GÓMEZ, *Los relatos bélicos en la obra de Tito Livio*, 1995.
9. PILAR RODRÍGUEZ, *Gens: una forma de agrupación antigua mal conocida*, 1996.
10. M.^a CRUZ GONZÁLEZ, *Los astures y los cántabros vadinienenses. Problemas y perspectivas de análisis de las sociedades indígenas de la Hispania indoeuropea*, 1997 [2006, 2.^a ed.]
11. ALBERTO QUINTANILLA, *Estudios de fonología ibérica*, 1997.
12. GUADALUPE LOPETEGUI, *Estudio lingüístico de la documentación latina de la Cancillería de Sancho VI de Navarra*, 1999.
13. M.^a ISABEL PANOSA, *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a. C.)*, 1999.
14. VALERIANO YARZA URKIOLA, *Potamio de Lisboa: Estudio, edición crítica y traducción de sus obras*, 1999.
15. ESTÍBALIZ ORTIZ DE URBINA, *Las comunidades hispanas y el derecho latino. Observaciones sobre los procesos de integración local en la práctica político-administrativa al modo romano*, 2000.
16. CARLOS GARCÍA CASTILLERO, *La formación del tema de presente osco-umbro*, 2000.
17. M.^a JOSÉ GARCÍA SOLER (ed.), *Τιμησοῦ Χαρῖν. Homenaje al prof. Pedro A. Gainzarain*, 2002.
18. ENRIQUE GARCÍA RIAZA, *Celtiberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, 2002.
19. JUAN L. GARCÍA ALONSO, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, 2003.
20. JOSÉ IGNACIO SAN VICENTE, *Moneda y propaganda política: de Diocleciano a Constantino*, 2002.
21. IGNACIO BARANDIARÁN, *Grupos homospecificos en el imaginario mobiliario magdalenense. Retratos de familia y cuadros de género*, 2003.
22. JESÚS RODRÍGUEZ RAMOS, *Análisis de epigrafía ibera*, 2004.
23. JOSÉ M.^a VALLEJO RUIZ, *Antroponimia indígena de la Lusitania Romana*, 2005.
24. JOSÉ ÁNGEL TAMAYO ERRAZQUIN, *Libertis Libertabusque. El fideicomiso de alimentos en beneficio de libertos en Digesta y Responsa de Q. Cervidius Scaevola*, 2007.
25. ELENA MACUA MARTÍNEZ, *Técnicas de caracterización en Menandro (Samia, Perikeiromene y Epitepontes)*, 2008.
26. VITALINO VALCÁRCEL MARTÍNEZ (ed.), *Las biografías griega y latina como género literario: De la Antigüedad al Renacimiento. Algunas calas*, 2009.
27. ESTEBAN MORENO RESANO, *La política legislativa de los sucesores de Constantino sobre los cultos tradicionales. Constantino II, Constante, Constancio II (337-361)*, 2010.
28. JAVIER MORALEJO, *El armamento y la táctica militar de los galos. Fuentes literarias, iconográficas y arqueológicas*, 2011.
29. ÓSCAR NÚÑEZ GARCÍA, *Prisciliano, priscilianismos y competencia religiosa en la antigüedad*, 2011.

ROMANIZACIÓN, FRONTERAS Y
ETNIAS EN LA ROMA ANTIGUA:
EL CASO HISPANO

Revisiones de Historia Antigua VII
VII Antzinateko Historiaren Berrikuspenak

JUAN SANTOS YANGUAS y GONZALO CRUZ ANDREOTTI (eds.)
M. FERNÁNDEZ CORRAL y L. SÁNCHEZ VOIGT (cols.)

ACTA 12

ROMANIZACIÓN, FRONTERAS Y ETNIAS EN LA ROMA ANTIGUA: EL CASO HISPANO

**Departamento de Estudios Clásicos/
Ikasketa Klasikoen saila**
Facultad de Letras/Letren Fakultatea



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

ARGITALPEN
ZERBITZUA
SERVICIO EDITORIAL

VITORIA

2012

GASTEIZ

Cip Biblioteca Universitaria

Romanización, fronteras y etnias en la Roma Antigua : el caso hispano / Juan Santos Yanguas y Gonzalo Cruz Andreotti (eds.) ; M. Fernández Corral y L. Sánchez Voigt (cols.) ; Departamento de Estudios Clásicos = Ikasketa Klasikoen Saila. – Vitoria-Gasteiz : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, 2012. – 905 p. : il., map. ; 24 cm. – (Anejos de Veleía. Acta ; 12). (Revisiones de Historia Antigua ; 7)
D.L.: BI-162-2013 ISBN: 978-84-9860-780-2

1. España – Historia – Hasta 0218 a.C. 2. España – Historia – 0218 a.C.-0414 (Período romano).
3. Roma – Provincias. I. Santos Yanguas, Juan, ed. lit. II. Cruz Andreotti, Gonzalo, ed. lit.

94(460).013

Esta publicación ha sido realizada con cargo a:

Acción Complementaria del Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2010-09776-E).

Proyecto de Plan Nacional «Albertini revisitado: las divisiones administrativas en la Hispania romana» (HUM2007-61305 HIST. Ministerio de Educación y Ciencia) y

Proyecto de Excelencia «La construcción y evolución de las entidades étnicas en Andalucía en la Antigüedad (siglos VII a.C.-II d.C.)» (HUM 03482 de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía).

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 978-84-9860-780-2

Depósito legal/Lege gordailua: BI - 162-2013

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, J. SANTOS YANGUAS y G. CRUZ ANDREOTTI.....	9
CAPÍTULO PRIMERO: <i>La colonización republicana</i> por José Manuel Roldán Hervás	13
CAPÍTULO SEGUNDO: <i>Imperium del magistrado provincial: límites administrativos, réditos políticos, conquistas territoriales. El caso hispano</i> por Javier Andreu Pintado	29
CAPÍTULO TERCERO: <i>Generales y clientelas provinciales: ¿qué clientelas?</i> por Francisco Pina Polo	55
CAPÍTULO CUARTO: <i>El ejército romano y la ordenación del territorio en Hispania: Factores estratégicos, logísticos, geográficos y control territorial durante el Alto Imperio</i> por Juan José Palao Vicente.....	81
CAPÍTULO QUINTO: <i>La influencia fenicia y cartaginesa en la organización del territorio hispano</i> por José Luis López Castro	113
CAPÍTULO SEXTO: <i>Reajustes de las comunidades ibéricas y estrategias de dominio territorial romano en el área oriental de Iberia</i> por Ignasi Grau Mira.....	143
CAPÍTULO SÉPTIMO: <i>Arqueología de la conquista como elemento identitario: Moneda y epigrafía monetar</i> por Francisca Chaves Tristán	173
CAPÍTULO OCTAVO: <i>Territorios indígenas y derecho de guerra romano en Hispania</i> por Enrique García Riaza.....	207
CAPÍTULO NOVENO: <i>Pueblos enfrentados a Roma e identidad: El caso de los celtiberos</i> por Pilar Ciprés Torres.....	235
CAPÍTULO DÉCIMO: <i>Imagen, religión e identidad en el mundo ibérico</i> por Francisco Marco Simón.....	281

CAPÍTULO UNDÉCIMO: <i>Religiones indígenas e identidades (étnicas) en la Hispania indoeuropea</i> por <i>Silvia Alfayé</i>	307
CAPÍTULO DUODÉCIMO: <i>Los lusitanos y los problemas de definición étnica en el occidente peninsular</i> por <i>Manuel Salinas de Frías</i>	335
CAPÍTULO DECIMOTERCERO: <i>Geografía literaria y límites provinciales: la península Ibérica entre Eratóstenes y Agripa</i> por <i>José María Gómez Fraile y Manuel Albaladejo Vivero</i>	359
CAPÍTULO DECIMOCUARTO: <i>Artemidoro y la ordenación territorial de Hispania en época republicana</i> por <i>Pierre Moret</i>	425
CAPÍTULO DECIMOQUINTO: <i>Vascones y vacceos: una historia de confusión</i> por <i>Elena Torregaray Pagola</i>	457
CAPÍTULO DECIMOSEXTO: <i>Plinio versus Ptolomeo. Geografía y etnicidad en la Hispania del Principado</i> por <i>Francisco Beltrán Lloris</i>	477
CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO: <i>El Edicto de Bembibre y el modelo de dominación romano en el Noroeste peninsular</i> por <i>Fernando Wulff Alonso</i>	499
CAPÍTULO DECIMOCTAVO: <i>Divisiones administrativas conventuales y realidades etno-territoriales</i> por <i>Pablo Ozcáriz Gil</i>	557
CAPÍTULO DECIMONOVENO: <i>La adecuación de las entidades indígenas a la nueva administración romana: el ejemplo de los conventus del Noroeste peninsular</i> por <i>M.ª Dolores Dopico Caínzos y Juan Santos Yanguas</i>	581
CAPÍTULO VIGÉSIMO: <i>Un ejemplo de romanización a través de la epigrafía latina altoimperial: los cultos «indígenas» en el Norte hispano</i> por <i>M.ª Cruz González Rodríguez</i>	601
CAPÍTULO VIGESIMOPRIMERO: <i>Derecho latino, organización cívica y élites hispanas</i> por <i>Estibaliz Ortiz de Urbina Álava</i>	631
CAPÍTULO VIGESIMOSEGUNDO: <i>El sustrato púnico en las urbes meridionales: persistencias culturales e identidades cívicas</i> por <i>Eduardo Ferrer Albelda</i>	665
CAPÍTULO VIGESIMOTERCERO: <i>Tartesios, túrdulos, turdetanos. Realidad y ficción de la homogeneidad étnica de la Bética romana</i> por <i>Francisco José García Fernández</i>	691
CAPÍTULO VIGESIMOCUARTO: <i>Moneda e identidades en las amonedaciones de la Ulterior-Baetica: zonas nucleares y periferias</i> por <i>Bartolomé Mora Serrano</i>	735
CAPÍTULO VIGESIMOQUINTO: <i>Los fenicios de la península Ibérica frente a Cartago y a Roma: cuestiones de identidad</i> por <i>Manuel Álvarez Martí-Aguilar</i>	771
CAPÍTULO VIGESIMOSEXTO: <i>Coloquios</i>	807

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

GEOGRAFÍA LITERARIA
Y LÍMITES PROVINCIALES:
LA PENÍNSULA IBÉRICA
ENTRE ERATÓSTENES Y AGRIPA

RESUMEN

Desarrollamos aquí una revisión de la concepción geográfica de la península Ibérica, centrando el estudio de manera prioritaria en los fundamentos numéricos transmitidos por las principales fuentes geográficas del mundo antiguo. En esta panorámica, se evidencia la esencial importancia de las obras cartográficas de Eratóstenes y Agripa. La primera tendrá un influjo decisivo para el surgimiento de la literatura de contenido geográfico desarrollada por Polibio, Artemidoro y Posidonio, y servirá de sustento a la cartografía de Ptolomeo, que reproduce en sus líneas esenciales los resultados de Eratóstenes, pero filtrados a través de la intermediación crítica de Hiparco. La obra cartográfica de Agripa constituye la principal contribución a la antigua geografía peninsular y de ella van a derivar las aportaciones sobre Iberia ofrecidas por Estrabón, Mela, Plinio y diferentes compendios geográficos tar-doantiguos. La representación de la península debió ofrecerse en dos mapas independientes, fracturados por una línea de división de carácter no provincial trazada entre los puntos de Noega y Cartago Nova.

Palabras clave: Cartografía, península Ibérica, geografía antigua, fundamentos numéricos.

ABSTRACT

We develop in this paper a revision about the geographical representation of the Iberian Peninsula in Antiquity. The priority of our study has been the numerical foundations transmitted by the main geographers of the Ancient World. In this outlook, it is evident the essential importance of the cartographic works of Eratosthenes and Agrippa. The former had

a decisive influence on the geographical literature of Polybios, Artemidoros and Posidonios, as well as Ptolemy's cartography, which mainly reproduced the results of Eratosthenes filtered through the critical intermediation of Hipparchos. Agrippa's cartographic work was the main contribution to the study of the Peninsula's ancient geography. From this derived the writings about Iberia offered by Strabo, Mela, Pliny, as well as several geographical compendia from the Late Antiquity. The representation of the Peninsula must be offered in two independent maps, separated by a dividing line of non-provincial character drawn between the points of Noega and Carthage Nova.

Key words: *Cartography, Iberian Peninsula, Ancient Geography, numerical foundations.*

1. LA IBERIA DE ERATÓSTENES E HIPARCO

Eratóstenes de Cirene (aprox. 275-194 a.C.), una de la principales autoridades en materia geográfica de la Antigüedad¹, centró en esta disciplina una obra estructurada en tres libros². En el segundo de ellos, Eratóstenes reproduce los pilares cartográficos del proyecto a través del cálculo de la medida de la circunferencia terrestre³. Sentada desde antiguo la esfericidad de la Tierra, Eratóstenes se sirvió del singular comportamiento de las sombras al mediodía en el solsticio de verano entre los lugares de Siene y Alejandría, que consideraba situados en el mismo meridiano, para determinar, con ayuda de sus conocimientos sobre la geometría de la esfera y de mediciones gnomónicas, que el arco de meridiano entre las latitudes de ambos puntos equivalía a 7° 12'. Dado que el círculo terrestre comprende un total de 360 grados, 7° 12' equivalen entonces a 1/50 de la circunferencia. Como la distancia entre Siene y Alejandría fue evaluada en 5.000 estadios⁴, entonces la resultante de multiplicar 5.000 estadios por 50 arroja un total de 250.000 estadios, a

¹ Para una panorámica histórica de la antigua geografía, comprendiendo a los distintos autores que vamos a tratar en este estudio, véase como nota introductoria, Forbiger 1842; Bunbury 1879; Berger 1887-1893; Miller 1898; Thompson 1948; Van Paassen 1957; Aujac 1975; Pédech 1976; Dilke 1985; Stückelberger 1988; Sechi 1990; Olshausen 1991; Clarke 1999; Mattern 1999.

² Sobre Eratóstenes, *vid.* Bernhardt 1822; Berger 1880; Thalamas 1921; Geus 2000; Lelgemann 2001; Aujac 2001; Geus 2002.

³ El cálculo pudo haberlo desarrollado con anterioridad en un tratado probablemente titulado *Sobre la medida de la Tierra*, cf. ahora Aujac 2001, pp. 54 ss.

⁴ En este estudio se asumen los resultados que acreditan la unificación del valor del estadio empleado por los autores griegos, cf. D. Engels 1985; Potheary 1995, generalizadas ya en varios estudios, vgr. Berggren-Alexander 2000. La conversión de estadios en millas se efectuará consecuentemente del siguiente modo: 1 milla = 8 estadios.

los que Eratóstenes añadió 2.000 estadios más para alcanzar un múltiplo de 60. La medida total de la Tierra ascendía por tanto a 252.000 estadios⁵.

Con este logro, ante Eratóstenes se abría la posibilidad de desarrollar un proyecto cartográfico fundado sobre una base matemática rigurosa. Las distancias disponibles podrían ahora ser convertidas en puntos identificables dentro de la esfera terrestre, o bien ser deducidas según sus latitudes, y, con ello, Eratóstenes va a establecer las primeras secuencias latitudinal y longitudinal del orbe de base científica de las que tenemos noticia⁶.

Sentadas estas bases generales, las posibilidades cartográficas quedaban expeditas para su desarrollo, de modo que Eratóstenes se planteó seriamente el proyecto de actualizar los mapas anteriores⁷. Pero el cireneo no sólo se conformó con esto, sino que fue algo más allá. El libro tercero de su *Geografía*, en efecto, recoge, según expone Estrabón, una disección completa del orbe habitado en unidades geográficas a las que otorgó el nombre de *sphragides*, al objeto de representar con mayor detalle los datos geográficos de las regiones comprendidas en las mismas⁸. La *Geografía* de Eratóstenes, parece haber sido consecuentemente un tratado de cartografía, desarrollado con el diseño de un mapa general del orbe y otros varios dedicados a sus diferentes secciones, trazados mediante una proyección ortogonal. Una obra de este carácter podría haber resultado en la práctica algo similar a lo que actualmente entendemos por un atlas.

Aunque conocemos que la estructuración general de las *sphragides* debió asentarse sobre el eje fundamental representado por el paralelo de Rodas⁹, las informaciones de Estrabón, sin embargo, sólo resultan útiles para un intento de

⁵ Cf. Str. II 5.34; Plin. *Nat.* 2.247. La base científica de cálculo la transmite Cleomedes, *De motu circulari* 1.10,3 ss. en un paso reproducido entre otros por Aujac 2001, pp. 132 ss., siendo posteriormente asumida por Hiparco y por Estrabón —cf. Str. II 5.34 ss.—.

⁶ Str. I 4.2; I 4.5. Si bien Eratóstenes pudo haberse fácilmente servido del grado de latitud de 700 estadios resultante de su evaluación de las dimensiones de la Tierra, parece haber optado de manera preferente por un sistema de cómputo de base sexagesimal, con lo que el arco entre el Ecuador y el Polo quedaba dividido en 15 secciones de 6 grados, a razón de 4.200 estadios cada una. Con este sistema, Eratóstenes puede localizar el país productor de la canela a 2/60 del cuadrante, esto es a 8.400 estadios del Ecuador, el trópico, identificado con el paralelo de Siene, a 4/60, o sea a 16.800 estadios del Ecuador, el paralelo de Rodas a 6/60 del cuadrante, esto es a 25.200 estadios de la línea ecuatorial, y el círculo polar, establecido con el paralelo de Tule, a 11/60, a 46.200 estadios del Ecuador, cf. Str. II 5.7.

⁷ Vgr. Str. II 1.2.

⁸ Str. II 1.22 ss. Según Berger 1880, el libro primero trataría sobre cuestiones homéricas, un repaso histórico sobre cuestiones geográficas y la conceptualización de la Tierra como esfera. En el libro segundo se desarrollaría la cuestión de la medida terrestre, su división zonal y se introduciría a la preparación del proyecto cartográfico mediante el cálculo de la longitud y latitud de la ecúmene. El libro tercero tendría un carácter cartográfico y se llevaría a efecto mediante la división de mapas para la descripción de las áreas geográficas: las *sphragides*.

⁹ Str. II 1.1; II 1.22.

reconstrucción de tres de ellas —las correspondientes a las áreas orientales de la ecúmene¹⁰— y, en consecuencia, no podemos inferir con todas las garantías cómo había estructurado Eratóstenes el Occidente del orbe, e Iberia en particular¹¹.

Eratóstenes debió haber compuesto su tratado geográfico en el último cuarto del siglo III a.C., de modo que resultaría contemporáneo de buena parte de los hechos ocurridos durante la Segunda Guerra Púnica. En esta época, los mejores conocimientos sobre la geografía de Iberia debían haber estado en disposición de Cartago, que, a su control sobre la franja costera mediterránea y parte de la atlántica hasta Gades cuando menos, habría que añadir el área de influencia sobre amplias demarcaciones del interior, llegando a adentrarse hasta el territorio de los vacceos no lejos del Duero¹². El ejército romano debió haber dispuesto asimismo de notables conocimientos geográficos sobre el litoral mediterráneo de Iberia, puesto que precisaba de los mismos para hacer frente a la potencia cartaginesa en la propia región. Pero estos conocimientos geográficos no pudieron resultar accesibles a Eratóstenes.

Remontar los conocimientos que sobre Iberia podía tener el Cireneo, que nunca llegó a visitarla¹³, debe conducir, en cambio, hacia las más reputadas obras geográficas griegas disponibles a la sazón: la *Descripción de la Tierra* de Dicearco de Mesina (hacia 320 a.C.) y la obra *Sobre los Puertos* de Timóstenes de Rodas (siglo III a.C.). Dicearco pudo ser el primer autor en diseccionar el orbe conocido por una línea fundamental —*diafragma*—, asimilable al paralelo de Rodas de los geógrafos posteriores. Su trazado pasaba por el Estrecho de las Columnas, el Sur de Cerdeña, el Estrecho de Sicilia, Rodas, el Sur de Asia Menor y la línea marcada por la cordillera del Tauro a través de Asia¹⁴. Sus conocimientos sobre la geografía de Iberia debieron resultar, sin embargo, muy elementales. Para la obtención de datos más precisos Eratóstenes tenía el recurso de Timóstenes, almirante de la flota de Ptolomeo II Filadelfo, cuya obra pasaba por representar lo más granado sobre la geografía griega del momento en el marco del Mediterráneo occidental. Eratóstenes siguió muy estrechamente esta obra, como indican Estrabón y Marciano de Heraclea¹⁵.

¹⁰ Cf. Str. II 1.22 ss.

¹¹ Un intento aproximativo en Berger 1880, pp. 212-382, censurado con razón por Thalamas 1921, pp. 210-215.

¹² Vgr. Plb. III 14 y Liv. XXI 5.

¹³ Como remarca Estrabón (Str. II 4.1).

¹⁴ Cf. Str. II 4.2. Estrabón ofrece asimismo una crítica a algunas de sus estimaciones para el área del Mediterráneo.

¹⁵ Str. II 1.40-41; *GGM I*, 566. Aunque Marciano pone aquí en duda los conocimientos de Timóstenes sobre Occidente, y en particular sobre el estrecho de las Columnas, Estrabón recoge algunos datos de Timóstenes a propósito de la población de Calpe, entre otros que fue antiguo puerto marítimo (Str. III 1.7).

Si en la Iberia mediterránea Eratóstenes podía apoyarse sobre estos trabajos para obtener los datos que necesitaba, la única obra de suficiente envergadura a la que pudo haber recurrido para informarse acerca de la Iberia atlántica era el *Sobre el Océano* de Píteas de Marsella. Alrededor del año 330 a.C., Píteas navegó por el Atlántico, costeano la Iberia occidental y septentrional, la Galia occidental, las islas Británicas y una parte del Báltico, alcanzando el cenit en la isla de Tule¹⁶. Como resultado de este viaje debió legar una aproximación al contorno peninsular y una primera toma de contacto con accidentes geográficos y poblaciones, que tendrán una importante repercusión¹⁷. Con apenas estas fuentes de información, la cartografía de Iberia va a experimentar con Eratóstenes un importante salto cualitativo, que va a mantenerse vigente durante mucho tiempo.

Como parámetros generales de la Iberia de Eratóstenes, puede destacarse en primer término su identificación como península¹⁸. Si en las noticias geográficas anteriores no hay constancia sobre el recorrido, trazado y extensión de la cadena pirenaica y tampoco sobre la amplitud y forma de Iberia más allá de la línea entre el Pirineo y las Columnas, a partir de Eratóstenes va a quedar claro que la referida cadena constituye el istmo que une Iberia al continente y el que le otorga su carácter peninsular, idea a la que difícilmente podría haberse llegado sin la aceptación de las informaciones de Píteas.

Dentro del esquema peninsular, Iberia va a tener ahora una localización bien definida en el espacio ecuménico. Su posición se determina en latitud inmediatamente por el Norte del paralelo de Rodas, y, en longitud, en el extremo occidental del orbe conocido. Podemos encontrar en Eratóstenes también el primer juego de distancias sobre el contorno de Iberia y, con ello, el primer dibujo completo de la península. Los detalles sobre cómo pudo haber quedado configurada su delineación podrán apreciarse mejor contrastando las informaciones disponibles sobre Eratóstenes con la profunda revisión de sus datos emprendida por Hiparco.

Hiparco de Nicea (hacia 162-126 a.C.)¹⁹, un contemporáneo de Polibio, es una figura central de la geografía matemática griega, cuyo desarrollo lleva fundamentalmente a cabo en la obra que dedicó a la crítica de la *Geografía* de Eratóste-

¹⁶ Sobre la expedición de Píteas hacia el Occidente y Norte del orbe conocido, a la bibliografía recogida en nota 1 puede añadirse Clerc 1906; Mette 1952; Hawkes 1975; Dion 1977, pp. 175-222, y Dion 1983.

¹⁷ Aunque hay propuestas modernas que no contemplan en el trayecto del marsellés un rodeo por Iberia, Estrabón, sin embargo, confirma la importancia de Píteas como fuente de la Iberia de Eratóstenes, cf. Str. II 4.1; III 2.11.

¹⁸ Cf. Str. II 1.40; II 4.8.

¹⁹ Aparte de estudios de carácter general recogidos en notas anteriores, sobre la obra de Hiparco véase de manera más específica Berger 1869 y Dicks 1960, donde se recogen los fragmentos y se estudia la contribución a la geografía, y cabe añadir la panorámica general de Hübner 2000.

nes²⁰. Estrabón ha proporcionado informaciones muy valiosas sobre la obra del biniño *Contra Eratóstenes*, pero las ha centrado fundamentalmente en el área oriental de la ecúmene; en Occidente, en cambio, Estrabón consideraba tan equivocadas sus aportaciones que ni siquiera se ha molestado en desarrollar una crítica²¹. Esta ausencia de noticias sobre lo que pudo haber tratado Hiparco en las áreas occidentales del orbe es responsable de que su nombre apenas tenga una presencia testimonial en el proceso del conocimiento geográfico de la península Ibérica.

En cambio, Estrabón ha proporcionado toda una serie de informaciones latitudinales fundadas en el autor²², que van a ponernos en contacto con una obra que conocemos muy bien como fuente esencial de la antigua *Hispania*: hablamos de la *Geografía* de Claudio Ptolomeo (ca. 90-168 d.C.)²³.

La moderna investigación ya ha advertido que las tablas de latitudes compuestas por Hiparco constituyen en lo esencial el sostén sobre el que aparecen edificadas la mayor parte de las latitudes «estructurales» plasmadas por Ptolomeo en la *Sintaxis Matemática* y en la *Geografía*²⁴. Esta evidencia puede comprobarse de manera sencilla, mediante un contraste entre lo que conocemos sobre la secuencia latitudinal del orbe establecida por Hiparco y la presentada por Claudio Ptolomeo, donde podrá apreciarse una identidad manifiesta entre los datos de ambos autores.

A apuntalar esta impresión contribuyen los datos expuestos por Plinio a propósito de los climas y paralelos antiguos²⁵, los cuales remontan ciertamente a Hiparco, si bien la transmisión hasta Plinio ha pasado por una intermediación que

²⁰ Según Dicks 1960, pp. 37-42, el libro primero debió contener un repaso histórico sobre lo realizado por sus predecesores y su concepción general de la Tierra; en el segundo, pasaría a la crítica de las *sphragides* de Eratóstenes y, en el tercero, desarrollaría propiamente la geografía matemática, aplicando este método para fijar latitudes y longitudes.

²¹ Str. II 1.40-41.

²² Str. II 5.34 ss.

²³ Ptolemaeus, *Geographia*, ed. C.F.A. Nobbe, Hildesheim 1990 (1843-1845); ed. y trad. latina K. Müller, Paris 1883-1901, 2 vol. (Libros I-V); trad. inglesa E.L. Stevenson, N. York 1932. Sobre la *Geografía* de Ptolomeo, entre la copiosa bibliografía, que incluso ha sido objeto de una monografía: Stahl 1953, cabe añadir, para cuestiones relativas a la autoría: Bagrow 1951, pp. 21-25, y Bagrow-Skelton 1973, pp. 31-43, con las serias puntualizaciones de Polaschek 1965. Sobre el problema de la transmisión de los códices, la jerarquización de los manuscritos y el planteamiento acerca de si la obra estaba originalmente ilustrada o no con mapas, vid. Schütte 1917, pp. 1-10; Fischer 1923; Tudeer 1917, pp. 62-76; Kubitschek 1935, pp. 18-34; Dilke 1987 b, pp. 266-275, y, de manera muy especial, el estudio de Schnabel 1938. Sobre las aportaciones de Ptolomeo dentro de un contexto histórico relativo a la cartografía antigua, a la bibliografía general citada en nota 1, añádase Kubitschek 1919, pp. 2062-2100; Berthelot 1932, pp. 22-34; Brown 1950, pp. 60-80; Babicz 1986; Dilke 1987 a, y Stückelberger 2000. La interpretación de la finalidad de la obra como un ejercicio de prácticas cartográficas a partir de uno o varios mapas preexistentes, susceptibles de servir de teórico modelo, ha sido desarrollada por Hövermann 1980.

²⁴ Véase vgr. el tratamiento de Aujac 1993, pp. 39-55; pp. 243-257, notas 16-38, y especialmente Szabó-Maula 1986, *passim*.

²⁵ Plin., *Nat.* 6.211-218.

ha trastocado la información original. El propio Plinio contribuye a enredar más la situación al exponer los lugares vinculados a los *climata*, reproduciendo incongruencias y reiteraciones verdaderamente anómalas. En el caso de Iberia, a excepción de la absurda presencia de las Columnas en dos círculos climáticos distintos, su situación en el extremo occidental de la ecúmene ha facilitado que los datos referentes a sus latitudes resulten bastante más nítidos que los lugares centrales, de modo que podemos manejar la información con mayores garantías.

En este cuadro climático, la organización latitudinal de Iberia se establece, en primer término, con el paralelo de Rodas, al cual se circunscribe el estrecho de las Columnas²⁶. Cartagena y el cabo Sagrado (el Ocaso) se posicionan en la órbita del paralelo de Esmirna²⁷. Entre éste y el paralelo del Helesponto localiza Plinio las Baleares y la *Hispania* media²⁸. Narbona, Tarraco, el centro de la Tarraconense y una parte de Lusitania vendrían a inscribirse en el círculo del paralelo de Marsella²⁹. El Pirineo y Celtiberia, que aquí hay que interpretar como el ámbito de la costa septentrional de Iberia, se localizan finalmente por Plinio en el paralelo del centro del Ponto³⁰.

²⁶ Su latitud se determina con un día más largo de $14\frac{1}{2}$ horas equinocciales + $1/30$ y una proporción de sombra del gnomon de 74 a 100, lo que le situaría en $36^{\circ} 30'$ N. (Plin., *Nat.* 6. 214). La incorrecta lectura de $77/100$ que ofrecen los códices ha sido advertida ya, entre otros, por Miller 1898, 138-139. Por su parte, Hiparco localiza el paralelo con la longitud del día más largo establecida en 14 horas $\frac{1}{2}$ equinocciales (cf. Str. II 5.39), lo que debe arrojar forzosamente una latitud de 36° N., como en Ptolomeo (Ptol., *Alm.* 2.6,11; Ptol., *Geog.* 1.23). Para la conversión del día más largo y las mediciones gnomónicas en grados de latitud, seguimos las detalladas instrucciones de Szabó-Maula 1986, pp. 121 ss., y pp. 71 ss., respectivamente, operando con tablas de cuerdas.

²⁷ La latitud que resulta de los datos de Plinio oscila entre $37^{\circ} 15'$ N. de la proporción gnomónica de 16 a 21 y $37^{\circ} 45'$ N. de un día más largo de 14h. + $2/3$ (Plin., *Nat.* 6.215). Ptolomeo, por su parte, localiza el paralelo en $38^{\circ} 35'$ N. (Ptol., *Alm.* 2.6,12; cf. Ptol., *Geog.* 1.23), Cartago Nova en $37^{\circ} 55'$ N. (Ptol., *Geog.* 2.6,14) y el cabo Sagrado en $38^{\circ} 15'$ N. (Ptol., *Geog.* 2.5,2).

²⁸ Con una longitud del día más largo de 15 horas equinocciales y una proporción de la sombra del gnomon de 6 a 7 (Plin., *Nat.* 6.216), que le otorgaría una latitud entre $40^{\circ} 45'$ N. y 41° N. El paralelo está localizado por Hiparco a 1500 estadios por el Sur del de Marsella y Bizancio y fijado con un día más largo de 15 horas equinocciales (Str. II 5.40), o sea en la misma latitud que Plinio y Ptolomeo (Ptol., *Alm.* 2.6,13; cf. Ptol., *Geog.* 1.23), la cual sirve a este último para fijar el paralelo medio peninsular.

²⁹ La longitud del día más largo con $15 + 1/9$ horas equinocciales y la proporción de 8 a 9 de la sombra del gnomon (Plin., *Nat.* 6.217) fijaría su latitud, sin embargo, en $41^{\circ} 45'$ N., lo que indica que Plinio ha introducido aquí la latitud de la orbe de Roma (cf. Plin., *Nat.* 2.182). Esa latitud de Roma también la transmite Vitrubio (Vitr. IX 7.1) y es también la determinada por Ptolomeo en su *Geografía* (Ptol., *Geog.* 3.1,54). La longitud del día más largo de $15 + 1/5$ horas equinocciales que Plinio atribuye a Nigidio conduciría hacia una latitud errónea de $42^{\circ} 45'$. Ptolomeo e Hiparco llevan la latitud de Marsella hasta $43^{\circ} 05'$ N. (cf. Str. II 5.41; Ptol., *Alm.* 2.6,14; Ptol., *Geog.* 1.23).

³⁰ Plinio establece su latitud con la proporción gnomónica de Venecia, donde la sombra iguala al gnomon (Plin., *Nat.* 6.218 y 2.182). La proporción de 36 a 35, obviamente errónea, sería la correspondiente a Ancona (cf. Plin., *Nat.* 2.182), pero con un día más largo de $15 + 3/5$ horas equinocciales, lo que conduce a una oscilación entre $45^{\circ}00'$ y $46^{\circ}00'$ N. Hiparco y Ptolomeo localizan el paralelo a 45° N. (Str. II 5.41; Ptol., *Alm.* 2. 6,15; Ptol., *Geog.* 1.23).

Así pues, puede apreciarse que, bastante tiempo antes de la redacción de la *Geografía* de Ptolomeo, Iberia se entendía comprendida entre los paralelos de Rodas (36° N.) y del centro del Ponto con una variación de en torno a un grado (46° N.) y su paralelo medio se identificaba lógicamente con el del Helesponto (41° N.). Los fundamentos latitudinales de base de la Iberia de Ptolomeo no son por tanto nada novedosos, sino que, hundiendo sus raíces en la obra de Hiparco, habían adquirido una consensuada difusión, que permitía incluso readaptarlos con referentes geográficos, como Roma y Venecia, vinculados a Italia.

La identidad entre las tablas latitudinales de Hiparco y los resultados expuestos por Ptolomeo no sólo se queda aquí, sino que aparece asimismo reflejada en el indiscriminado empleo, si no plagio, de Ptolomeo de otras obras compuestas por el bitinio, como su tratado sobre cuerdas en 12 libros³¹ y su catálogo de estrellas³².

Con todo ello, podemos imaginar que la *Geografía* de Ptolomeo debió ofrecer un resultado muy similar al obtenido por Hiparco sobre la base crítica de la *Geografía* de Eratóstenes, y ahora estamos ya en condiciones de adentrarnos en la Iberia de Eratóstenes e Hiparco.

Comenzando el circuito en las Columnas, la primera alteración que podemos encontrar entre Hiparco y Eratóstenes está en la localización del cabo Sagrado. Las informaciones que Estrabón proporciona acerca de la latitud de este lugar, vinculadas por lo general a Eratóstenes, permiten situarlo en el entorno del paralelo de Rodas³³. Su extensión en longitud se determina con 3000 estadios hacia el Oeste de las Columnas, medida que ha sido calculada a partir de una navegación de 5 días, a razón de 600 estadios por jornada³⁴. En Hiparco, sin embargo, como se colige de la exposición climática de Plinio reflejada en la Iberia de Ptolomeo,

³¹ Szabó-Maula 1986, pp. 190 ss.

³² Conviene indicar que, más allá de una más o menos acusada transferencia de informaciones de Hiparco a Ptolomeo, se han dado de hecho fuertes denuncias contra Ptolomeo, a quien se ha acusado de falsear informaciones y, especialmente en lo que concierne al *Almagesto* o *Sintaxis Matemática*, de plagiar de manera encubierta a Hiparco; los elementos para esta discusión, en la que aquí no podemos detenernos, han sido críticamente sintetizados por Olshausen 1991, pp. 173-179. Para más detalles, véase Newton 1977; Grasshoff 1990; Hetherington 2006, pp. 69 ss., y, el tratamiento más jocoso de Zankl 2003, pp. 6 ss.

³³ Cf. Str. I 4.5 y II 4.3, donde, en el contexto descriptivo del paralelo de Rodas, Estrabón ofrece una distancia de 3000 estadios en el tramo entre las Columnas y el cabo Sagrado, lo cual revela que la información procede de Eratóstenes. Por lo demás, Estrabón proporciona otras informaciones para defender su posición en el paralelo de Rodas, con el que, según expone, concuerdan los cuadrantes solares, los vientos y la duración del día más largo, cf. Str. II 5.14.

³⁴ Ello se deduce del reproche de Artemidoro a Eratóstenes, acerca de un trayecto entre Gades y el cabo Sagrado de 5 días de navegación (Str. III 2.11). Pero el cálculo de Eratóstenes se inicia desde las Columnas, no desde Gades, lo que indica que Artemidoro, al entender que las Columnas estaban situadas en Gades, como parece apuntar Estrabón (Str. III 5.5) y confirma expresamente Marciano (*GGM I*, 543), ha debido confundir los puntos de cómputo de Eratóstenes. En esta misma confusión caerá de nuevo el propio Marciano (*GGM I*, 521).

el cabo Sagrado se posiciona en una latitud vinculada al paralelo de Esmirna. Hiparco debió haber encontrado algún dato en la obra de Píteas que determinaba su localización más próxima al paralelo 38° que al 36° y, a partir del indicio, desplazó su latitud cerca de dos grados más al Norte. Por otro lado, el cómputo de 600 estadios por jornada empleado por Eratóstenes lo redujo con toda probabilidad hasta 500, de modo que el trayecto entre las Columnas y el cabo Sagrado quedaba reducido a 2.500 estadios. Experto en el empleo de la triangulación para determinar las longitudes entre lugares geográficos, a Hiparco no pudo pasarle desapercibida la circunstancia de que este trayecto de 2.500 estadios entre ambos puntos podía ser contemplado como la hipotenusa de un triángulo rectángulo, cuyos catetos estaban formados respectivamente por su diferencia de latitudes y longitudes. La diferencia de latitudes entre el cabo Sagrado y las Columnas rondaba dos grados, que, con el valor de 700 estadios por grado empleado por Hiparco³⁵, equivalen a 1.400 estadios en números redondos. El cateto que falta proporciona la longitud en línea recta entre ambos puntos, y ésta, por el teorema de Pitágoras, alcanza un total de 2.000 estadios en números redondos³⁶. Los 3.000 estadios que Eratóstenes debió determinar en longitud estricta entre el cabo Sagrado y las Columnas fueron rebajados en 1000 estadios por Hiparco y ese resultado fue el que se transmitió a la Iberia de Ptolomeo³⁷.

Esta rectificación de Hiparco sobre la latitud del cabo, ciertamente excesiva, debió comportar importantes alteraciones sobre el dibujo costero y sobre las latitudes de otros referentes geográficos implicados en el mismo. Todo el entorno de la desembocadura del Tajo, que Eratóstenes tenía por lógica que haber emplazado en latitudes cercanas a 38° 30' N., debió sufrir las consecuencias del trastoque latitudinal del cabo Sagrado y desplazarse cerca de dos grados hacia el Norte, hasta alcanzar su relación con el paralelo del Helesponto. Por esta razón, en Ptolomeo, que debió seguir aquí estrictamente el engranaje latitudinal de Hiparco, la diferencia de latitudes entre el Tajo y el Duero se reduce a apenas a 1° 25', esto es cerca de 1.000 estadios computados con la circunferencia terrestre de Eratóstenes, circunstancia verdaderamente anómala por lo corto del resultado. Y ello podría explicar asimismo el saliente desmedido del cabo Sagrado con respecto a la costa occidental, pues la latitud más próxima al paralelo de Rodas seguida por Eratóstenes debía haber proporcionado un enlace con el entorno del Tajo a través de una inclinación más gradual.

Siguiendo la costa occidental de la Iberia de Ptolomeo se aprecia, por otra parte, una circunstancia peculiar. Una vez doblado el cabo Sagrado, el litoral se ajusta posicionalmente en torno al meridiano de Gades (cf. fig. 1). Esta singular-

³⁵ Cf. Str. II 5.34.

³⁶ $c = \sqrt{2500^2 - 1400^2} \Rightarrow c = 2071$, o sea, 2.000 estadios redondeados.

³⁷ Ptol., *Geog.* I 12.10, véase fig. 1. En la *Geografía* de Ptolomeo los resultados, en cambio, están alterados por el uso del grado de latitud de 500 estadios, lo que impide reconocer la hipotenusa.

La consecuencia práctica para la cartografía de la Europa occidental sería, en primer término, la consideración del cabo Sagrado como el punto más occidental del orbe habitado y, en segundo lugar, la delimitación con el meridiano de Gades de la costa occidental de Iberia, y, también, aunque no podemos detenernos aquí en mayores pormenores, de las islas próximas a la península de los osismios y la punta más suroccidental de la isla de Britania.

Esta hipótesis puede acreditarse numéricamente. En el caso de Iberia, Eratóstenes había establecido su longitud entre el Pirineo y las Columnas en 6.000 estadios⁴⁰, añadiendo, como se ha dicho, otros 3.000 hasta el cabo Sagrado. La longitud total de Iberia de Este a Oeste, según Eratóstenes, debió totalizar por tanto 9.000 estadios. La posición de Gades tenía que haberse establecido con unos 1.000 estadios por el Oeste de las Columnas⁴¹. La longitud que resta entre el extremo oriental del Pirineo y el meridiano de Gades resultaría ser por tanto de 7.000 estadios y en este espacio Eratóstenes tenía que situar, tanto la costa septentrional de Iberia, como la longitud del Pirineo.

Disponemos a este respecto de una información de interés. Plinio atribuye a varios autores, aunque sin concretar su nombre, una distancia de 1.250 millas = 10.000 estadios entre el cabo Magno y el Pirineo⁴². Esta medida entronca directamente con la geografía griega, porque el total que requiere una latitud peninsular de 9 grados entre los paralelos 45° N. y 36° N. es de 6.300 estadios, con el valor de 700 estadios por grado que otorga la circunferencia terrestre de Eratóstenes. Restando a esta cifra una distancia de 1.300 estadios, que representa el trayecto entre el cabo Sagrado y el área de la desembocadura del Tajo⁴³, nos quedan 5.000 estadios para cubrir el trayecto entre éste y el inicio del litoral septentrional. Los 5.000 estadios que restan son una cifra exigida para cubrir la longitud de la costa Norte, dejando consecuentemente para la longitud entre los cabos del Pirineos un total de 2.000 estadios, que es una distancia similar a la plasmada por Ptolomeo⁴⁴.

⁴⁰ Str. II 4.4.

⁴¹ La Iberia de Ptolomeo ofrece 933'33... estadios entre Gades (5° 10') y el monte Calpe (7° 30'), con el valor del grado de longitud de 400 estadios aplicado al paralelo de Rodas (Ptol., *Geog.* 1.12,10). Dado que el resultado viene computado con la disminución de 1.000 estadios entre las Columnas y el cabo Sagrado aplicado por Hiparco, en Eratóstenes cabe inferir una distancia algo mayor, que no pudo haber diferido en gran cosa de 1.000 estadios.

⁴² Plin., *Nat.* 4.114.

⁴³ Plinio cifra el trayecto entre el cabo Sagrado y el Tajo en 160 millas, omitiendo de nuevo la autoría de fuente (Plin., *Nat.* 4.115). La cifra de 160 millas equivale a 1.280 estadios, esto es un valor susceptible de haberse redondeado en millas a partir de un original de 1.300 estadios. Si la información de Plinio no remonta directamente a Eratóstenes, sí puede darse por seguro que su fuente, probablemente Artemidoro o Varrón, reproducía datos que entroncaban con los cálculos de aquél, como se dirá más adelante.

⁴⁴ La distancia entre el extremo oriental (20° 20') y el occidental (15° 10') del Pirineo establecida por Ptolomeo es de 5° 10'. Con el valor de 375 estadios por grado de longitud resultante de la proporción de 3:4 con respecto al grado de latitud fijada por Ptolomeo (Ptol., *Geog.* 8.4.1), se obtiene un total de 1937,5 estadios.

Los datos numéricos confirman, por tanto, que la estimación de la distancia de 10.000 estadios entre el extremo atlántico del Pirineo y el entorno del Tajo tenía que haber estado ya presente en Eratóstenes y, de ello se desprende la necesaria delimitación de la costa occidental con el meridiano de Gades.

En cuanto a la costa septentrional de Iberia, su latitud, calibrada en longitud entre los meridianos de Gades y del Pirineo occidental, se establece en relación aproximada con el paralelo del centro del Ponto y en esta consideración tampoco pudo haber diferencia entre Eratóstenes e Hiparco, siendo uno de los fundamentos más sólidos sobre el emplazamiento de Iberia en el espacio en la antigua geografía griega. Los puntos de apoyo para determinar la delineación del flanco tuvieron que asentarse básicamente sobre cabos y desembocaduras de ríos y Ptolomeo, más tarde, hubo de determinar, mediante su cotejo con datos más actuales, qué tramos del litoral debían corresponder a Galicia, a Asturias y al resto de los cuadros étnicos que localiza en contacto con la costa, situando posteriormente en ellos las seis poblaciones que presenta en el sector. Las actualizaciones introducidas por Ptolomeo, sin embargo, no ocultan el arcaísmo del diseño costero, que aparece conformado por un primer tramo cercano a ocho grados, donde localizará las costas de Galicia y Asturias, y un segundo tramo definido por un aberrante golfo de más de $1^{\circ} 30'$ de profundidad trazado entre Cantabria y el Pirineo⁴⁵. Un resultado de esta naturaleza no pudo tener otro origen que la transmisión vía Eratóstenes/Hiparco de los resultados de Píteas.

La orientación de la cadena pirenaica es asimismo un producto original de las evaluaciones de Eratóstenes e Hiparco, con el inconfundible trasfondo de Píteas. Éste había determinado la latitud de Marsella en el paralelo 43° N. con una excelente medición gnomónica, que Hiparco no tuvo inconveniente alguno en aceptar⁴⁶. Lo mismo ocurrió con la costa septentrional. Bien por informaciones sobre el trayecto en jornadas de navegación, bien a través de la determinación de la duración del día más largo, el hecho es que tanto Eratóstenes como Hiparco, sirviéndose de la información de Píteas, localizaron la Iberia septentrional con la referencia del paralelo equidistante entre el Ecuador y el Polo. La cadena pirenaica, consecuentemente, quedaba fijada entre ambos paralelos, con las oscilaciones que sus respectivos cabos pudieran ofrecer con respecto a los puntos del anclaje latitudinal general: esto es una ligera desviación por el Sur del paralelo de Marsella del cabo en contacto con el Mediterráneo y otra de cerca de un grado hacia el Norte

⁴⁵ Cf. fig. 1. El origen de este golfo parece meramente cartográfico. Dado que la costa septentrional tiene acotada su longitud con el meridiano de Gades, o sea cerca de 3 grados menos que su longitud real, el trayecto de navegación entre el Pirineo y su extremo occidental debía proporcionar un valor más alto que el teóricamente esperable. La solución al desajuste numérico debió pasar por la generación de un desproporcionado golfo en un determinado lugar de la costa para cuadrar las cuentas.

⁴⁶ Str. II 5.8.

del cabo en contacto con el Océano. La orientación consecuente del Pirineo, con una desviación latitudinal de alrededor de 3° 30', en contra de lo que con frecuencia se ha afirmado de manera irreflexiva, no pudo nunca presentar el aspecto de un trazado de Este a Oeste, sino de Norte a Sureste, tal y como se vislumbra en la *Geografía* de Ptolomeo⁴⁷.

En lo que concierne a la costa oriental, puede apreciarse otra importante rectificación de Hiparco sobre los resultados alcanzados por Eratóstenes. El cireneo había determinado la longitud del Mediterráneo occidental con 8.800 estadios⁴⁸, computados entre las Columnas y el singular meridiano que hacía pasar por Roma, el estrecho de Sicilia y Cartago⁴⁹. Este valor tuvo que haber sido rectificado ya por Hiparco, partiendo simplemente del hecho de que éste localizó Siracusa en una latitud cercana a 37° N⁵⁰, lo que desvinculaba definitivamente el estrecho de Sicilia de la línea del paralelo de Rodas y quebraba también con ello el extravagante meridiano de Eratóstenes. Sin embargo, esta rectificación tuvo por contrapartida un incremento excesivo de la longitud del Mediterráneo occidental, que se va a llevar ahora hasta 13.000 estadios entre las Columnas y el cabo Paquino de Sicilia⁵¹.

⁴⁷ Si bien se ha señalado en ocasiones que ya Eratóstenes había orientado correctamente los Pirineos de Este a Oeste, vgr. Dognon 1898, p. 166; Berthelot 1932, pp. 1-34; Schulten 1952, p. 133, el hecho es que se trata de una impresión exclusivamente asentada en el correcto posicionamiento del Pirineo oriental, pero habría merecido un juicio más reflexivo la evidencia de que el cabo occidental había sido localizado por los más cualificados representantes de la geografía científica griega, sin ninguna diferencia con Ptolomeo (fig. 1), con la referencia aproximada del paralelo del centro del Ponto y ello se prestaba a una percepción de la cadena en sentido Norte-Sur.

⁴⁸ La distancia establecida por Eratóstenes entre las Columnas y Cartago la reproduce Plinio (Plin., *Nat.* 5.40), traducida a millas: 1.100 millas = 8.800 estadios, cifra más concreta y preferible a los más de 8000 estadios indicados por Estrabón entre ambos puntos (Str. I 4.5).

⁴⁹ Cf. Str. II 1.40.

⁵⁰ Hiparco había localizado ya Siracusa hacia 400 estadios por el Norte de la línea del paralelo de Rodas (Str. II 5.39), que, con las distancias ofrecidas por Estrabón, vendrían a situar la población hacia 37° N., cf. Aujac, *ad loc.* nota 5, p. 172.

⁵¹ La longitud del Mediterráneo establecida por Eratóstenes tuvo que ser rectificada por Hiparco, como apunta Estrabón en diferentes pasos inconexos. Por un lado, Estrabón indica que Hiparco trazó de Este a Oeste la línea recta desde las Columnas hasta Cilicia —el paralelo de Rodas, obviamente— y que tuvo principalmente en cuenta los datos de los navegantes en el tramo comprendido entre las Columnas y el estrecho de Sicilia (Str. II 1.11). Adviértase, no obstante, que no es posible que Hiparco hiciera pasar la línea por el estrecho de Sicilia, porque el propio Estrabón indica, como se ha dicho en la nota anterior, que Hiparco localizaba Siracusa por el Norte del paralelo. Lo importante del dato estriba en que Hiparco debió aportar una medición del Mediterráneo independiente de los parámetros sobre los que se basó Eratóstenes.

Para el tramo del Mediterráneo oriental, Estrabón critica a Eratóstenes por no haber tenido en cuenta que el trayecto entre Alejandría y el estrecho de Sicilia, medido desde la latitud de Rodas, situada en el meridiano de Alejandría, ofrecía cerca de 4000 estadios menos de lo que calculaba Eratóstenes, y que había consenso a la sazón sobre la circunstancia (cf. Str. II 1.40, y, con cifras desglosadas, en II 5.3). Que Hiparco se había percatado ya de esta situación lo revela, tanto el consenso al que alude Estrabón, como el hecho de que la crítica en ningún caso se extienda a su nombre.

De esta sobredimensión se van a ver perjudicados notablemente los dibujos de las Galias y sobre todo de Italia, pero en Iberia, por el contrario, la longitud de 6.000 estadios establecida por Eratóstenes se va a reducir a poco más de 5.000 estadios⁵². Esta reducción va a afectar básicamente a sus dimensiones⁵³, pero prácticamente en nada a su dibujo, del que podemos seguir la evaluación latitudinal de Hiparco a través de los puntos mejor identificados de la costa: las Columnas localizadas en torno al paralelo de Rodas, Cartago Nova en el intervalo comprendido entre los paralelos de Rodas y Esmirna, las Baleares entre éste y el del Helesponto, y Tarraco y el Pirineo oriental entre este último y el de Marsella.

Los resultados latitudinales son asimismo equivalentes en la Iberia de Ptolomeo, que no debió apartarse del contenido de las tablas latitudinales de Hiparco en lo concerniente al contorno peninsular. Por esta razón, el litoral mediterráneo de la Iberia de Ptolomeo reproduce un terrible error: la tremenda dislocación ofrecida por el cabo de Dianio —el cabo Tenebrio de Ptolomeo— situado por el Norte de poblaciones como Sagunto o del río Júcar. El diseño del trazado en el sector refleja por tanto un manifiesto anacronismo con los conocimientos que cabría suponer a un autor del siglo II d.C., puesto que el equívoco estaba ya superado por Polibio y por Artemidoro, como se dirá. El error debe remontar a un momento anterior y sabemos muy bien que Ptolomeo se sirvió de una fuente del siglo III a.C., a la que recurre directamente para resolver ciertas cuestiones relativas al marco geográfico del Mediterráneo; nos referimos a la obra dedicada por Timóstenes a los puertos⁵⁴. En el caso de *Hispania*, sin embargo, la información de Timóstenes fue ampliamente utilizada por Eratóstenes, de modo que sus datos se filtraron fácilmente hasta Ptolomeo a través de la intermediación de Hiparco. Los reproches de Estrabón a Timóstenes y Eratóstenes por su grave

En último término, las correcciones de Estrabón a Polibio y Eratóstenes sobre la longitud del Mediterráneo, terminan concretando un trayecto de 12000 estadios entre el estrecho de Sicilia y las Columnas (Str. II 4.3). No sabemos de dónde ha surgido este valor, si bien más adelante encontraremos un cálculo orientativo en Artemidoro (cf. Plin., *Nat.* 2.243, donde se atribuye a Artemidoro una cifra de 1250 millas = 10000 estadios entre Cáralis y Gades), pero sobre todo en la *Geografía* de Ptolomeo, donde el trayecto entre las Columnas y el cabo caralitano de Cerdeña reproduce la cifra de Artemidoro: 25° = 10000 estadios, y se eleva hasta 32° 30' = 13000 estadios la distancia entre las Columnas y el cabo Paquino (Ptol., *Geog.* 1.12,10). Se hace difícil eludir la mano de Hiparco detrás de estas evaluaciones.

⁵² La Iberia de Ptolomeo desde las Columnas (7° 30') hasta el extremo oriental del Pirineo (20° 20') está evaluada en 12° 50', que, calculados con el valor de 400 estadios de longitud sobre la línea del paralelo de Rodas, equivalen a 5.133,33... estadios.

⁵³ Por ejemplo, la longitud total entre el cabo oriental del Pirineo y el meridiano de Gades, que, si en Eratóstenes debía ofrecer 7.000 estadios, ahora va a pasar a 6.000 estadios. Entre el meridiano de Gades (5° 10') y el extremo oriental del Pirineo (20° 20'), en efecto, la *Geografía* de Ptolomeo ofrece 15° 10', que, computados por el paralelo de Rodas, valen 6.066,66.... estadios.

⁵⁴ Cf. Ptol., *Geog.* 1.25.

desconocimiento del Occidente de la ecúmene⁵⁵, quedarían particularmente reflejados en el diseño del flanco de la Iberia mediterránea. Y estos errores llegaron a transmitirse hasta la Iberia de Ptolomeo.

El mapa dedicado por Ptolomeo a la península Ibérica está erigido, en conclusión, sobre los cimientos establecidos por Hiparco, pero ello no quiere decir que el desarrollo de la geografía interna tuviera la misma procedencia. Y ello es claro, porque la estructuración peninsular en tres provincias, la delimitación étnica y la distribución posicional de las poblaciones en el territorio de éstas procede esencialmente de fuentes de matriz administrativa. Ptolomeo completaría esta posición relativa de las poblaciones con el empleo ocasional de fuentes viarias, o, en la mayor parte de los casos, con criterios posicionales meramente arbitrarios⁵⁶. Es decir, lo que habría llevado a cabo realmente Ptolomeo es rellenar de informaciones un cierto mapa, cuyos fundamentos esenciales habían sido ya determinados por Hiparco en el siglo II a.C., incluyendo muy probablemente los parámetros para ofrecer una representación general del orbe en proyección cónica⁵⁷.

He aquí por tanto la herencia de Hiparco y sus fuentes en el tratado geográfico tomado en la práctica totalidad de la bibliografía por el máximo exponente de la cartografía antigua y que se demuestra, en el caso de Iberia, como representante epígono de una tradición plenamente superada ya en época de Estrabón.

2. LA IBERIA DE POLIBIO

Cuando Polibio de Megalópolis (209 o 208-127 a.C.) redacta sus *Historias*, la presencia romana en la península Ibérica estaba en pleno período de expansión. Resuelto en 206 a.C. el conflicto púnico en *Hispania*, el avance romano parece consolidado en las áreas costeras del Mediterráneo y hacia el año 170 a.C. había incorporado a su dominio el entorno del alto Guadalquivir, el marco oriental de la Meseta meridional, los valles del bajo y medio Ebro y la mayor parte de Turdetania. A partir del año 155 a.C., el proceso de la conquista recreará dos de los episodios más significados por su repercusión literaria: las guerras contra Viriato (155-139 a.C.) y Numancia (154-133 a.C.)⁵⁸. Precisamente Polibio estuvo

⁵⁵ Str. II 1.41.

⁵⁶ Cf. Gómez Fraile 2005 b.

⁵⁷ Advértase que Estrabón habla de la representación geográfica del orbe en un plano y menciona la intersección de los meridianos hacia el polo (Str. II 5.10), dato que parece aludir a una proyección convergente, esto es cónica, como ha notado vgr. Aujac 1966, 193. La proyección cónica de Ptolomeo debió haber sido teorizada ya por Hiparco.

⁵⁸ Para el seguimiento en las fuentes clásicas de la secuencia de los acontecimientos, sigue siendo operativa la panorámica ofrecida por Schulten, *FHA III y IV*, 1935 y 1937. Como estudios modernos que tratan sobre el trasfondo histórico de la época abarcada en este estudio, seleccionaremos aquí Tovar, Blázquez 1975; Knapp 1977; Keay 1988; Curchin 1991, y Richardson 1996.

en *Hispania* durante estos hechos, presumiblemente en el año 151 a.C., lo que le procuró un conocimiento directo del terreno, susceptible de incrementar el acervo geográfico que sobre la península Ibérica se tenía por entonces⁵⁹.

A la sazón, Polibio disponía de la principal obra geográfica que circulaba por entonces: la *Geografía* de Eratóstenes. Esta obra debió representar para Polibio uno de los principales estímulos para animarse a emprender su obra histórica, así como para adentrarse de manera más o menos profunda en cuestiones de trasfondo geográfico. Había algo en la obra de Eratóstenes, sin embargo, que debía resultar muy incómodo a Polibio. Eratóstenes había basado buena parte de su obra sobre observaciones astronómicas y datos matemáticos, que no eran obviamente el punto fuerte de Polibio, y, además, sus resultados acerca de las áreas más exteriores de Occidente remitían casi exclusivamente a Píteas, un particular que rivalizaba directamente con él como pionero en la divulgación del conocimiento de estos lugares. La reacción de Polibio irá encaminada, por un lado, a desacreditar a Píteas⁶⁰ y, por otro, a replicar con datos de carácter práctico, o de matemática elemental en algún caso, los resultados más complejos expuestos por Eratóstenes.

En la órbita del Mediterráneo, Polibio no debió encontrar material de suficiente envergadura para rectificar la evaluación longitudinal de Eratóstenes, porque, al margen del intento de cálculo mediante triangulación de la distancia del Mediterráneo occidental que le atribuye Estrabón⁶¹, las informaciones más realistas que transmite Plinio⁶² indican que sus datos resultaban ser los mismos que había determinado aquél: 8.800 estadios entre las Columnas y Cartago y 13.500 estadios entre Cartago y la boca canópica del Nilo⁶³.

⁵⁹ Sobre la presencia de Polibio en *Hispania*, véase Pédech 1964, pp. 558-559.

⁶⁰ Str. II 4.1 y expresamente en Plb. III 38.3, donde el autor de Megalópolis toma por ignorantes o inventores de fábulas a quienes hablan de las regiones septentrionales de la ecúmene, en lo que se entiende una particular alusión a Píteas.

⁶¹ La longitud del Mediterráneo entre las Columnas y el estrecho de Sicilia, según las informaciones de Estrabón (Str. II 4.2 ss.), fue calculada por Polibio con una triangulación establecida con la distancia por tierra entre el estrecho de Sicilia y las Columnas de Hércules, apoyada sobre el eje de Narbona. Los valores de 11200 estadios entre Narbona y el Estrecho, 7.800 estadios entre las Columnas y Narbona (cf. Plb. III 39.6-8) y 2000 estadios entre Narbona y la línea trazada por el mar, dan como resultado un total de 18500 estadios entre ambos puntos.

⁶² Téngase en cuenta que el propio Polibio ofrece una distancia viaria de 16.000 estadios entre los altares de los Filenos y las Columnas de Hércules (Plb. III 39.2-3), lo cual deja en entredicho el resultado experimental indicado por Estrabón, puesto que un trayecto bastante mayor que el comprendido entre las Columnas y el estrecho de Sicilia proporcionaba en la práctica 2.500 estadios menos que el que resulta de la triangulación. De ello se infiere que Polibio no pudo haberse tomado en serio los resultados alcanzados mediante este procedimiento.

⁶³ Conviene no perder de vista la omisión de Plinio de estos experimentos de Polibio, pues, en su lugar, le atribuye las distancias arriba indicadas traducidas a millas (cf. Plin., *Nat.* 5.40). Añádase, por otro lado, que Plinio imputa a Polibio una distancia de 3437,5 millas = 27.500 estadios entre las Columnas y la boca del lago Meocio, o sea, la desembocadura del río Tanais, y que esa cifra, esta vez redondeada en 3440 millas, está seguidamente reproducida a través de la misma lí-

Una significativa alteración de las distancias manejadas por Eratóstenes se advierte, sin embargo, en las latitudes. Polibio parece manejar ya la idea de que en el Mediterráneo, a la altura de Cerdeña, las costas de Europa y África estaban separadas por una distancia de 5.000 estadios⁶⁴. La evaluación tiene consecuencias importantes, porque, dado que no resultaba posible recortar la latitud de Marsella⁶⁵, el resultado sólo podía implicar que las costas del Norte de África tenían que localizarse en las proximidades del paralelo de Rodas⁶⁶. Polibio, en cambio, no sólo parece no percatarse de las consecuencias⁶⁷, sino que, al tratar de llevar los datos a la práctica, genera una grave alteración en las latitudes del área más occidental del Mediterráneo⁶⁸.

nea del Mediterráneo entre las Columnas y Seleucia Pieria, pero con el error de dejar 1.000 millas fuera de cómputo, que a Plinio se le han esfumado en el trayecto entre Sicilia y Creta (cf. Plin., *Nat.* 6.206). Los datos de Polibio, por tanto, ofrecerían 8.800 estadios entre las Columnas y el meridiano de Cartago + 13.500 entre éste y el meridiano de Canopo + 5.000 entre el meridiano de Rodas/Alejandría y el meridiano del Tanais/Seleucia = 27.300 estadios, con un diferencial de 200 estadios que se explican por la alteración en los puntos de cómputo de Canopo y Alejandría. La medida total del Mediterráneo reproduce, por tanto, 27.500 estadios = 3.437,5 millas o 3.440 millas redondeadas.

⁶⁴ Str. II 4.2.

⁶⁵ La latitud de Roma hacia el paralelo 42° N. estaba ya bien establecida en la época, resultando incluida en las tablas latitudinales de Hiparco (cf. Str. II 5.40, donde se indica su posición por el Norte del paralelo del Helesponto). Dado que frente a Roma se localiza la isla de Córcega y que desde el Norte de la isla hasta la costa meridional de las Galias faltaba aún un trecho marítimo por cubrir, debía resultar en la práctica imposible para cualquiera que conociera superficialmente este estado de cosas suponer que Marsella pudiera haberse localizado en una posición más meridional.

⁶⁶ La circunstancia ha sido rápidamente advertida por Estrabón (Str. II 4.3). Si Marsella estaba situada a una latitud de 30.300 estadios sobre el Ecuador, y la distancia entre Marsella y las costas del Norte de África se ha reducido ahora a 5.000 estadios, ello significaría que el Norte de África debería estar situado a 25.300 estadios por encima de la línea ecuatorial. Este valor, computado con el grado de latitud de 700 estadios, proporciona a las costas norteafricanas una latitud de 36° 10', o sea la del paralelo de Rodas. Dado el destrozo que comporta la situación para los fundamentos de la geografía griega, con los cuales la latitud de Cartago se llevaba a las proximidades del paralelo 33° N., Estrabón acorralado por las paradojas, optará por rebajar la latitud de Marsella, la peor decisión posible (cf. Str. II 4.3; 5.8; 5.19; 5.38-39).

⁶⁷ Polibio maneja con naturalidad estos datos, sin duda apoyado en la experiencia acumulada por el ejército romano. De hecho, frente a los cálculos teóricos de la geografía griega, la distancia latitudinal computada en la práctica por las medidas terrestres de Córcega y Cerdeña, añadiendo un trecho marítimo menor entre ésta y el Norte de África, tuvieron que proporcionar los valores numéricos con los que operaba Polibio. Como la latitud de Roma resultaba ya correctamente conocida, para el ejército romano debía resultar evidente que las costas del Norte de África a la altura de Cerdeña debían estar situadas en las inmediaciones del paralelo que pasaba por las Columnas. Polibio, sin embargo, no parece haber sacado ningún partido a esta importante innovación geográfica.

⁶⁸ Es la consecuencia de extrapolar a Occidente los valores de cómputo entre las costas meridionales de Europa y Cálalis. Las distancias de 3.000 o 2.000 estadios que Estrabón atribuye a Polibio para el trazado de su ángulo obtuso entre las Columnas y el estrecho de Sicilia (Str. II 4.2) parecen, en efecto, ajustadas a la vertical proyectada por las islas de Córcega y Cerdeña —advértase que Estrabón remarca que la perpendicular se traza en las proximidades de Cerdeña (Str. II 4.3)—, pero, en ningún caso, a la línea de latitud resultante entre Narbona y las Columnas, cuya cuantificación en 2000 o 3000 estadios originaría un grave desajuste geográfico.

En lo que a Iberia concierne, en cambio, el estado tan fragmentario con que nos ha llegado la obra de Polibio no nos permite adentrarnos en su panorámica geográfica al detalle, pero disponemos de suficientes indicios para suponer que siguió de cerca la estructuración de Eratóstenes, llegando a mejorarla en su vertiente mediterránea.

Lo que puede afirmarse con seguridad es que Polibio había reconocido su carácter peninsular⁶⁹, idea ya ilustrada por el cireneo. La cadena pirenaica era el istmo de unión de Iberia al continente y su trazado se lleva desde el Mediterráneo hasta el mar Exterior⁷⁰. Si bien Polibio no proporciona mayores datos sobre su orientación, cabe suponer que no debió diferir de la establecida por Eratóstenes, dada la imposibilidad de alterar la latitud de Marsella y que el autor de Megalópolis carecía de medios con que cuestionar la posición en torno al paralelo 46° N. de la costa septentrional⁷¹.

Dentro del esquema peninsular, podemos suponer que Polibio debió manejar una percepción básicamente correcta del dibujo costero del Mediterráneo hasta las Columnas. En época de Polibio, en efecto, los ejércitos romanos habían transitado sus rutas en múltiples ocasiones, su litoral se había costeado con asiduidad y estos conocimientos estaban a su disposición⁷². El autor, de hecho, transmite una serie de distancias entre las Columnas y el Pirineo⁷³, cuyo contenido viario resulta manifiesto⁷⁴, y ello implica una percepción correcta de la costa, puesto que el cálculo del total no ha podido proceder más que de la suma de las distancias parciales entre los distintos puntos intercalados en la ruta. Errores como la posición del cabo de Dianio, que van a transmitirse vía Hiparco hasta la *Geografía* de Ptolomeo, tuvieron que haber sido ya advertidos por Polibio.

Sobre la vertiente atlántica de Iberia, la única información de contenido geográfico estricto aparece en la medida de 8.000 estadios en línea recta para deter-

⁶⁹ Cf. Plb. III 37.10, y Str. II 4.8.

⁷⁰ Plb. III 37.9 ss.

⁷¹ El viaje de exploración realizado por Polibio en Occidente está restringido a las costas de África (Plin., *Nat.* 5.9), sin que dispongamos del menor indicio para suponer que pudiera prolongarse hasta la Iberia occidental. Polibio, por tanto, no pudo aportar más informaciones que las registradas por Eratóstenes en el sector.

⁷² La confianza que depositó el ejército romano en Polibio la ilustra el referido periplo por el Occidente de África que le encomendó Escipión, cf. Plin., *Nat.* 5.9.

⁷³ Estrabón atribuye a Polibio más de 9000 estadios entre Marsella y las Columnas y menos de 8.000 entre el Pirineo y éstas (Str. II 4.4). El autor de Megalópolis, en efecto, determina el recorrido con 3.000 estadios entre las Columnas y Cartago Nova, 2.600 estadios hasta el Ebro, 1.600 estadios hasta Ampurias, 600 estadios hasta Narbona y cerca de 1.600 hasta el Ródano, con lo que resultan 7.200 estadios hasta Ampurias y 9.400 estadios hasta Marsella (Plb. III 39.6-8).

⁷⁴ El resultado viario es claro y Polibio además añade que este recorrido lo midieron los romanos valiéndose de mojones señalizados cada ocho estadios, cf. Plb. III 39.8. En nada afecta el señalado carácter viario el hecho de tomar esta información por una glosa, para lo cual no encontramos razones fundadas.

minar la longitud del río Tajo que le imputa Estrabón⁷⁵. El dato puede ponerse en relación con la *Geografía* de Eratóstenes, pues parece calculado a partir de una premisa longitudinal de 9.000 estadios entre el Pirineo y el extremo occidental, que es la establecida por el sabio de Cirene. Por lo demás, el desinterés por el sector sería la norma general; Polibio, de hecho, llega a afirmar en su libro tercero que las costas en contacto con el mar Exterior sólo habían sido exploradas en época reciente y que carecían de nombre⁷⁶.

Pero si Polibio no parece una reputada autoridad en lo concerniente a los fundamentos cartográficos de Iberia, un juicio muy distinto merece su aportación al desarrollo de la geografía interna peninsular⁷⁷. La circunstancia de haber tenido que adentrarse en los hechos históricos que se sucedieron en Iberia y su proximidad a los cuadros dirigentes del ejército romano, van a permitirle divulgar un conocimiento de sus accidentes geográficos y de sus gentes como nadie hasta entonces lo había hecho. Polibio pone a disposición de sus lectores, en efecto, novedades sobre topografía urbana⁷⁸, orografía interior⁷⁹, aporta informaciones sobre los principales ríos de Iberia, del Betis al Duero, registra datos sobre sus fuentes⁸⁰ y debió localizarlos cuando menos en una posición latitudinal relativa.

La geografía étnica con él alcanzará un considerable desarrollo, pues, a la adición de nuevos pueblos al inventario étnico —desde las áreas litorales al Pirineo medio y desde el Suroeste atlántico hasta los vacceos en el Duero⁸¹—, debió añadirse ahora una localización mejor fundada en su posición relativa con respecto a ríos y montañas. Polibio debió haber tenido asimismo referencias sobre los marcos étnicos más septentrionales, en particular de los ártabros, cuya localización debió haber sido ya determinada por Píteas, y tal vez, aunque con muchas más dudas, sobre cántabros y ástures, pero su conceptualización en cualquier caso debía haber permanecido oscura. Y no mucho más clara es la de los mismos lusitanos, porque de acuerdo con las noticias vinculadas a Polibio, así como de las distintas fuentes genéticamente dependientes de su obra que refieren los hechos que tienen por ob-

⁷⁵ Cf. Str. II 4.4.

⁷⁶ Plb. III 37.11.

⁷⁷ Para el marco geográfico de *Hispania* en Polibio, *vid.* particularmente Pédech 1964, 577 ss., y los comentarios al libro 34 de Walbank 1979, 599 ss.

⁷⁸ Emplazamiento y topografía de Cartagena: Plb. X.10.

⁷⁹ Vgr. la cordillera que alcanza las proximidades de Sagunto y delimita la Celtiberia (Plb. III 17.2).

⁸⁰ Las del Betis y el Anas en particular, cf. Str. III 2.11 y presumiblemente las del Tajo y el Duero, seguramente implicada la primera y con seguridad la segunda en el *bellum numantinum*.

⁸¹ El área de los vacceos por el interior debió ser el límite al que llegó Polibio, puesto que, al parecer, les asignó la población de Segisama (cf. Str. III 4.13), que fuentes posteriores consideran adscrita a los turmogos (Plin., *Nat.* 3.26; Ptol., *Geog.* 2.6,51). Polibio no debía haber conocido por tanto a este último pueblo.

jeto reducir a Viriato, se expresan en un contexto mucho más meridional de lo que más adelante se entenderá por Lusitania⁸².

En cuanto a la geografía administrativa, los datos disponibles resultan poco esclarecedores⁸³. El engranaje interno peninsular había sido parcelado por Roma por medio de una delimitación administrativa, sobre la que estamos insuficientemente informados. Sabemos por Livio y Apiano que, a partir del año 205 a.C., las acciones militares en *Hispania* están sujetas a la responsabilidad de sendos dirigentes romanos, cuyas competencias se ejercen respectivamente en la Citerior y Ulterior⁸⁴. La extensión de estas incipientes provincias se engrosaba a medida que las armas romanas incorporaban los territorios conquistados. Así, bajo el mandato de los generales enviados a la Citerior se fueron sumando los territorios de Oretania, Carpetania y el Ebro medio, mientras que los de la Ulterior parece que no hacían demasiados progresos más allá de las áreas del Betis y Guadiana, aunque sin descartar una influencia más o menos efectiva por tierras próximas al Tajo. La delimitación entre ambas es imprecisa, pero puede suponerse que desde los primeros tiempos debió haber tenido que ver con los distritos mineros de Cartagena y Cástulo⁸⁵, con lo que no debió apartarse de la información que más tarde va a recoger Artemidoro.

3. LA IBERIA DE ARTEMIDORO

Artemidoro de Éfeso escribe sus *Geographúmena* alrededor del año 100 a.C.⁸⁶. En este tiempo, el ejército romano había acabado con la resistencia de Viriato y sus lusitanos (139 a.C.) y había finalizado con éxito el conflicto numantino (133 a.C.). Entre tanto, Junio Bruto había emprendido una campaña militar que le llevó a someter las áreas occidentales hasta el Miño (138-136 a.C.)⁸⁷, con las implicaciones derivadas del conocimiento y puesta en escena de marcos geográficos y entidades étnicas hasta entonces desconocidos. En la época que escribió Artemidoro su obra geográfica, Roma se limitaba a con-

⁸² Al respecto, véase especialmente Pérez Vilatela 2000; García Moreno 2001, pp. 139-152 y Gómez Fraile 2005 a.

⁸³ Sobre el particular, véase Braun 1909; Albertini 1923; Knapp 1977, pp. 59 ss.; Rodríguez Colmenero 1979, pp. 133 ss.; Keay 1988, pp. 47 ss.; Curchin 1991, pp. 59 ss.; Salinas 1995.

⁸⁴ Liv. XXVIII 38.1; App., *Hisp.* 38.

⁸⁵ Conocidos ambos por Polibio (Plb. X 38.7; Str. III 2.8 y10).

⁸⁶ Stiehle 1856; Hagenow 1932. De los 11 libros que componen esta obra, entiende Stiehle 1856, p. 205, que el segundo estaría dedicado a *Hispania* y el tercero a la Lusitania y la Galia; Hagenow 1932, pp. 125-126, por su parte, cree que el tercero correspondería sólo a la Lusitania.

⁸⁷ Especialmente App., *Hisp.* 73-75. García Moreno 2002, pp. 142-144, en último término, ha defendido la posibilidad de que el relato de Apiano derivara de Polibio, pero la hipótesis se enfrenta a la circunstancia de que la obra de Polibio parece no haber ido más allá del 142 a.C.

solidar su dominio en las áreas recién conquistadas de la Meseta Norte y el Occidente peninsular, aplacando por la fuerza las acciones de insurrección de poblaciones locales y sin llevar a cabo acciones de mayor relieve que la conquista de las Baleares (123-122 a.C.).

La delimitación provincial sufre las alteraciones derivadas de la incorporación de los territorios conquistados. Apiano informa a este respecto de que, tras la caída de Numancia, los romanos enviaron diez senadores a *Hispania* para encargarse de la organización de los pueblos recientemente conquistados⁸⁸. Tal vez como consecuencia de ello, los valles alto y medio del Duero parecen incorporarse a la jurisdicción de la Citerior, mientras que los lusitanos de Viriato y el conjunto de poblaciones sometidas por Bruto se integrarán en la Ulterior⁸⁹.

Durante esta etapa la extensión del concepto de Lusitania por el Occidente peninsular se intuye plenamente consolidada. Posiblemente la fama alcanzada por los lusitanos, unida a la inmediatez con que tras su derrota el ejército romano consigue penetrar hasta el Miño, fueron determinantes para que la designación de Lusitania se extendiera por el Occidente de Iberia, cubriendo aquellos ámbitos próximos al Mar Exterior que hasta entonces, al decir de Polibio, carecían de nombre común. Se diría incluso que esta designación podría haber sido reservada para la parte que mira al septentrión, la cual en estas fechas, aunque dentro de la esfera de su influencia, no consta que estuviera bajo el control romano. Eso es lo que aparenta al menos la somera presentación de la península ofrecida por Artemidoro: un territorio dividido por los romanos en dos provincias, estando la primera extendida desde los Pirineos hasta Cartago Nova y las fuentes del Betis; la segunda engloba el ámbito que se extiende hasta Gades y la Lusitania⁹⁰. El área occidental reclama consecuentemente la designación de Lusitania, pero no se precisa hasta dónde se determina su extensión. Esta escueta información de Artemidoro no parece presentar novedades con respecto a lo que podría haber entendido ya Polibio sobre el particular, y en general, el propio contexto histórico parece indicar que la información disponible por Artemidoro sobre Iberia, no debía haber ido mucho más allá de la Polibio, exceptuando tal vez las novedades geográficas del área occidental hasta el Miño.

Y, sin embargo, Artemidoro tenía ante sí una gran ocasión de haber desarrollado una brillante síntesis sobre la geografía de Iberia. A su disposición estaba el legado de Polibio e Hiparco, con dos concepciones contrapuestas pero complementarias entre sí. Si Hiparco había marcado los fundamentos cartográficos esenciales para la geografía externa peninsular, Polibio, que se había desentendido de

⁸⁸ App., *Hisp.* 98.

⁸⁹ Desde Albertini 1923, pp. 15 ss. Hay otras opiniones, vgr. Rodríguez Colmenero 1979, pp. 143 ss.; De Francisco 1989, pp. 90-91.

⁹⁰ Stiehle 1856, frag. 21. Tratan sobre el particular ahora Gallazzi, Kramer 1998, pp. 195 ss., y Kramer 2006, pp. 99 ss.

éstos, recogía la mejor información disponible para integrar en su diseño el marco geográfico interno.

Suele resultar común en las referencias historiográficas modernas ver en la obra de Artemidoro una reacción contra la geografía matemática griega y relacionar sus fundamentos numéricos con distancias obtenidas por rutas viarias o de navegación⁹¹, lo que vendría a aproximarle más a la línea seguida por Polibio que a la de Píteas y su influjo sobre Eratóstenes e Hiparco. Disponemos, en cambio, de una importante secuencia de distancias sobre la península, que denotan un empleo sin prejuicios de ambas fuentes de información: datos viarios y utilización de resultados vinculados a la geografía matemática.

En efecto, de los pocos testimonios de que disponemos sobre la Iberia de Artemidoro, consta que se sirvió de calzadas romanas para evaluar la longitud desde el Pirineo hasta Gades. Eso es lo que indican Plinio y Agatémoro dentro de un contexto general de medición de todo el orbe, desde el río Ganges en la India hasta Gades, donde atribuyen a Artemidoro una medida entre Roma y la población gaditana de 1.825,5 millas, no muy diferente del total que aportan los vasos de Vicarello, con el tramo final desde los Pirineos hasta Gades de 838,5 millas⁹². Pero si Artemidoro disponía de esta herramienta para el cálculo de distancias en la parte mediterránea de Iberia, parece que las cosas resultan sensiblemente distintas en su área occidental. Dejando al margen las inaceptables distancias que ofrece el ya célebre papiro atribuido a Artemidoro⁹³, en cuyo contenido no vamos a entrar hasta que se resuelva la disputa acerca de la autenticidad de su autoría⁹⁴, lo cierto es que disponemos de noticias de interés acerca de la evaluación numérica de las áreas de la Iberia occidental: Estrabón le atribuye una medida de 1.700 estadios entre Gades y el cabo Sagrado⁹⁵ y Plinio y Agatémoro un cálculo de 991,5 millas entre

⁹¹ La opinión se encuentra en la mayoría de las obras generales relacionadas en nota 1.

⁹² Plin., *Nat.* 2.244. Las cifras de Agatémoro son prácticamente idénticas: 14.610 estadios = 1.826,5 mp. entre Roma y Gades y 6.711 = 838,5 mp. entre Iliberri y Gades (*GGM II*, 476-478). La distancia que indican los vasos de Vicarello entre Gades y Roma oscila entre 1842 y 1845 millas (*CIL XI*, 3281-3283), esto es una oscilación mínima de tan sólo 16,5 millas, y entre el Pirineo y Gades ofrecen un total de 877 millas (*CIL XI*, 3281, I, 1-15-II, 19).

⁹³ Los datos numéricos del reciente papiro publicados por Kramer 2006, pp. 102 ss., y Galazzi-Settis 2006, p. 157, presentan distancias verdaderamente estridentes, que cuesta asimilar que hayan podido ser plasmadas por un autor como Artemidoro, que disponía de un amplio conocimiento de las rutas viarias del Mediterráneo y de informaciones latitudinales atlánticas. Sin detenernos aquí en otros pormenores, bastará con señalar la insalvable contradicción de la información numérica ofrecida por el papiro con respecto a los acreditados datos atribuidos al autor de Éfeso por Estrabón, Plinio y Agatémoro.

⁹⁴ Sobre los numerosos puntos de discusión que envuelven la problemática, pueden consultarse las diferentes aportaciones encabezadas por L. Canfora que, desde el año 2006 hasta el presente, vienen siendo regularmente publicadas en *Quaderni di Storia*.

⁹⁵ Str. III 2.11.

Gades y el cabo Ártabro⁹⁶, y estas son informaciones que merecen mucho la pena analizar.

Si se computa este valor de 991,5 millas desde el puerto de Gades, localizado según los datos de Artemidoro a 7,5 millas de Gades⁹⁷, la distancia real hasta el cabo Ártabro establecida por Artemidoro abarcaba realmente 999 millas, esto es un cálculo en números redondos de 8.000 estadios. Esta distancia debió calcularse en forma de periplo costero, del cual conocemos con seguridad la primera parte del trayecto, puesto que Estrabón, como se ha dicho, le imputa una distancia entre Gades y el cabo Sagrado de 1.700 estadios. Quiere ello decir, que la distancia restante, es decir, el trayecto entre los cabos Sagrado y Ártabro, tuvo necesariamente que totalizar 6.300 estadios, y esta cifra representa el mismo resultado al que había llegado previamente Eratóstenes.

En efecto, como ya se ha indicado, la latitud septentrional de la península Ibérica fue calculada desde Eratóstenes con la referencia del paralelo del centro del Ponto, localizado a 45° N., esto es a 9 grados por el Norte del paralelo de Rodas. Computada la distancia con el valor del grado de 700 estadios que proporciona la circunferencia terrestre de Eratóstenes, se obtiene un total de 6.300 estadios. Esta es justamente la distancia que resulta de los datos de Artemidoro entre los cabos Ártabro y Sagrado y la latitud máxima que se obtendría para la Iberia occidental, si Artemidoro, como entendieron Eratóstenes y más tarde Posidonio⁹⁸, hubiera aceptado la localización del cabo Sagrado en torno al paralelo de Rodas. El cabo Ártabro cerraría la latitud máxima de *Hispania* con la referencia del paralelo del centro del Ponto, prácticamente en la misma latitud que Ptolomeo emplaza el cabo Nerio, y sin diferencia con respecto a la resultante que debió obtener Eratóstenes.

Sabemos, por otro lado, que Eratóstenes tuvo que haber manejado ya el cálculo indicado por Plinio de 10.000 estadios entre el área de la desembocadura del Tajo y el Pirineo⁹⁹. Hasta que se generalizó el conocimiento de la red viaria interna peninsular nadie debió disponer de serios fundamentos para modificar esta medida, de modo que estaba obligada a perdurar en el tiempo y ser asimilada por los autores que trataran sobre el tema, como lo eran Artemidoro o Varrón, que son las fuentes de donde Plinio tomó la información. Y es seguro que Artemidoro debió emplearla, porque necesitaba establecer el cálculo de la secuencia costera de la Iberia atlántica, ya que Plinio le atribuye, tanto a él como a Isidoro de Cárace (siglos I a.C.-I d.C.),

⁹⁶ Plin., *Nat.* 2.242. Agatémoro indica exactamente la misma distancia de Plinio, pero en estadios: 7.932 estadios = 991,5 mp (*GGM II*, 476). El lugar de referencia de Agatémoro es, en cambio, el puerto de los Ártabros y no el cabo.

⁹⁷ Plinio lleva en realidad las dimensiones del orbe habitado calculadas por Artemidoro hasta un puerto del Océano, donde añade finalmente la cifra más corta de todas las que proporciona: 7,5 millas entre este punto y Gades, cf. Plin., *Nat.* 2.244. Idéntica información en Agatémoro, con un trayecto final de 60 estadios = 7,5 millas hasta la isla, cf. *GGM II*, 478.

⁹⁸ Cf. Str. I 4.5; II 4.3; 5.14.

⁹⁹ Plin., *Nat.* 4.114.

toda la medida de la Europa atlántica desde el Tanais hasta Gades¹⁰⁰. La secuencia costera de toda la fachada atlántica de Iberia quedaría establecida, según los datos atribuibles a Artemidoro, con un total de 13.000 estadios¹⁰¹.

El origen de los datos está indisolublemente enraizado en la *Geografía* de Eratóstenes, desde donde se difundió de manera generalizada, llegando incluso hasta Marco Varrón¹⁰²; habrá que esperar a Estrabón para escuchar las primeras voces críticas sobre la aplicación de estos resultados a la geografía de Occidente¹⁰³.

Como aportación principal de Artemidoro a la geografía de Iberia, en conclusión, puede aceptarse su puesta al día de diferentes mediciones efectuadas en la misma, las cuales presentan origen viario allí donde dispuso de informaciones sobre el particular —básicamente la parte mediterránea—, y una revisión de los concernientes a la Iberia atlántica, aunque apenas reducidos al trayecto entre Gades y el cabo Sagrado¹⁰⁴, siguiendo en lo restante la evaluación numérica de Eratóstenes.

Cabe imaginar también que Artemidoro, dado el marcado carácter periplológico que en general puede inferirse de su obra¹⁰⁵, debió haber avanzado en el conocimiento de los distintos puntos que constituyen las secuencias costeras, las cuales hasta llegar a Estrabón, Mela y Plinio aparecen sin apenas desarrollo en las fuentes precedentes¹⁰⁶.

¹⁰⁰ Plin., *Nat.* 4.121.

¹⁰¹ 1.700 estadios entre Gades y el Cabo Sagrado + 1.300 entre éste y el Tajo + 5.000 entre éste y el cabo Ártabro + 5.000 entre éste y el Pirineo = 13.000 estadios.

¹⁰² Plinio atribuye a Varrón una distancia de 1400 millas = 11.200 estadios entre el cabo Sagrado y el centro del Pirineo (Plin., *Nat.* 4.115). Una distancia de este calibre entre los extremos indicados por Plinio es verdaderamente anómala y de origen incomprensible, por ello resulta mucho más probable que la medida se refiera al trayecto entre el cabo Sagrado y el del Pirineo atlántico. Si añadimos los otros dos datos que Plinio vincula inmediatamente después a la autoría de Varrón —126 millas \approx 1.000 estadios entre el cabo Sagrado y el Guadiana y 102 millas \approx 800 estadios entre éste y Gades (Plin., *Nat.* 4.116)—, la situación revela su lógica inherente, puesto que $11.200 + 1.000 + 800 = 13.000$ estadios entre Gades y el Pirineo. El cálculo total de Varrón, en la práctica, en poco se desviaría del que determinó Eratóstenes entre ambos puntos y sería exactamente el mismo que obtuvo Artemidoro.

¹⁰³ Cf. Str. II 1.41.

¹⁰⁴ La revisión sería de carácter práctico y obtenida durante su estancia en el cabo, de la que nos informa Estrabón III 1.4.

¹⁰⁵ Como destaca especialmente Marciano (*GGM I*, 566-567). Cabe señalar aquí, no obstante, que la descripción de Iberia en el *Periplo del Mar Exterior* de Marciano (*GGM I*, 541 ss.) bien poco tiene que ver con Artemidoro. Antes al contrario, el autor se ha limitado a seguir escrupulosamente el mapa de Ptolomeo, tomándose incluso la molestia —o reproduciendo las que se tomó previamente Protágoras— de convertir en estadios sus coordenadas entre puntos mediante sencillas hipotenusas (la distancia más corta) o sumando sus catetos (la distancia más larga), como podrá comprobar cualquiera que desee adentrarse en el experimento.

¹⁰⁶ Un ejemplo del recorrido de la secuencia del flanco mediterráneo podría darse en Tarraco, donde Artemidoro se detiene a disputar con Eratóstenes sobre su carácter portuario, cf. Str. III 4.7, a completar con las referencias sobre *Hemeroskopeion*, Ábdara y Carteya, cf. Stiehle 1856, *frags.* 19, 15, 11.

Dado que no figura entre los autores a quienes Estrabón reprocha un profundo desconocimiento de Iberia, es de suponer que Artemidoro debió reparar determinados trazados costeros que resultaban manifiestamente incorrectos. De hecho, podemos afirmar que corrigió la posición de las Baleares, las Pitiusas y el cabo de Dianio con respecto a la aberrante situación que se representa en el mapa de Ptolomeo¹⁰⁷. Ello se deduce de una información de Plinio, que, en el contexto descriptivo de las islas Baleares, recoge un triplete de mediciones de 700 estadios para calibrar su situación, siendo una de ellas la que representa la distancia entre Dianio y Cartagena¹⁰⁸. Dado el tamaño desmedido que otorga Plinio a estas islas¹⁰⁹, lo cual tiene su correspondencia en la crítica de Estrabón al tamaño que sobre las mismas determina el autor de Éfeso¹¹⁰, podemos entender que el autor griego empleado por Plinio como fuente para indicar estas medidas en estadios debía haberse tratado de Artemidoro.

En lo que concierne a la orientación de los flancos, no es infrecuente la creencia de que Artemidoro había entendido el recorrido de los Pirineos en un estricto sentido de Norte a Sur, pero ello carece de base. Los datos numéricos que Plinio y Agatémoro le atribuyen indican con seguridad que había mantenido la costa septentrional de Iberia en el entorno del paralelo del centro del Ponto y, por lo demás, no existe ningún tipo de indicio para suponer que Artemidoro hubiera modificado la latitud del paralelo de Marsella, en cuyas inmediaciones tenía forzosamente que localizarse el cabo de la vertiente mediterránea del Pirineo. En estas circunstancias, los Pirineos en Artemidoro no podrían haber sufrido cambios con respecto a las estimaciones de Eratóstenes y se mantendrían consecuentemente en un trazado de Norte a Sureste.

Si la labor de síntesis que tenía la posibilidad de realizar mediante la fusión de la teoría de Hiparco y la práctica de Polibio parece haberla desarrollado en el primer caso, en el segundo no parece que Artemidoro se decidiera a ahondar mucho más allá de los entornos costeros. Sabemos que, en la medida de sus posibilidades, entró en la geografía administrativa y étnica. Del primer caso, el único dato del

¹⁰⁷ Adviértase que en la Iberia de Ptolomeo las Pitiusas aparecen localizadas frente al cabo de Cartago Nova y las Baleares a escasa distancia del cabo Tenebrio (fig. 1).

¹⁰⁸ Plin., *Nat.* 3.76.

¹⁰⁹ El contorno de la Balear Mayor se cifra en 450 millas y el de la Menor en 150 millas (Plin., *Nat.* 3.77), lo que supone, en el caso de Mallorca, un excedente cercano al doble de su contorno real y, en el de Menorca, una sobredimensión de unas 50 millas.

¹¹⁰ Estrabón calcula la longitud de la Gimnesia Mayor en poco menos de 600 estadios = 75 millas (Str. III 5.1). Lo interesante de este testimonio estriba en que Estrabón, tras indicar la longitud y la latitud de la isla —cifrada esta última en 200 estadios = 25 millas—, indica seguidamente que Artemidoro las ha evaluado en el doble. El doble de estas distancias, cuyo total ha sido reproducido por Agatémoro —1.200 estadios de longitud y 400 estadios de latitud, cf. *GGM II*, 481—, debía proporcionar un perímetro muy sobrevalorado de la isla, que seguramente tiene mucho que ver con las dimensiones que Plinio asigna a su contorno.

que disponemos estriba en una básica delimitación entre la Citerior y la Ulterior, que no debió diferir en gran cosa de los datos previamente manejados por Polibio. En cuanto a la geografía étnica, los pocos datos que nos han llegado sobre su obra indican un conocimiento sensible de algunas demarcaciones del interior, aunque no excesivamente alejadas de la costa. Aparte de noticias etnográficas relativas a la Iberia mediterránea¹¹¹, Artemidoro es también la fuente de procedencia de la afirmación de Estrabón acerca de que las poblaciones más poderosas de los oretanos eran Cástulo y Oria¹¹². Durante su presencia en el cabo Sagrado, en fin, debió haber obtenido informaciones sobre las poblaciones locales de su entorno y, en particular, sobre los lusitanos; pero ello no sólo se limitaría al extremo suroccidental de Iberia, sino que, al aceptar la designación del cabo más septentrional como «Ártabro», debemos suponer que Artemidoro manejó informaciones sobre éste y tal vez otros cuadros étnicos más o menos cercanos a las costas del Noroeste peninsular. En cualquier caso, resulta muy complejo discernir en el estado actual de la investigación los datos que vendrían heredados de fuentes anteriores de los que pudiera haber añadido *ex novo*.

4. LA IBERIA DE POSIDONIO

En la época que vivió Posidonio de Apamea (ca. 135-50 a.C.)¹¹³, el avance sobre el conocimiento de la geografía de la península Ibérica va tomando ya un cariz ciertamente estable. A la conquista de las tierras por el Sur del Miño y más tarde de las Baleares, hay que añadir la incipiente presencia de la navegación romana en las costas de Occidente, que darán como fruto, según refiere Estrabón, que el procónsul de Lusitania P. Craso (96-94 a.C.) llegue incluso a desvelar la ruta del estaño hacia las islas Casitérides¹¹⁴. Pocos años después las guerras de Sertorio (82-72 a.C.) se generalizan prácticamente, salvo la costa septentrional, por todo el territorio y los ejércitos romanos transitan a su albedrío casi por cualquier parte, de modo que su conocimiento de entidades étnicas, poblaciones, ríos, montañas, calzadas y demás deberían resultar ya bastante familiares cuando menos a la cúpula militar del ejército¹¹⁵. Consta, por otro lado, que Posidonio visitó Iberia, concretamente Gades y sus demarcaciones aledañas, para

¹¹¹ Cf. Str. III 4.17.

¹¹² Str. III 3.2, dato refrendado por Esteban de Bizancio, reconociendo a Artemidoro como autoridad de la información, Stiehle 1856, frag. 18.

¹¹³ A los estudios generales recogidos en notas anteriores, sobre Posidonio cabe añadir Theiler 1982; Malitz 1983; Kidd 1988.

¹¹⁴ Str. III 5.11.

¹¹⁵ El avanzado estado de conocimientos sobre *Hispania* durante la etapa sertoriana se ilustra de manera paradigmática en Liv., frag. 91.

estudiar las mareas y allí pudo haber obtenido informaciones geográficas de interés y de primera mano¹¹⁶.

Se atribuye a Posidonio un tratado sobre el Océano como contribución más relevante para la Historia de la antigua Geografía y, como historiador, se considera que se adentró en una continuación de las *Historias* de Polibio. Todo ello, unido a la intrínseca fama de su figura, ha incidido en la consideración de Posidonio como una de las fuentes más reputadas, si no la principal, de Estrabón para su exposición sobre Iberia¹¹⁷, pero, si nos detenemos en los datos que sobre él ofrece el autor de Amasia, el resultado parece no haber estado a la altura de las expectativas.

Empezando por la parte teórica de la *Geografía* de Estrabón, salta a la vista que la presencia de Posidonio entre los autores con los que debate acerca de la ecúmene o de la forma de las regiones es meramente testimonial. Las discusiones que Estrabón mantiene con Posidonio son de carácter teórico¹¹⁸ y muy diferentes de las que disputa con Eratóstenes, con Hiparco¹¹⁹ o incluso con Polibio¹²⁰ acerca del trazado de mapas, definición de áreas susceptibles de ser representadas en *sphragides*, evaluaciones de distancias y sus resultantes. La obra *Sobre el Océano y sus gentes* no permite entrever un contenido de naturaleza cartográfica, sino que debió ser un escrito centrado fundamentalmente en la geografía física y sus fenómenos. La redacción de este tratado, seguramente el más temprano de los escritos de Posidonio, parece haber concluido en el año 86 a.C.¹²¹, no mucho después de la aparición de la obra geográfica de Artemidoro, de modo que tampoco cabría esperar especiales novedades susceptibles de actualizar los resultados alcanzados por éste. En esta obra, Posidonio debió tratar lo relativo a las divisiones zonales de la esfera terrestre, entrando en discusión con Polibio y asumiendo los resultados alcanzados por Píteas en las áreas septentrionales de la ecúmene¹²², para profundizar después en cuestiones relativas a la oceanografía y sus fenómenos relacionados, incluyendo paréntesis etnográficos más o menos pronunciados sobre sus gentes.

Aunque no parece haber entrado en cuestiones cartográficas, Posidonio va a ofrecer la posibilidad de una importante aplicación práctica en esta disciplina con un nuevo método para el cálculo del tamaño del globo terrestre, a través del cual

¹¹⁶ Sobre la presencia de Posidonio en el sector, Estrabón proporciona varias informaciones (Str. II 5.14; III 1.5; 5.5 ss.).

¹¹⁷ Especialmente desde Morr 1926, con influencia decisiva en la práctica totalidad la bibliografía.

¹¹⁸ Str. II 2-3; 5.43.

¹¹⁹ Cf. Str. II 1; II 5.34 ss.

¹²⁰ Str. II 4.1 ss.

¹²¹ Theiler 1982, p. 6.

¹²² La división de Posidonio en áreas de sombras circulares, dobles y triples (Str. II 2.2.; 5.43) requiere, en efecto, la asunción de las informaciones de Píteas.

podía obtenerse, dependiendo de la distancia que se tomara entre los paralelos de Rodas y Alejandría, un valor que oscilaba entre 240.000 y 180.000 estadios¹²³. De esta última evaluación se servirán más adelante Marino de Tiro (ca. 100 d.C.) y Ptolomeo para llevar a cabo sus elaboraciones cartográficas¹²⁴. Y, sin embargo, no parece que Posidonio se hubiera tomado demasiado en serio esta medida de 180.000 estadios. De hecho, resulta muy improbable que pudiera haber operado con ella, como lo evidencia la circunstancia de haber estimado una distancia cercana a 3.000 estadios para la longitud de los Pirineos, a computar por el istmo de las Galias, o sea su parte más estrecha¹²⁵. Ello puede comprobarlo con facilidad cualquiera que desee realizar el experimento de trasladar esta información sobre una plasmación cartográfica asentada sobre un valor de la circunferencia terrestre de 180.000 estadios, como lo es la *Geografía* de Ptolomeo¹²⁶.

Por lo que respecta a la concepción que Posidonio podía tener sobre la península Ibérica, dado que la cartografía no parece haber sido su punto fuerte, debemos entender que asumió los parámetros generales con que había sido caracterizada por la tradición geográfica griega. Esto es la idea de que su marco geográfico estaba comprendido entre los paralelos del centro del Ponto y de Rodas. La posición meridional de *Hispania* sobre este último paralelo pudo verla confirmada durante su estancia en Gades e incluso parece que llegó a extenderla hasta el cabo Sagrado¹²⁷.

¹²³ El resultado de los cálculos de Posidonio, reproducido más adelante por Cleomedes —Cleom. I 10.1 ss.—, revela que su determinación estaba en relación directa con la distancia evaluada como línea meridiana entre Rodas y Alejandría. De la observación de la estrella Canopo en los paralelos sobre los que se localizan ambos puntos, Posidonio concluye que la distancia entre Rodas y Alejandría equivale a 1/4 de signo del zodiaco, esto es 1/48 del círculo terrestre, de lo que resulta, si se toma la distancia escogida por Posidonio de 5.000 estadios entre ambos referentes geográficos, un valor total de 240.000 estadios, que es el reproducido por Cleomedes. Ahora bien, si esa distancia se reduce a 3.750 estadios, que es la que sostiene Eratóstenes con el respaldo de mediciones gnomónicas (cf. Str. II 5.24, y Plin., *Nat.* 5.132, traducido a millas: 469 mp. = 3.750 estadios), entonces el resultado se reduce a 180.000 estadios, que sería la menor de las medidas ofrecidas para cuantificar el tamaño de la Tierra, según apunta Estrabón (Str. II 2.2). Para mayores pormenores sobre el cálculo de Posidonio transmitido por Cleomedes, pueden consultarse distintos estudios generales recogidos en notas anteriores, pero, por su claridad expositiva, puede recomendarse en último término Aujac 2001, pp. 102 ss.

¹²⁴ Ptol., *Geog.* I 7.1; 11.2; VII 5.12.

¹²⁵ Str. IV 1.14.

¹²⁶ Para ello, basta con acudir a un mapa de la *Hispania* de Ptolomeo (vgr. el que reproduce la fig. 1) y trazar un segmento o abarcar el arco de un compás entre dos paralelos distanciados en 6 grados de latitud, con lo que su tamaño será de 3.000 estadios. Teniendo ya esa recta o el arco del compás, puede contrastarse fácilmente hasta qué latitudes nos llevarían 3.000 estadios en ese mapa, a partir de los diferentes puntos de cómputo que quieran tomarse. El resultado, como podrá comprobar el observador, demuestra de manera expresiva que una medida representativa de la parte por donde es más estrecho el istmo del Pirineo tasada en cerca de 3.000 estadios no resulta compatible con una circunferencia terrestre de 180.000 estadios.

¹²⁷ Cf. Str. II 5.14.

La asunción del paralelo del centro del Ponto como referente septentrional, por su parte, se evidencia en la referida medición de cerca de 3.000 estadios para establecer la longitud de los Pirineos, dato que nos pone en contacto con la información de Diodoro a propósito de la cadena: una extensión de 3.000 estadios, cuya orientación se determina entre el mar meridional y el océano septentrional¹²⁸. Dado que el paralelo de Marsella permanecía inalterado en la posición cercana a 43° N. determinada por Píteas, esos 3.000 estadios sólo pueden encajar con una extensión hacia los alrededores del paralelo 46° N., puesto que una orientación de Norte a Sur arrojaría una latitud final incompatible con los conocimientos geográficos a la sazón.

Por lo demás, ha sido frecuente vincular a Posidonio con mediciones, forma y orientación que Estrabón proporciona para la península, pero el hecho es que esas suposiciones son meramente especulativas y, lo que es más grave, no se han asentado sobre un estudio fundado sobre los datos numéricos. Insistiendo de nuevo en la medida de los Pirineos, Estrabón proporciona la definitiva distancia de 2.400 estadios obtenidos por un trayecto por carretera entre Tarraco y Oyarson¹²⁹. Aparte de que la cifra rebaja en cerca de un grado de latitud la evaluación de Posidonio, el hecho es que el sabio de Apamea no podía haber tenido medios para haber llegado a averiguar esta distancia. Su tratado *Sobre el Océano y sus gentes* debió estar terminado en el 86 a.C., y por estos tiempos los conocimientos sobre la costa septentrional se reducían a las informaciones que los autores más aventajados habían asumido de Píteas y poco más¹³⁰. De Oyarson en concreto no disponemos de ningún indicio que presagie su presencia en estos momentos y tampoco hay datos para retrotraer su existencia más allá del año 25 a.C.¹³¹. Tampoco pudo haber mejorado este estado de cosas la faceta de historiador de Posidonio, porque su continuación de las *Historias* de Polibio parece no haber sobrepasado tampoco el año 86 a.C. y, por lo demás, se da por seguro, por un lado, que no escribió ninguna obra dedicada a la historia de Pompeyo y, por otro, que a partir del año 75 a.C. se ocuparía definitivamente con escritos filosóficos, de física, ética, lógica y otros, con los que debió acentuar su desapego por la materia

¹²⁸ D.S. V 35.2. Similar en Apiano, *Hisp.* 1.

¹²⁹ Str. III 4.10. También ha dicho con anterioridad, aunque sin concretar esta cifra, que la anchura de Iberia a la altura del Pirineo es de mucho menos de 3.000 estadios (Str. III 1.3). La presencia aquí de estos 3.000 estadios no es azarosa; se trata precisamente de la propuesta de Posidonio, aludida con una velada crítica. Lo que Estrabón está exponiendo aquí, en realidad, es que la anchura de los Pirineos era mucho menor de lo que afirmaba Posidonio.

¹³⁰ Apiano, por ejemplo, en su descripción preliminar de Iberia, indica que el Océano sólo se navega para cubrir la travesía hasta Britania y que, en lo restante, no lo surcan ni los romanos ni los pueblos a ellos sometidos (App., *Hisp.* 1). La información, que apunta hacia un incipiente dominio romano de Occidente, parece muy ajustada a los tiempos de Posidonio, de quien probablemente debió haber tomado el dato.

¹³¹ TIR. K-30, *Oeasso*.

propriadamente geográfica¹³². Si Posidonio no alcanzó la etapa sertoriana en sus escritos más próximos a la geografía, parece verdaderamente complicado que el autor pudiera haber obtenido informaciones relevantes sobre la vertiente ibérica del Pirineo y, mucho menos aun, sobre la calzada en cuestión, máxime cuando otro de sus lugares de paso, la población de Pompelo, aun no había iniciado su andadura histórica con esta designación¹³³.

Tampoco se ha ofrecido ninguna clase de prueba para vincular con Posidonio los 5.000 estadios de latitud de la península determinados por Estrabón. Y ello, ciertamente, roza el filo de lo razonable. El único resquicio para vincular los 5.000 estadios de latitud máxima de Iberia con la tradición geográfica griega sería que Estrabón hubiera aceptado el grado de latitud de 500 estadios que resultaría de una medida terrestre evaluada en 180.000 estadios. Pero esto no es posible, porque Estrabón maneja constantemente, tanto en los libros teóricos como en los prácticos, la idea y distancias resultantes del grado de Eratóstenes e Hiparco y menciona con escepticismo la contribución de Posidonio a las dimensiones del globo¹³⁴.

Para el caso particular de Iberia, la imposibilidad de que Estrabón se hubiera fundado en Posidonio para evaluar su latitud se evidencia con las consecuencias más arriba expuestas sobre el cálculo de la distancia de 3.000 estadios del istmo de la Galia, lo cual revela que el propio Posidonio no podía estar pensando en una circunferencia terrestre de 180.000 estadios. Pero el dato definitivo para descartar que Estrabón pudiera haberse basado en un grado de latitud de 500 estadios de origen posidoniano estriba en la imperiosa necesidad que tiene el autor de Amasia por rebajar la latitud de Marsella, dadas las implicaciones que se desprenderían de las medidas de 5.000 estadios para el Mediterráneo y, obviamente, para *Hispania*, circunstancia sólo comprensible con una utilización enfocada exclusivamente desde la idea de un valor de latitud de 700 estadios por grado¹³⁵.

Si la información numérica sobre Iberia ofrecida por Estrabón no puede, en fin, vincularse con Posidonio, el caso es distinto en las medidas generales que ofrece Apiano sobre la presentación de la península, cuyas dimensiones se concretan con unos valores de 10.000 estadios en su longitud y latitud¹³⁶. Las cifras, tomadas como valores absolutos, son manifiestamente excesivas, pero pueden tener una fácil explicación en el contexto de la tradición geográfica griega. En reali-

¹³² Sobre las fechas de redacción y contenido de la obra histórica de Posidonio, véase Theiller 1982, pp. 78-79. Estrabón parece atribuir a Posidonio una obra sobre Pompeyo (Str. XI 1.6), aunque se han propuesto otras lecturas del paso; de cualquier modo, no se han encontrado datos que lo respalden, cf. Kidd 1988, *frag.* 79, y comentario en pp. 331-333.

¹³³ Así el propio Estrabón la viene a definir en el sentido de Pompeyópolis, cf. Str. III 4.10.

¹³⁴ Advértase que incluso, en el mismo lugar donde la constata (Str. II 2.2), sigue basando sus distancias en la latitud de 700 estadios por grado.

¹³⁵ Cf. nota 66. La propuesta de Estrabón carecería de sentido, si sus datos se basaran sobre un grado de latitud de 500 estadios.

¹³⁶ App., *Hisp.* 1.

dad, los 10.000 estadios longitudinales entre el Pirineo atlántico y la desembocadura del Tajo, como se ha explicado más arriba, representan un fundamento muy arcaico que debió haber estado ya presente en Eratóstenes y destinado a perpetuarse hasta la disposición de mayores elementos de juicio. Ese dato, al igual que Artemidoro, debió haberlo manejado asimismo Posidonio, dada la inexistencia de alternativas conocidas a la cifra. Los 10.000 estadios que restan entre el Tajo y el cabo mediterráneo del Pirineo pueden también deducirse fácilmente, añadiendo 1.000 estadios redondeados entre el Tajo y el cabo Sagrado a los 9.000 que Eratóstenes había determinado entre éste y el Pirineo. Si la información numérica de Apiano procede de Posidonio, el análisis numérico revela que éste, como sería de esperar en un autor que no ha tratado sobre cartografía, había debido asumir sin cambios los resultados obtenidos por Eratóstenes y, con ello, la imposibilidad de proponer cualquier otro modelo de representación de la península que pudiera relacionarse con las orientaciones y la forma con que Estrabón la caracteriza: la forma de piel de buey de la Iberia de Estrabón nada parece deber a Posidonio, en conclusión¹³⁷.

En lo que concierne a la geografía interna de Iberia, no disponemos de informaciones que permitan afirmar que Posidonio estuviera particularmente interesado por las divisiones administrativas romanas de *Hispania*. En su época, sí podría darse por seguro que el concepto de Lusitania debió haberse generalizado por todo el Occidente y tanto él como Artemidoro lo emplearon con este carácter genérico. Estamos aún lejos del surgimiento de entidades como Galicia o Asturias, susceptibles de restringir la designación de Lusitania hasta la línea del Duero.

Si en cuanto a fundamentos generales sobre la concepción, forma y dimensiones de Iberia parece que Posidonio no puede considerarse una autoridad en la materia, muy otro es el caso en cuestiones etnográficas. Si nos fijamos en las frecuentes referencias de Estrabón a Posidonio en el libro dedicado a las Españas, podemos apreciar que aparecen, en efecto, concretadas en materias periféricas a su definición cartográfica; los datos que Estrabón ha tomado sobre Posidonio son referencias sobre oceanografía¹³⁸, minería y economía¹³⁹ o etnografía en general¹⁴⁰, que son sin duda las principales aportaciones de Posidonio a la geografía de la Iberia de Estrabón. Podemos suponer que Posidonio debió haber ordenado los conocimientos sobre los marcos étnicos peninsulares y debió presumiblemente sistematizarlos en grandes agregados, que de alguna manera aun parece reflejar el tras-

¹³⁷ La forma de piel de buey de Iberia procede en realidad de Eratóstenes. Dionisio el Periegeta, cuya descripción poética del orbe está asentada sobre la obra geográfica del cireneo (Aujac 2001, pp. 116 ss.), reproduce también la misma comparación, cf. *GGM II*, 117.

¹³⁸ Str. III 1.5; 2.5; 5.7-9.

¹³⁹ Str. III 2.9; 4.13; 4.15; 5.10.

¹⁴⁰ Str. III 4.3; 4.17; 5.5.

fondo estructural de Iberia propuesto por el autor de Amasia y de modo aun más sintético por Diodoro¹⁴¹.

Para la geografía étnica debió valerse de referentes fluviales y orográficos. En el caso de los ríos, cabe suponer a Posidonio un adecuado conocimiento de los principales cursos fluviales. Su información estaba ya en buena medida asentada sobre las *Historias* de Polibio y su continuación de las mismas debió contribuir a completarla, especialmente en los ríos por entonces más remotos, si bien se aprecian lógicos errores. Por ejemplo, sobre la geografía interna de Iberia, Estrabón ha recurrido de manera explícita a Posidonio para señalar que éste situaba las fuentes del Miño entre los cántabros y, con mayor inseguridad sobre el origen posidoniano de la información, la localización de las fuentes del Limia en territorio celtibero y vacceo¹⁴²; se trata en ambos casos de datos erróneos, que evidencian las inseguridades geográficas inherentes a la época y que, por cierto, en el caso del Miño aparecen aun fuera de actualización en la *Geografía* de Ptolomeo¹⁴³.

En el campo orográfico, detectamos la constatación de un hecho importante. Podría afirmarse que Posidonio podía haber sido el primer autor en ofrecer una ramificación pirenaica por el interior peninsular, alcanzando en su penetración hasta las fuentes del Betis y el área septentrional de Cartago Nova. La definición del límite oriental de Celtiberia con una cadena montañosa es un rasgo común, que comparten la práctica totalidad de las fuentes que han tratado sobre la materia y cuya primera constatación aparece ya en las *Historias* de Polibio. Cronológicamente puede constatar que, a medida que la conquista romana va progresando, el marco de Celtiberia va adaptando su delimitación oriental a los vínculos montañosos de los ríos principales: primero el Betis y el Guadiana¹⁴⁴, más tarde el Tajo y el Júcar, que es cuando debió concretarse la cadena que, al decir de Polibio, une los límites de Iberia y Celtiberia¹⁴⁵, y, durante el conflicto numantino, finalmente, el entorno de la cabecera del Duero. En Polibio no aparece concretado el nombre de estos sistemas montañosos, pero se intuye su percepción como una unidad orográfica. Esta unidad orográfica va a extenderse todavía más al Norte, como evidencian sendas informaciones de Diodoro y Apiano, en las cuales los Pirineos no sólo conforman el marco fronterizo entre Iberia y las Galias, sino que se constituyen también como referente delimitador de

¹⁴¹ D.S. V 33 ss.

¹⁴² Str. III 3.4.

¹⁴³ Las fuentes del Miño son localizadas por Ptolomeo con las coordenadas 11° 30' E.; 44° 15' N. (Ptol., *Geog.* 2.6,1), lo que nos lleva, en efecto, hasta el territorio de los cántabros.

¹⁴⁴ Cf. Str. III 2.11.

¹⁴⁵ La cordillera aludida por Polibio (Plb. III 17.2) es un vago antecedente de lo que será después una parte de la Oróspeda de Estrabón. El tramo montañoso al que parece aludir Polibio es el comprendido entre Cartagena y Sagunto —lo que vendría a coincidir muy aproximadamente con la Oróspeda de Ptolomeo—, de modo que no puede identificarse con la Idúbeda.

Celtiberia¹⁴⁶. La Iberia de Ptolomeo ofrece unos datos muy similares, puesto que las cadenas montañosas del Edulion, la Idúbeda y la Oróspeda aparecen prácticamente ensambladas desde el centro de la curvatura pirenaica, y la Idúbeda en concreto constituye la frontera oriental de sus singulares celtíberos¹⁴⁷. Muy probablemente la figura que está detrás de esta caracterización orográfica no es otra que Posidonio, con quien presumiblemente surgen las designaciones individualizadas de los tramos interiores ensamblados: la Idúbeda y la Oróspeda. La información también se ajusta perfectamente a su época, puesto que el ensamblaje no se inicia desde el extremo atlántico del Pirineo, aun por descubrir, sino desde un área más o menos central que no llega a penetrar en el marco aun no sometido de los vascos¹⁴⁸. Esta percepción de la orografía interna peninsular tiene un gran interés, pero no deja de evidenciar un estado aun embrionario de conocimientos, puesto que aparece plenamente superada, corregida y ampliada por Estrabón, como se verá más adelante.

Como conclusión sobre la Iberia de Posidonio cabe señalar, en fin, que se percibe como nota característica un desinterés generalizado sobre cuestiones interaccionadas con materias afines a la cartografía. Dada su falta de relevancia en este campo, debió haber asumido propuestas anteriores sobre la forma, orientación y dimensiones de Iberia, con las que están en sintonía los escasos datos numéricos que pueden vincularse a su autoría. Seguramente por ello, Estrabón le incluye expresamente entre los autores cuyos errores sobre la geografía de Iberia considera imperdonables, pese a haber visitado sus tierras¹⁴⁹.

No obstante su desinterés cartográfico, no hay que olvidar que su propuesta de cálculo de las dimensiones del globo terrestre, si bien arrinconada durante mucho tiempo por el más correcto planteamiento de Eratóstenes, será retomada en el siglo II d.C. por Marino y Ptolomeo, con todo el influjo y consecuencias que para la posteridad implicará la circunstancia.

Como aportación principal, en cualquier caso, cabe indicar todo lo relativo a la economía, costumbres, religión y caracterización etnográfica en general de los distintos pueblos descritos en sus obras, materia ciertamente de extraordinaria importancia para los estudios centrados en el mundo antiguo, pero que resultan tangenciales a la reconstrucción geográfica.

¹⁴⁶ D.S. V 35.2; App., *Hisp.* 1.

¹⁴⁷ Ptol., *Geog.* 2.6,20, y fig. 1.

¹⁴⁸ La única alternativa posible a Posidonio como origen de la información sería Polibio, ya que Eratóstenes no pudo disponer de informaciones tan concretas, Hiparco no se interesó por la geografía interna y Artemidoro parece haberse centrado principalmente en las áreas costeras. Preferimos no obstante la propuesta de Posidonio por el carácter más actualizado de sus informaciones con respecto a las de Polibio.

¹⁴⁹ Str. II 4.1.

5. LA HISPANIA DE AGRIPA

De las aportaciones que sobre la geografía de *Hispania* introducen Estrabón¹⁵⁰ (64/63 a.C.-25 d.C.?), Mela¹⁵¹ (ca. 40 d.C.) y Plinio¹⁵² (23/24-79 d.C.), puede colegirse que se ha operado un cambio sustancial en la concepción geográfica de Iberia con respecto a los rasgos que caracterizaron la etapa iniciada por Eratóstenes¹⁵³. Las notas esenciales de las novedades implantadas en estos tiempos pueden condensarse en los siguientes puntos:

5.1. SECUENCIAS COSTERAS Y MARCO ESPACIAL INTERNO DESARROLLADOS. DIBUJOS CORRECTOS DE LOS DISTINTOS FLANCOS

Entre las novedades más llamativas que encontramos en este momento destaca una detenida descripción de las diferentes secuencias costeras, especialmente las atlánticas, que apenas resultaban conocidas en momentos anteriores. Mela y Plinio ofrecen en el discurso descriptivo de todo el litoral una relación muy completa de poblaciones e hitos geográficos, que no ofrece errores posicionales ni incompatibilidades necesarias entre sí¹⁵⁴.

¹⁵⁰ Strabo, *Geographica*, ed. y trad. inglesa H.L. Jones, London-N. York 1917-1932 (8 vol.); ed. y trad. francesa F. Lasserre, G. Aujac *et al.*, Paris 1966-; ed. y trad. alemana S. Radt, Göttingen 2002-2004 (Libros I-XIII); trad. castellana col. Bib. Clásica Gredos, Madrid 1991, y, más concretamente para Iberia, ed. y trad. castellana A. Schulten, *FHA VI*, Barcelona 1952; trad. castellana de García y Bellido, A., Madrid 1945; trad. castellana G. Cruz Andreotti-M.V. García Quintela-F.J. Gómez Espelósín, Madrid 2007.

¹⁵¹ Pomponius Mela, *De Chorographia*, ed. P. Parroni, Roma 1984; ed. y trad. francesa A. Silberman, Paris 1988; ed. y trad. alemana K. Brodersen, Darmstadt 1994; trad. castellana C. Guzmán, Murcia 1989; trad. inglesa F.E. Romer, Michigan 1998, y particularmente para *Hispania*, trad. castellana de García y Bellido, A., Madrid 1947, pp. 17 ss.; ed. y trad. castellana V. Bejarano, *FHA VII*, 1987, pp. 3 ss. y pp. 103 ss.

¹⁵² C. Plinius Secundus, *Naturalis Historia, libri I-VI*, ed. L. Ian-C. Mayhoff, Leipzig 1933; ed. D. Detlefsen, Roma 1972 (Berlín 1909) (II, 242-VI); ed. y trad. alemana G. Winkler-R. König, München-Zürich 1988; ed. y trad. francesa H. Zehnacker, Paris 1998 (Libro III); trad. castellana A. Fontán *et alii*, Madrid 1995-1998 (2 vol., Libros I-VI), y sobre *Hispania* en concreto, trad. castellana de García y Bellido, A., Madrid 1947, pp. 69 ss.; ed. y trad. castellana V. Bejarano, *FHA VII*, 1987, pp. 13 ss; pp. 113 ss.

¹⁵³ A los estudios generales citados en notas anteriores y a los que acompañan las ediciones y traducciones referidas, sobre la *Geografía* de Estrabón añádate Dubois 1891; Morr 1926; Aly 1957; Aujac 1966; Prontera 1984; Thollard 1987; Cruz Andreotti 1999; J. Engels 1999, y Dueck 2000, y sobre Mela y Plinio, Detlefsen 1877; Oehmichen 1880, 32 ss.; Sallmann 1971 y Winkler 2000.

¹⁵⁴ Las descripciones de Mela y Plinio recogen un pormenorizado circuito costero entre el Pirineo oriental y el Miño, con un registro secuencial muy similar. Desde aquí al Pirineo atlántico las secuencias parecen distanciarse, pero los puntos de apoyo seleccionados por los autores a lo largo del recorrido resultan correctamente posicionados y con unas señas de localización tan precisas que sus descripciones parecen complementarse. Por ejemplo, desde el Miño al cabo Céltico, Mela men-

Las secuencias que transmite Estrabón son básicamente correctas, pero, dada su simplicidad, distan mucho de asemejarse a las de Mela y Plinio¹⁵⁵. En una primera lectura, se podría estar tentado de excluir la aportación de Estrabón de las novedades surgidas en estos momentos, pero una mirada más detenida detecta la presencia de pormenores muy minuciosos¹⁵⁶, algunos de los cuales no pudieron haber entroncado con la tradición geográfica griega iniciada por Eratóstenes ni con las novedades acumuladas más tarde por Polibio, Artemidoro y Posidonio¹⁵⁷.

De esta situación cabe inferir que Estrabón ha otorgado un tratamiento muy selectivo a las informaciones de que disponía, acentuando proporcionalmente la circunstancia en los ámbitos septentrionales, de los cuales se desentiende hasta el punto de excluirlos de una presentación sistematizada en el libro dedicado a Iberia. Si las descripciones de Estrabón no están a la altura de las de Plinio y Mela, ello parece deber más al desinterés mostrado por el autor hacia estos lugares que a la falta de información¹⁵⁸.

ciona los cuatro ríos más próximos al Miño y Plinio los dos más próximos al cabo Céltico, que son precisamente los que Mela omite. Entre el cabo Céltico y el entorno de Noega, Mela introduce elementos del dibujo costero, localiza cuatro ríos próximos al golfo Ártabro y generaliza en grandes agregados el dominio étnico del sector, omitiendo los cuadros étnicos menores; Plinio, por el contrario, no proporciona datos sobre el dibujo, sólo menciona el río Navia con el carácter de linde administrativa, y centra casi toda la descripción precisamente en cuadros étnicos menores. Entre el entorno de Noega y el Pirineo, la transmisión textual de Mela ha llegado en mal estado, pero se advierte, no obstante, que la descripción venía apoyada básicamente sobre ríos y entidades populares. Plinio, por su parte, centra la descripción en poblaciones y puertos y sólo menciona un río.

Se diría que Plinio, que cita a Mela como fuente de sus libros geográficos, parece haber seleccionado del recorrido justamente lo que éste pasa por alto, de ahí que se tenga la impresión de que sus secuencias resulten complementarias.

¹⁵⁵ Estrabón sólo presenta un volumen de información equiparable al de estos autores en el tramo comprendido entre Calpe y el Betis. En la costa mediterránea, en cambio, apenas centra su interés en la localización de colonias fenicias, griegas y los principales emporios romanos.

¹⁵⁶ La aparición en la costa mediterránea, por ejemplo, de los islotes de Planesia y Plumbaria, así como de la isla de Escombraria, situada a 24 estadios de Cartagena (Str. III 4.6). En la costa occidental, por ejemplo, aunque no menciona un solo nombre, Estrabón conocía que, por el Norte del Miño, había otros cuantos ríos paralelos a éste (Str. III 3.4), o la existencia de varias poblaciones en el golfo Ártabro (Str. III 4.5). En el apartado étnico, registra la presencia de más de treinta pueblos localizados entre los ártabros y el Tajo (Str. III 3-5).

¹⁵⁷ Es especialmente el caso de las informaciones concernientes a la secuencia del flanco septentrional. Aparte de ciertos cuadros étnicos que no tiene ninguna voluntad de localizar (Str. III 3.7), Estrabón conocía detalles tan precisos como el exacto emplazamiento de Oyarson (Str. III 4.10), la posición del río Melso, la situación de Noega y la presencia de un estero en sus proximidades que delimitaba el territorio de ástures y cántabros (III 4.20).

¹⁵⁸ Téngase en cuenta que las señas de identidad ofrecidas por Estrabón sobre las áreas septentrionales de Iberia han sido caracterizadas, como premisa de partida, por unas pésimas condiciones de habitabilidad (Str. III 1.2). Conviene por ello no perder de vista que una presencia generalizada en el sector de poblaciones y cuadros étnicos contradice gravemente su idea inicial, de manera que sólo puede esquivar el contrasentido pasando de puntillas sobre estos datos y cuidándose, en cualquier caso, de atribuir a los romanos el incremento del grado de civilización (vgr. Str. III 3.8).

Por otro lado, se constata un conocimiento muy completo de la geografía interna peninsular, cuyo desarrollo aparece finalmente generalizado por sus distintos sectores. Las Españas aparecen ahora estructuradas con modernas disecciones administrativas y la parcelación étnica abarca finalmente todos sus rincones. Se aprecian informaciones muy precisas sobre los principales ríos, desde sus fuentes hasta su desembocadura¹⁵⁹. En el campo orográfico, se ofrecen ahora datos definitivos sobre los Pirineos, el principal eje montañoso de la península, con dos amplias ramificaciones internas: una por la costa septentrional, y la otra por el interior hasta alcanzar las Columnas¹⁶⁰, las cuales generan a su vez otros ramales internos¹⁶¹.

En cuanto al contorno peninsular, el dibujo más completo aparece reproducido en la *Corografía* de Mela, conformando la siguiente delineación de los flancos en el sentido de las agujas del reloj: cabo de la vertiente mediterránea del Pirineo-cierre del Ebro-golfo Sucronense-cabo Ferraria-golfo Ilicitano-avance de tierras-golfo Urcitano-promontorio del Estrecho / golfo de Carteya-cabo de Juno-golfo-golfo-cabo Cúneo-golfo-cabo Sagrado-golfo-cabo Magno-orilla recta-amplia ensenada-orilla recta-cabo Céltico-golfo Artabro / cabos y golfos de tamaño

¹⁵⁹ Str. III 1.6; 4.12 (Betis); III 1.6; III 2.11 (Anas); III 1.6 (Tajo); III 3.4; 4.13 (Duero); III 3.4 (Limia y Miño); III 4.6 (Ebro y Júcar). Pero la más selecta información sobre los principales ríos peninsulares se encuentra en la *Historia Natural*, donde Plinio ofrece una descripción impecable del recorrido del Betis (*Nat.* 3.9 ss.) y del curso superior del Anas (*Nat.* 3.6), sin perder por ello el interés en los restantes —*Nat.* 3.25; 4.115-116 (Tajo); *Nat.* 4.112 (Duero); *Nat.* 3. 21; 4.111 (Ebro), e incluso un río menor como el Táder (*Nat.* 3.9)—.

¹⁶⁰ En la Iberia de Estrabón se gesta una ramificación pirenaica, pero mucho más completa y real que la observada en momentos anteriores. Las montañas no inician su penetración por el interior de las Españas por el centro de los Pirineos, sino por el extremo atlántico, prolongando su extensión en paralelo a toda la costa septentrional (vgr. Str. III 3.7; III 4.20); es hacia el territorio cántabro cuando otra rama se dobla hacia el interior, para fundirse con las montañas donde nacen los principales cursos fluviales —la Idúbeda y la Oróspeda— y prolongarse hasta las Columnas (Str. III 4.10). También Mela presenta la ramificación pirenaica extendida por la costa septentrional y una penetración interior hacia Occidente (Mela II 85), que vendría a equivaler a la Idúbeda y Oróspeda de Estrabón ensambladas. Muy similar es la situación expuesta por Plinio, donde las principales montañas interiores están ligadas al Pirineo, con una penetración por el interior hacia el Suroeste (Plin., *Nat.* 4.110). La impresión errónea de que Plinio describe en este paso una orientación de Este a Oeste de los Pirineos está muy consolidada en la bibliografía, vgr. *TIR. K-30, Pyrenaei Iuga*, y *TIR. K/J-31, Pyrenaei Iuga*. Otros autores han entendido, de manera más correcta, una orientación de Norte a Sur de la cadena, pero ramificada posteriormente hacia el interior, interpretando una alusión a la cordillera Central, como Schulten 1959, p. 41, fig. 4, y pp. 236-237, o a la Cantábrica, como Beltrán-Pina 1994, pp. 122-123. La orientación de las Españas descrita tanto por Plinio como por Mela, sin embargo, obliga a entender que la ramificación está conformada por el conjunto ensamblado de los sistemas Ibérico y Bético hasta las Columnas.

¹⁶¹ Plinio llega a concretar el nombre de los ramales internos trazados desde el monte Solorio hasta las montañas de los ástures, pasando por los montes oretanos y carpetanos (Plin., *Nat.* 3.6), que habían sido ya aludidos por Estrabón, aunque de modo menos específico (una panorámica general en Str. III 1.2; datos más concretos en Str. III 2.3, III 3.2-3).

pequeño o medio-península, Noega y río Salia-cabo de la vertiente atlántica del Pirineo¹⁶².

El dibujo proporcionado por Plinio presenta unas trazas similares¹⁶³, pero es más selectivo, porque Plinio está más interesado en la secuencia de los puntos de la costa y en la localización de los cuadros étnicos que en el diseño del trazado. Plinio omite, por ejemplo, el golfo del entorno de Tarraco y el cabo de Dianio, si bien están exigidos por la presencia del golfo Ilicitano, ya que éste requiere un cabo de apertura y éste, indirectamente a su vez, otro golfo por encima. El cabo de Saturno mencionado por Plinio cierra el golfo Ilicitano y el autor no presenta mayores incidencias costeras hasta el promontorio del Estrecho. A partir de aquí, los datos de Plinio resultan muy similares a los de Mela hasta llegar al cabo Magno. Desde éste al Pirineo, Plinio se limita a mencionar la península de los tamarcos, el cabo Céltico, la península localizada en las cercanías de Noega y el cabo de la vertiente atlántica del Pirineo, sin detenerse en los detalles de contorno plasmados por Mela.

En la *Geografía* de Estrabón, la identidad descriptiva con los trazados de Mela y Plinio puede extenderse hasta el cabo Sagrado¹⁶⁴. Estrabón menciona el golfo localizado en el área de Tarraco y el cabo situado en las inmediaciones de la población de Dianio, donde indica la presencia de importantes minas de hierro¹⁶⁵, que sin duda tienen que ver con el nombre de «Ferraria» empleado por Mela. En el entorno de Cartago Nova, recrea Estrabón el área topográfica del sector, pero sin proporcionar datos de contorno y, desde aquí, no destaca más incidencias costeras que los promontorios del Estrecho, el golfo donde localiza Gades¹⁶⁶ y el cabo Sagrado. Es a partir de este punto donde sus informaciones parecen desviarse de las de Mela y Plinio.

Los puntos principales de la secuencia se reducen en Estrabón a la mención de los cabos Sagrado y Barbario con un golfo entre ellos, si bien el mal estado en la transmisión textual del sector impide concretar la caracterización del área más allá de este último hasta el Tajo¹⁶⁷. Se detecta una acusada oscilación en la denominación de los cabos Cúneo y Sagrado, probablemente debida a una alteración nominal. Estrabón indica, en efecto, que al cabo Sagrado y sus tierras más próximas lo llaman «Cúneo» en lengua latina¹⁶⁸. Si este cambio de designación ha afectado al cabo que en toda la tradición geográfica se venía señalando como «Sagrado», con todas las implicaciones derivadas de la circunstancia, ello explicaría que, ante las

¹⁶² Mela, II 89-97; III 3-14.

¹⁶³ Plin., *Nat.* 3.7-8; 3.19-22; 4.110-116.

¹⁶⁴ Str. III 1.4-9; 4.1-9.

¹⁶⁵ Str. III 4.6-7.

¹⁶⁶ Str. III 5.6.

¹⁶⁷ Str. III 3.1.

¹⁶⁸ Str. III 1.4.

dudas, Estrabón hubiera preferido echar mano de fuentes anteriores y, para evitar confusiones, mantener las tradicionales designaciones. Y eso explicaría también las vacilaciones de Plinio a propósito del mismo objeto, puesto que, cuando sigue su fuente principal, la secuencia de Norte a Sur que ofrece es clara: cabo Magno, cabo Sagrado, cabo Cúneo¹⁶⁹, o sea, el mismo ordenamiento reproducido por Mela, pero cuando emplea otra fuente o cuando quiere referirse al cabo en particular, lo alude con el nombre con que había sido designado en toda la tradición geográfica anterior¹⁷⁰. Este problema, que aparece en el trasfondo de las informaciones que ofrecen por separado estos tres autores, parece evidenciar que el germen de la confusión podría estar presente en una fuente común empleada por los tres.

En el trecho comprendido entre el Tajo y el Pirineo atlántico, en fin, las únicas incidencias que describe Estrabón sobre el dibujo costero son similares a las de Plinio: el cabo Nerio, el golfo Ártabro, la presencia de Noega junto a un estero del Océano y el cabo del Pirineo¹⁷¹.

Como podrá apreciarse, la imagen de *Hispania* que manejan estos autores, y particularmente Mela que es quien proporciona el trazado más completo, reproduce un dibujo costero ciertamente correcto. Bien es verdad que ya la Iberia de Eratóstenes, apenas edificada sobre las obras de Timóstenes y Píteas, debió haber tenido un remarcable parecido con respecto a la imagen real de la península, pero ahora van a subsanarse múltiples errores de detalle que perviven incluso en la *Geografía* de Ptolomeo.

En las descripciones de *Hispania* ofrecidas por Estrabón, Mela y Plinio, en efecto, se encuentran definitivamente reparados errores como el golfo trazado por Ptolomeo entre en el Pirineo y el cabo Lunario¹⁷², la localización del cabo de Dianio, la situación de las Pitiusas y las Baleares¹⁷³ y otras incidencias de detalle,

¹⁶⁹ Plin., *Nat.* 4.116.

¹⁷⁰ Plin., *Nat.* 4.115; 2.242.

¹⁷¹ Str. III 3.5; 4.20.

¹⁷² Entre los arcaicos errores reproducidos por Ptolomeo se encuentra la percepción casi recta de la costa de la Narbonense, entre el Ródano y el Pirineo, situando ya en Iberia un golfo de más de dos grados de longitud (fig. 1). Estrabón señala correctamente justo la situación inversa: el istmo del Pirineo es más estrecho en la Galia que en Iberia, debido a la magnitud del golfo Galático (cf. Str. III 1.3 y, con mayor detalle sobre éste, IV 1.6), sin percibir nada similar a un golfo por el lado ibérico.

¹⁷³ Como se indicó más arriba, su reparación debió haber sido ya ilustrada por Artemidoro, dado que con él parecen conectar las mediciones que sobre su contexto posicional transmite Plinio (Plin., *Nat.* 3.76-78). La correcta posición del cabo de Dianio en Estrabón, Mela y Plinio está acreditada por la secuencia descriptiva de los puntos costeros y, particularmente, por la designación como Sucronense del golfo trazado entre el cabo y el Ebro (Mela, II 92). La localización de las Pitiusas con la referencia del propio cabo tampoco deja lugar a dudas sobre su correcto posicionamiento (principalmente Mela II 125). Las correctas notas proporcionadas por Estrabón sobre la localización de las islas, incluyendo una fundada crítica a las dimensiones otorgadas por Artemidoro, sólo desentonan con la indicación de que las Pitiusas son las más alejadas de la costa (Str. III 4.7; III 5.1), dato que sólo cabe entender como una errata.

como la reseñada identificación de Escombraria como isla, según expone Estrabón, y no como cabo, que es como aparece en la Iberia de Ptolomeo¹⁷⁴. En la vertiente atlántica, se corrigen los excesos en las medidas del promontorio del Estrecho¹⁷⁵, se constata en su propia designación la relevancia del cabo Magno, el dibujo de la Galicia occidental se ilustra con detallados perfiles¹⁷⁶, se reparan ciertas alteraciones localizadas en torno al golfo Ártabro¹⁷⁷ y desaparece, en fin, el extraño golfo diseñado junto al Pirineo que aun conserva la Iberia de Ptolomeo¹⁷⁸.

Las diferentes notas recogidas en este apartado denotan un conocimiento muy completo de la geografía de *Hispania*, que supera con creces lo registrado en momentos anteriores.

5.2. RUPTURA CON LA EXTENSIÓN SEPTENTRIONAL DE IBERIA HASTA EL PARALELO DEL CENTRO DEL PONTO

Desde la *Geografía* de Eratóstenes, el contorno de Iberia se consideraba comprendido entre los paralelos de Rodas y del centro del Ponto, en latitudes redondeadas de 36° N y 45° N, que, con las variaciones posicionales de cerca de un grado

¹⁷⁴ Str. III 4.6; Ptol., *Geog.* 2.6,14.

¹⁷⁵ Como se indicó más arriba (nota 41), las coordenadas de Ptolomeo proporcionan una distancia entre Calpe y Gades de 933,33... estadios en línea recta. Un trayecto no precisamente en línea recta, sino por carretera, podría ofrecer sin embargo, incluyendo los distintos zigzags de la ruta, un total cercano a los 750 estadios indicados por Estrabón (Str. III 1.8; III 5.3). La sobredimensión del área del Estrecho que pervive en las coordenadas de Ptolomeo tuvo que ser ahora corregida, mediante un juego más adecuado de distancias.

¹⁷⁶ La amplia ensenada descrita por Mela (Mela III 9-11) a partir del Miño, donde desaguan los ríos Laeron y Ulla, engloba la configuración de las rías bajas, a las que se añade después una elevación hasta el cabo Céltico, que integra la península de los tamarcos registrada por Plinio (Plin., *Nat.* 4.111). De estas dos últimas novedades, en cambio, no podemos hacer partícipe a Estrabón, ya que no menciona el cabo Magno y tampoco proporciona ningún detalle sobre el dibujo costero de Galicia.

¹⁷⁷ El la *Geografía* de Ptolomeo, el territorio asignado a los ártabros se extiende desde su puerto hasta el que llama puerto Magno, que considera ya dentro del dominio de los lucenses (Ptol., *Geog.* 2.6,2-4), es decir justo en el ángulo de confluencia entre los flancos occidental y septentrional. No aparece localizado ningún golfo en el área de los ártabros.

¹⁷⁸ En la Iberia de Ptolomeo, la población de Oyarson está distanciada en 45 minutos de latitud (= 375 estadios ≈ 47 millas) del cabo de la vertiente atlántica del Pirineo y forma parte del golfo dibujado entre éste y Noega. En Estrabón y Plinio, por el contrario, Oyarson se localiza en el mismo límite de la Galia y en contacto con el Pirineo (cf. Str. III 4.10; Plin., *Nat.* 3.29 y 4.110). Mela, por su parte, describe a partir del río Salia un retroceso de tierras, pero no un golfo, porque el trazado avanza en permanente declive sin solución de continuidad hasta el Pirineo (Mela, III 14), lo que implica un rasgo de orientación, no de dibujo. En las descripciones de estos autores, por tanto, no se da el menor indicio que haga suponer la presencia de un golfo en el sector con las características del plasmado por Ptolomeo.

en el Norte de la costa, enmarcaban la caja de la península en torno a 10 grados. Computados estos con el valor del grado de latitud de 700 estadios de la circunferencia terrestre de Eratóstenes, quedaba claro que la anchura máxima de Iberia venía a totalizar 7.000 estadios. Este resultado va a mantenerse vigente hasta bien entrado el siglo I a.C. y llegará a transmitirse hasta Marino y Ptolomeo, si bien en éstos el resultado aparece camuflado por el empleo del grado de latitud de 500 estadios.

Este cálculo va a saltar por los aires en el momento en que Estrabón indica que la anchura máxima de Iberia es de 5.000 estadios¹⁷⁹, con lo cual acaba de recortar su estimación tradicional en 2.000 estadios, rebajando indirectamente su latitud hasta el círculo del paralelo de Marsella (43° N.).

El dato indicado por Estrabón está reproducido en la *Historia Natural* de Plinio, donde la latitud máxima de *Hispania* se fija en más del doble que la latitud mínima de la Citerior. La latitud mínima de la Citerior, según Plinio, es de 307 millas¹⁸⁰. El doble de esta cifra son 614 millas. Una medida establecida por aproximación en algo más de 614 millas conduce hacia un valor de 625 millas = 5.000 estadios.

Sobre esta estimación puede insertarse asimismo el testimonio sin cifras de Mela. El autor refiere que la cadena pirenaica es el lugar por donde las Españas son más estrechas¹⁸¹ y, más adelante, precisa que su máxima anchura es el doble de esta latitud mínima¹⁸². Es prácticamente la misma información de Plinio. Mela no proporciona mediciones cifradas, en efecto, pero, calibrado su testimonio con la anchura de la Citerior a la altura de los Pirineos, se hace verdaderamente difícil obviar su medida en torno a 300 millas. El doble de esa distancia nos lleva inexorablemente hasta el valor proporcionado por Estrabón y por Plinio.

Estrabón, Mela y Plinio, por tanto, están manejando datos sobre Iberia que quiebran su extensión latitudinal hasta el paralelo del centro del Ponto. Una anchura de Iberia tasada en torno a 5.000 estadios tiene que proceder necesariamente de alguna fuente de información desvinculada de la tradición geográfica iniciada por Eratóstenes.

5.3. FUNDAMENTOS NUMÉRICOS ASENTADOS SOBRE UN AMPLIO CONOCIMIENTO DE LA RED VIARIA PENINSULAR

Los fundamentos de carácter general que sostienen la Iberia de Estrabón están cimentados sobre la geografía matemática griega: la esfericidad de la Tierra¹⁸³, la

¹⁷⁹ Str. II 5.27; III 1.3.

¹⁸⁰ Plin., *Nat.* 3.29.

¹⁸¹ Mela, II 86.

¹⁸² Mela, III 14.

¹⁸³ Vgr. Str. II 5.5.

cuantificación en 252.000 estadios del tamaño del globo terrestre¹⁸⁴ y la posición del Sur de Iberia en la latitud del paralelo de Rodas¹⁸⁵.

Ahora bien, los datos prácticos que conforman su dibujo y sus dimensiones externas e internas, sin embargo, están asentados de manera prácticamente exclusiva sobre el engranaje viario de la península Ibérica. Estrabón, de hecho, describe algunas de las rutas trazadas entre el Pirineo y Gades: primero el trayecto descrito por los vasos de Vicarello¹⁸⁶; menciona también una ramificación de la ruta entre el Pirineo y Sétabis, desde donde seguía un trazado costero para luego volver a girar hasta Cástulo¹⁸⁷; y Estrabón recoge también la ruta directa entre el Pirineo y las Columnas por la costa, reflejada en la propia dimensión longitudinal que establece para Iberia¹⁸⁸, prolongando su recorrido hasta Gades y aun más allá hasta el cabo Sagrado¹⁸⁹.

Estrabón está asimismo informado sobre ramales latitudinales de la Bética y su entorno¹⁹⁰, sobre la articulación mediterránea-atlántica reflejada en la calzada entre Tarraco y Oyarson¹⁹¹, sobre la conexión de ésta con otros ejes viarios interio-

¹⁸⁴ Dato heredado de Eratóstenes (vgr. Str. II 5.7), continuado de manera más sistemática y perfeccionada por Hiparco (Str. II 5.34 ss.).

¹⁸⁵ O, según presenta Estrabón más concretamente, a 25.440 estadios del Ecuador (Str. II 5.7; II 5.35 ss.).

¹⁸⁶ Cf. Str. III 4.9, donde se recogen varios puntos de la ruta entre el Pirineo y Cástulo. La longitud de la Bética de 2.000 estadios = 250 mp. (Str. III 2.1) reproduce el trayecto viario entre Cástulo y Gades y en esta misma ruta integra, a su vez, varios tramos internos: longitud de Gades 12 mp. (Str. III 5.3); Puerto de Gades-Hasta poco más de 100 estadios (Str. III 2.2); desembocadura del Betis-Hispalis: menos de 500 estadios (Str. III 2.3); desembocadura del Betis-Córdoba: 1.200 estadios (Str. III 2.3), y viales relacionados: Obulco-Córdoba: 300 estadios (Str. III 4.9); Ilipa-Mar: 700 estadios (Str. III 5.9).

¹⁸⁷ Str. III 4.9. El trazado descrito por Estrabón es claramente el reflejado por el tramo *Ad Turres*-Cástulo por Cartago Nova de la vía 2 de Antonino (*It. Ant.* 400, 6-402, 5).

¹⁸⁸ Longitud de la costa oriental de Iberia: 6000 estadios (Str. III 1.3; 4.1). Aunque el total coincide con el establecido por Eratóstenes, el método para su determinación es diferente. Estrabón asume un origen viario de su información, cuando remarca que había acuerdo implícito en considerar que la longitud de Iberia no era mayor de 6000 estadios, prescindiendo de las irregularidades de los caminos (Str. II 4.4); ello implica que la distancia procede de una medida por carretera, a la que ha aplicado un coeficiente de reducción y un redondeo para compensar los zigzags de la ruta.

¹⁸⁹ Ruta Calpe-Gades: aprox. 750 u 800 estadios (Str. III 1.8; 5.3). La ruta enlaza con la vía costera que viene desde Cartago Nova, de la cual Estrabón cifra el tramo entre Málaga y Calpe con la misma distancia que el trayecto entre Calpe y Gades (Str. III 4.2). Desde Gades al cabo Sagrado, Estrabón recoge cifras directas en millas, sin pasarlas filtradas a estadios: Gades-Betis: 70 mp.; Betis-Anas: 100 mp.; Anas-cabo Sacro: 60 mp.; (Str. III 1.9).

¹⁹⁰ Latitud de la Bética: 2000 estadios = 250 millas (Str. III 2.1), que puede reflejar el trayecto hasta algún punto del Guadiana, probablemente Emérita, desde algún punto del Estrecho. También son latitudinales los trayectos Carteya-Munda: 1400 estadios = 175 millas (Str. III 2.2), y la distancia entre las fuentes de los ríos Betis y Anas: 900 estadios = 112,5 millas (Str. III 2.11).

¹⁹¹ La latitud mínima de *Hispania* se calcula con el Pirineo y la longitud de éste a su vez con la calzada entre Tarraco y Oyarson de 2400 estadios = 300 mp. (Str. III 4.10), que incluye además las distancias parciales entre Tarraco-Ilerda: 460 estadios e Ilerda-Osca: 540 estadios (Str. III 4.10).

res¹⁹², y muy probablemente sobre un gran eje viario Norte-Sur, de donde habría obtenido el total de 5.000 estadios de latitud máxima de Iberia o los 3.000 estadios de latitud de Lusitania¹⁹³.

Dado que sólo cifras excepcionales remitidas a autores con nombre propio y de origen fundado en rutas de navegación —por ejemplo, el trayecto entre Gades y el cabo Sagrado según Artemidoro¹⁹⁴— proceden de la tradición geográfica griega, cabe concluir que la guía geográfica de base de Estrabón para la península Ibérica debió tratarse de una fuente que disponía de excelentes conocimientos sobre su red viaria interna.

Si la *Corografía* de Mela no ofrece ningún dato sobre distancias, la descripción de las Españas en la *Historia Natural*, por su parte, recoge un abundante contenido. Un análisis detenido sobre los fundamentos numéricos aportados por Plinio revela la imposibilidad de conformar con este material una imagen coherente y uniforme de la geografía de *Hispania*, porque proceden de fuentes distintas y normalmente incompatibles. Se detectan varios datos, por un lado, que tienen un entronque claro con la geografía matemática griega o que pueden explicarse a partir de los fundamentos de la misma¹⁹⁵, mientras, por otro, puede afirmarse que los datos atribuidos a Marco Agripa¹⁹⁶ y aquellos que, sin concretar una autoría de

¹⁹² Vgr. el rebuscado trayecto entre Ilerda y el Ebro: 160 estadios (Str. III 4.10). Aunque Estrabón no lo menciona expresamente, puede darse por seguro que estaba al tanto de la conexión Osca-Cesaraugusta, población que enlaza a su vez con Numancia —Cesaraugusta-Numancia: aprox. 800 estadios = 100 mp. (Str. III 4.13)—, lo que representa un corto tramo de una vía más amplia que conectaba el Ebro medio con Occidente, con la que podría haber cotejado la longitud de Lusitania (Str. III 3.3).

¹⁹³ Str. II 5.27; III 1.3; 3.3.

¹⁹⁴ Str. III 2.11.

¹⁹⁵ Con Artemidoro y Varrón pueden vincularse diferentes mediciones referentes a las costas atlánticas, con datos enraizados en la geografía matemática griega: la secuencia entre Gades y el cabo Ártabro: 991'5 mp. (*Nat.* 2.242), la medida trazada entre el cabo Sagrado y el Pirineo: 1.400 mp. (*Nat.* 4.115) y la comprendida entre el cabo Olisiponense y el Pirineo: 1.250 millas. (*Nat.* 4.114), así como tramos menores integrados en las secuencias, como los trayectos entre los ríos Miño y Eminio: 200 mp., entre el Tajo y cabo Sacro: 160 mp. (*Nat.* 4.115), entre éste y el río Anas: 126 mp. y entre éste y Gades: 102 mp. (*Nat.* 4.115-116). Artemidoro y probablemente Varrón sólo emplean el asiento viario para el ámbito mediterráneo: vgr. el cálculo de Artemidoro entre Iliberris-Gades: 838,5 mp. (*Nat.* 2.244).

Plinio mezcla los datos viarios de la fachada mediterránea con los procedentes de la tradición griega sobre las costas atlánticas para proporcionar las medidas totales del contorno de *Hispania*: 2.924 millas o 2.600 millas (*Nat.* 4.118). La intención de Plinio es demostrar más adelante que Europa es el mayor continente (Plin., *Nat.* 6.208-210), por eso aporta los datos que cree más adecuados para incrementar el resultado y, de paso, cumplir el compromiso de seguir a aquellos autores que han conocido más de cerca las regiones que describen (cf. *Nat.* III, 1), como era el caso de Varrón en Lusitania.

¹⁹⁶ Las medidas de la Bética de 475 millas de longitud, a computar desde Cartago Nova, y 258 millas de latitud (*Nat.* 3.16), así como las de Lusitania, Asturias y Galicia de 540 x 536 millas de longitud y latitud (*Nat.* 4.118) tienen fácil explicación con las posibilidades que ofrece el entra-

fuente, se emplean para establecer las dimensiones de las provincias y ciertos trayectos fluviales o interfluviales están asentados sobre las posibilidades de la red viaria peninsular¹⁹⁷.

Los datos que fundamentan lo esencial, esto es las dimensiones calculadas en longitud y latitud de las diferentes demarcaciones administrativas, incluyendo la anchura máxima y mínima de *Hispania*, parecen asentarse, como ocurre con la *Geografía* de Estrabón, sobre una fuente que tenía un conocimiento muy preciso sobre la red viaria peninsular.

Si en momentos anteriores la geografía de Iberia se caracterizaba por cálculos matemáticos deducidos del teórico engranaje latitudinal, matizados con datos basados sobre rutas terrestres muy concretas de la costa mediterránea y de determinados trayectos de navegación, a partir de la *Geografía* de Estrabón los fundamentos numéricos aparecen ya firmemente asentados sobre ejes viarios que cubren la mayor parte de los sectores peninsulares.

5.4. CAMBIO DE ORIENTACIÓN EN EL ESPACIO DE LOS FLANCOS PENINSULARES

Los nuevos fundamentos geográficos reproducidos separadamente por Estrabón, Mela y Plinio se apoyan sobre una imagen de la península Ibérica sensiblemente distinta de la concebida en momentos anteriores. La orientación de la Iberia de Eratóstenes, o de la Iberia retocada por Ptolomeo sobre la base crítica de Hiparco, no debía generar especiales dificultades en cuanto a su definición. Podría, en todo caso, causar alguna dificultad la parte oriental, debido al trazado de Norte a Sureste del Pirineo, pero, si algo debía quedar bastante claro, es que el flanco occidental se trazaba desde el cabo Sagrado hasta el cabo Nerio o Ártabro y el septentrional desde éste al Pirineo, conformando algo semejante a un ángulo recto en su intersección.

Pues bien, precisamente en este sector hallamos las principales señas de identidad de la nueva imagen de Iberia, que ponen de manifiesto las dificultades que

mado viario. Un intento de aproximación, a manejar con las debidas precauciones, en Partsch 1875, 18 ss.

¹⁹⁷ Proceden claramente de mediciones viarias las dimensiones de la Bética: 250 millas entre Gades y Cástulo, 275 millas entre Gades y Murgi y las 234 millas entre Carteya el el Guadiana (*Nat.* 3.17). Lo mismo cabe decir de las dimensiones de la Tarraconense: 607 millas entre Cástulo y el Pirineo o poco más por cómputo costero, 307 millas entre Tárraco y Oyarson, y entraría aquí también la latitud máxima de *Hispania* (*Nat.* 3.29). Junto a estos datos de presentación básica de la península y sus divisiones administrativas, encajan también como datos obtenidos por cómputo viario la distancia entre la desembocadura del Ebro y Vareya: 260 mp., la propia longitud del río: 450 mp. (*Nat.* 3.21), el trayecto entre las fuentes del río y el puerto de la Victoria en la costa: 40 mp. (Plin., *Nat.* 4.111) y la distancia entre los ríos Duero y Tajo: 200 mp. (*Nat.* 4.115).

ahora aparecen para definir los costados del Oeste y el Norte. Plinio, en una información que difícilmente podría disponer de antecedentes, considera que el flanco occidental de *Hispania* se extiende desde el estrecho de las Columnas hasta el cabo Magno y el septentrional desde éste al Pirineo¹⁹⁸; el cabo Céltico, consecuentemente, venía a considerarse como un pico sobre el converge la amplitud del flanco, quedando conformado como la punta más alejada de las Españas, como el propio autor lo caracteriza¹⁹⁹.

En la *Corografía* de Mela el costado occidental se define entre el estrecho de las Columnas y el cabo Céltico, y el septentrional entre éste y el Pirineo²⁰⁰, pero las notas descriptivas de Mela contienen una mayor complejidad. A continuación del cabo Magno, Mela contempla un amplio retroceso de tierras, que se doblan hacia el interior más aun que la Bética²⁰¹. Siguiendo el recorrido del flanco, Mela alcanza el cabo Céltico, cuyo acceso se describe por sus dos lados como una orilla recta²⁰². Finalmente, después del tramo salpicado por pequeños y medianos golfos y cabos hasta Noega, Mela presenta lo que queda de la costa hasta el Pirineo en un declive continuo, que hace contraer paulatinamente las Españas hasta alcanzar su latitud mínima al tomar contacto con el Pirineo²⁰³. El diseño descriptivo presentado por Mela desde el cabo Magno hasta el cabo septentrional de los Pirineos, implica que el trazado resultante del dibujo costero —una especie de ángulo obtuso a grandes rasgos— podría permitir con la misma autoridad determinar la longitud del flanco septentrional con el promontorio Céltico, como lo considera el propio autor, que con el promontorio Magno, como lo entiende Plinio. En la práctica, Mela y Plinio están describiendo de manera independiente una situación análoga²⁰⁴.

La descripción práctica realizada por Estrabón sobre los costados atlánticos de Iberia no se aparta en principio de la concebida por Eratóstenes y sus derivaciones²⁰⁵, identificando el flanco occidental con el tramo que discurre entre los cabos Sagrado y Nerio y el occidental con el que se dirige desde aquí hasta el Pirineo, pero existe una nota divergente que contiene algo muy distinto. Estrabón ha definido ese recorrido en el segundo de sus libros, desde el cabo Sagrado hasta el Norte de los Pirineos, primero hacia el Norte y luego hacia el Este, pero formando entre

¹⁹⁸ Plin., *Nat.* 4.114-116; 3.7 y 17; 4.110-113.

¹⁹⁹ Plin., *Nat.* 2.242.

²⁰⁰ La forma general de *Hispania* en Mela II 87; el contorno en III 12-15 (flanco Norte), II 89-97 (flanco Sur), II 85-87 (flanco Este) y III 3-11 (flanco Oeste).

²⁰¹ Mela III 6-8.

²⁰² Mela, III 9 y 12.

²⁰³ Mela III 12-14.

²⁰⁴ Así, por ejemplo, Sallmann 1971, pp. 155-156. No vemos ninguna necesidad de denunciar una confusión de Plinio en este punto, como se ha planteado en ocasiones; Plinio se ha limitado a ejercer el derecho a aplicar su propio criterio sobre la visión de una línea de costa, cuya orientación le autorizaba a entenderla de la manera que transmite.

²⁰⁵ El dibujo general de Iberia aparece sintetizado en Str. III 1.3.

sí un ángulo obtuso²⁰⁶. La información de Estrabón comporta en la práctica una inclinación más o menos acusada de los flancos, formando entre ellos una especie de punta en su intersección por el Norte²⁰⁷. Eso es lo que significa un ángulo obtuso en ese trayecto, y este resultado está en plena armonía con las informaciones proporcionadas por Plinio y por Mela.

Una de las consecuencias que ocasiona esta orientación de la vertiente atlántica de *Hispania* es la alteración de la imagen de los Pirineos. En momentos anteriores, el cabo mediterráneo del Pirineo se localizaba en las cercanías del paralelo de Marsella, mientras que el atlántico se emplazaba en las proximidades del paralelo 46° N., es decir en la latitud máxima de Iberia, de modo que la cadena difícilmente habría podido entenderse como el flanco oriental de la península; por el contrario, la referencia para orientar los Pirineos en el espacio debía establecerse con el levante de verano, esto es el Noreste, mientras que la costa mediterránea debía orientarse hacia el levante de invierno, o sea, el Sureste²⁰⁸. En las obras de Estrabón, Mela y Plinio, en cambio, los Pirineos constituyen por sí solos el flanco oriental de la península²⁰⁹, lo cual reclama simultáneamente una posición más o menos centrada dentro de la anchura total del conjunto.

Si el Pirineo conforma el flanco oriental de esta nueva imagen de *Hispania*, la costa mediterránea pasa ahora a representar el papel de costado meridional, con una extensión que alcanza el estrecho de las Columnas. El trayecto comprendido entre las Columnas y el cabo Sagrado o Cúneo forma ya parte del flanco occidental de la península, de acuerdo con las informaciones de Mela y Plinio. Estrabón, sin embargo, prolonga el costado meridional de Iberia hasta el cabo Sagrado, pero esto es sólo un criterio de carácter general. Si nos adentramos en los datos prácticos, comprobamos que Estrabón contempla el cabo Sagrado ciertamente en una posición occidental, pero su situación se define en realidad hacia el Noroeste de Turdetania²¹⁰, y su conexión con las Columnas la percibe, con idéntico contenido descriptivo en Mela y Plinio²¹¹, con una orientación de Sur a Norte hasta el río Anas, que es a partir de donde el cabo se distancia definitivamente hacia el Oeste²¹². La orientación del flanco, en la práctica, resulta equivalente en los tres casos.

De estos datos expuestos por Estrabón, Mela y Plinio puede colegirse un evidente cambio de orientación de la imagen de *Hispania* en el espacio. El conjunto

²⁰⁶ Str. II 5.15.

²⁰⁷ La circunstancia, que en estudios más recientes suele pasar desapercibida, fue ya advertida por Schulten 1920, pp. 14-17, aunque con un diagnóstico equivocado sobre la procedencia de la información, que entiende, obviamente sin pruebas, derivada de Posidonio.

²⁰⁸ Así lo contemplan Ptolomeo y Marciano, cf. Ptol., *Geog.* 2,6,11-12; *GGMI*, 549-550.

²⁰⁹ Str. III 1.3; IV 1.1; Mela, II 85-87; Plin., *Nat.* 3.6; 22; 29; 4.105 y 110.

²¹⁰ Str. III 1.6.

²¹¹ Mela, III 1.3-6; Plinio, por su parte, entiende que el trazado entre el Estrecho y el Anas se orienta de Sur a Norte, porque ha calculado la latitud de la Bética entre Carteya y el río (*Nat.* 3.17).

²¹² Str. III 1.6.

aparece como girado en el sentido de las agujas del reloj, con un grado de rotación apuntado por la presencia de ciertos ejes verticales desconocidos en momentos anteriores: el enlace que acaba de exponerse entre la desembocadura del río Anas y el Estrecho, la calzada entre Tarraco y Oyarson, que es el auténtico eje visual para el cómputo de la latitud del flanco oriental²¹³, y la línea entre Noega y Cartago Nova, que, como se verá seguidamente, constituye el eje fundamental de toda la estructuración²¹⁴.

El resultado que puede obtenerse con unas premisas peninsulares asentadas sobre unos dibujos y secuencias correctas de los flancos, mediciones de distancias obtenidas por trayectos por carretera válidamente establecidos y con una rotación del conjunto sobre un eje trazado entre las poblaciones de Noega y Cartago Nova vendría a proporcionar algo así como una imagen muy próxima a la real, pero volteada unos 30 grados en el sentido de las agujas del reloj (figs. 2 y 3).

La nueva imagen de la península Ibérica evidencia una alteración orientativa, en conclusión, que es producto de una rotación en el espacio, y esta circunstancia tiene una implicación de verdadera trascendencia. Un giro de la imagen de la península Ibérica, esto es un mapa de *Hispania* sensiblemente volteado, sólo ha podido producirse como consecuencia de una nueva propuesta cartográfica²¹⁵, ejecutada mediante la aplicación de una proyección compleja²¹⁶. Pero esa proyección, si no hubiera sido llevada a cabo dentro de un conjunto geográfico mucho más amplio, no podría haber afectado a la rotación peninsular en ningún caso. La imagen de *Hispania* que transmiten de manera independiente Estrabón, Mela y Plinio está revelando, como evidencia matemática, que formaba parte de la ejecución de un mapa de la ecúmene.

²¹³ Cf. Str., III 4.10; Plin., *Nat.* 3.29.

²¹⁴ Estos ejes verticales han pasado desapercibidos en las modernas reconstrucciones, tanto de la Iberia de Estrabón —vgr. Dognon 1898, p. 170; Berthelot 1933, p. 10; García y Bellido 1953, p. 110; el singular prototipo de Aly 1957, vol. 2, mapa 11, o últimamente Counillon 2007, p. 77, muy similar al propuesto por de uno de nosotros, Gómez Fraile 2001, p. 45—, como de la *Hispania* de Plinio —vgr. Berthelot 1933, p. 11; Sallmann 1971, p. 154, o Gómez Fraile 2001, p. 48—.

²¹⁵ La evidencia cartográfica se revela con claridad en la orientación final del conjunto y en la aparición de sus característicos ejes verticales. Los datos sobre la complejidad de las secuencias, la geografía interna, los dibujos costeros y los fundamentos numéricos no implican necesariamente un origen cartográfico, puesto que pueden proceder de otro tipo de fuentes. Lo singular de la situación estriba en el hecho de que estos elementos aparecen estrechamente vinculados en las notas de Estrabón, Mela y Plinio a las pautas de orientación asignadas al conjunto y a sus ejes verticales, lo que denota su integración en el proyecto cartográfico.

²¹⁶ Dado que una proyección ortogonal no puede comportar una rotación cartográfica, sólo cabe deducir el empleo de una proyección mucho más compleja. En la Antigüedad, sólo estamos informados sobre un sistema de proyección de mayor complejidad que el ortogonal: la proyección cónica apuntada por Estrabón, probablemente sobre la base de Hiparco (Str. II 5.10), y la desarrollada por Ptolomeo (Ptol., *Geog.* 1.24).

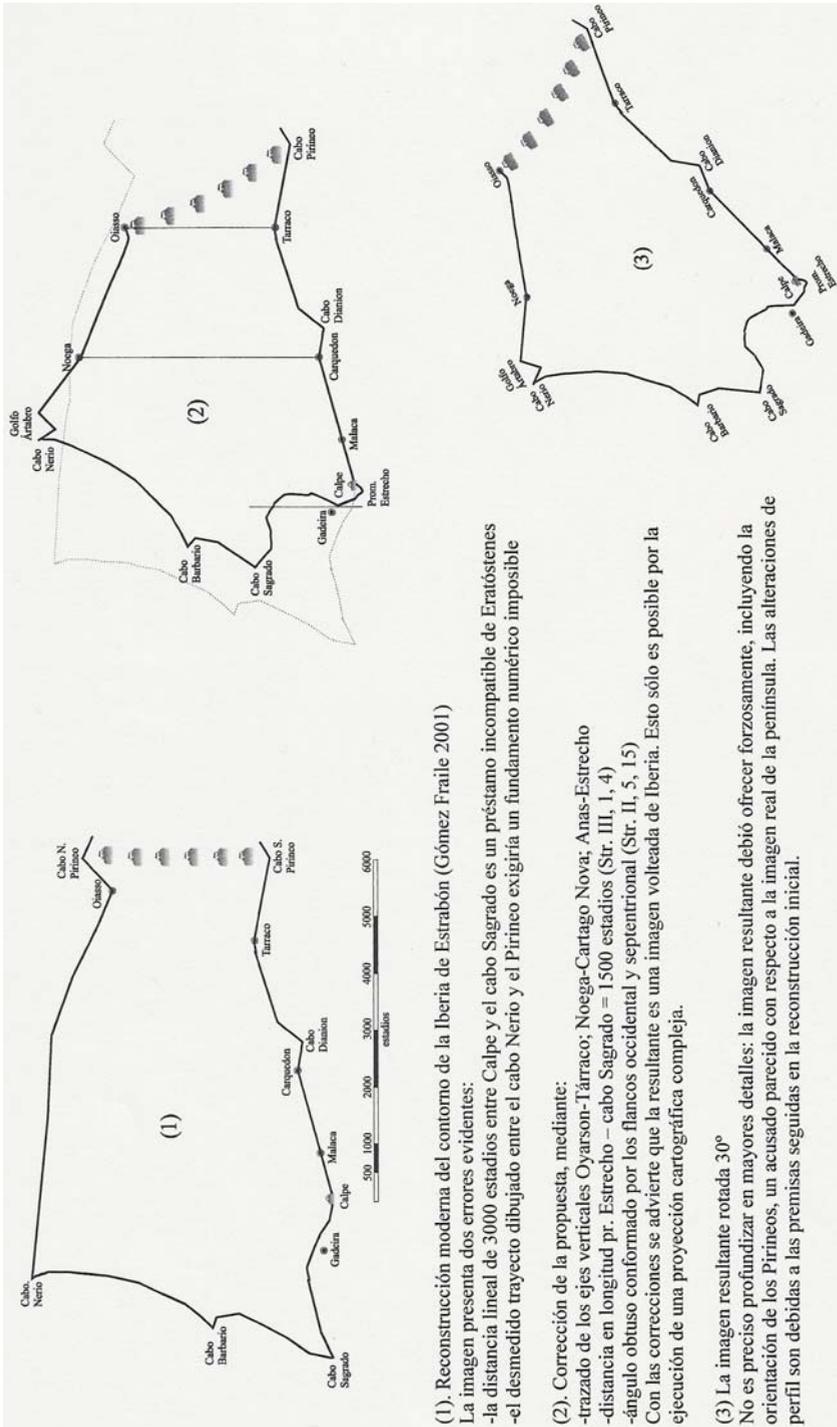


Figura 2
Reconstruyendo la Iberia de Estrabón

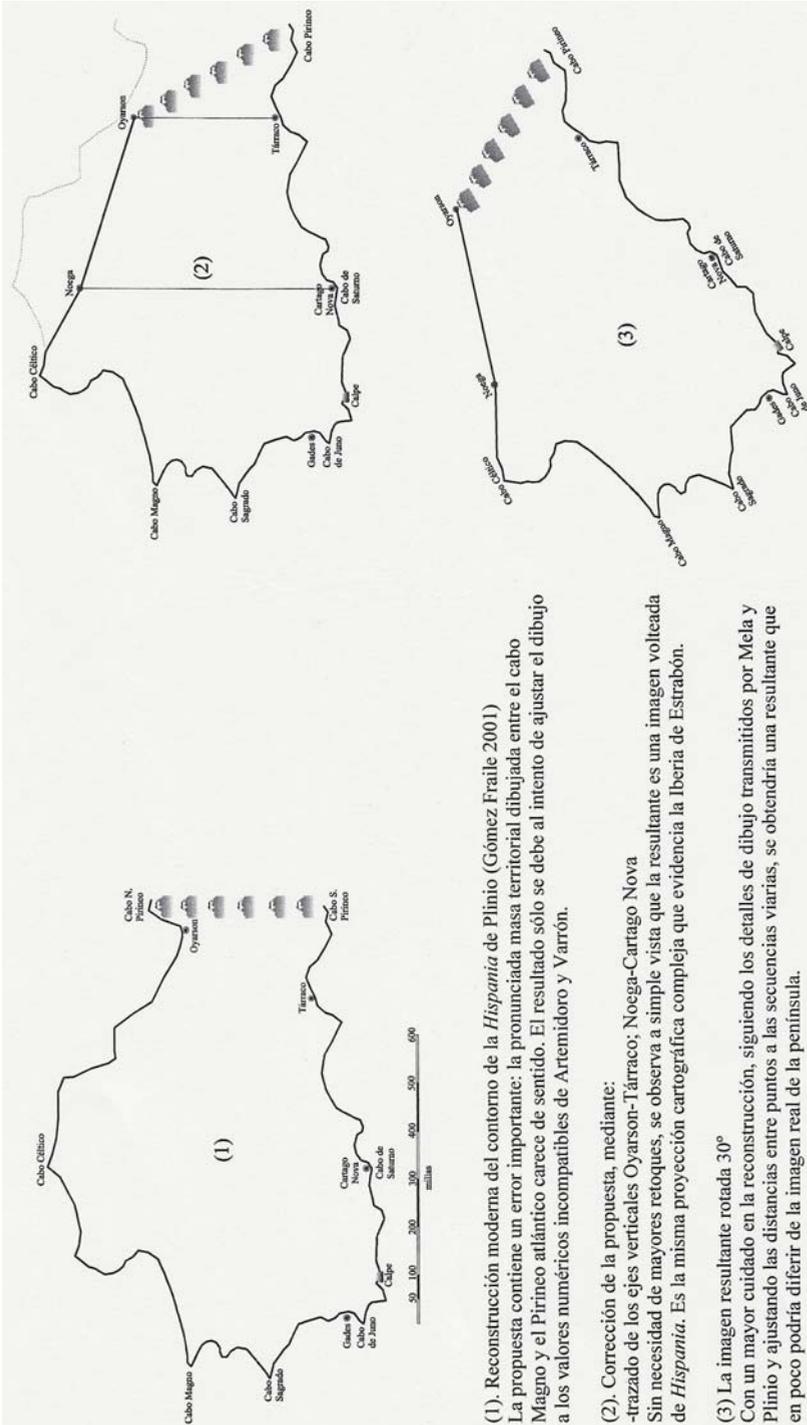


Figura 3
Reconstruyendo la Hispania de Plinio

5.5. LAS SEÑAS DE IDENTIDAD DEL MAPA DE AGRIPA: LA LÍNEA NOEGA-CARTAGO NOVA

Es llegado el momento de plantear a quién se debe la nueva propuesta cartográfica, dado que Estrabón, Mela y Plinio son meros transmisores de esta nueva imagen, pero no sus autores. Pues bien, el único candidato con posibilidades serias resulta ser Marco Agripa (64-12 a.C.).

A Agripa le ha tocado vivir en una época que ponía fin a todo el proceso de la conquista romana de *Hispania*, como cabeza visible de un ejército que había acumulado un amplio conocimiento de saberes geográficos: el circuito entre los cabos del Pirineo se había circunnavegado, se disponía de un conocimiento muy completo de la geografía interna y externa, desde las delimitaciones provinciales hasta la distribución en ellas de los núcleos poblacionales, pasando por el conocimiento sobre ríos, montañas, cabos, golfos, islas, etc.; y todo ello quedaría además completado con el desarrollo de la red viaria, que previamente se había constituido como eje para el desplazamiento de los ejércitos por los distintos rincones peninsulares. Agripa, que era además yerno de Augusto, tuvo, en fin, la ocurrencia o el encargo de proyectar una obra geográfica de la suficiente envergadura como para suponer que contaba con toda la maquinaria romana a su disposición²¹⁷.

Estas premisas deberían bastar para generar unas enormes expectativas acerca de los resultados a los que pudo haber llegado y, sin embargo, de su obra y de los resultados concernientes a la península Ibérica apenas sabemos que un autor latino llamado Cayo Plinio Segundo informa de lo siguiente:

- Agripa ha proyectado exponer ante el mundo las tierras del orbe y su obra la terminó Augusto conforme a sus instrucciones²¹⁸.
- Agripa ha estructurado los diferentes ámbitos del orbe a través de agrupaciones regionales más o menos complejas, delimitadas y medidas en longitud y latitud²¹⁹.

²¹⁷ Sobre la obra de Agripa, la idea más generalizada estriba en el acompañamiento de un escrito, los célebres *Comentarios*, que contendrían indicaciones para la confección del mapa del orbe. La propuesta y edición de estos *Comentarios* ya en Frandsen 1836, pp. 188-200; ediciones más actualizadas en Riese 1878, pp. 1-8, y Klotz 1931. Como páginas de interés a propósito de estos *Comentarios*, aparte de los contenidos en estudios generales citados en notas precedentes, seleccionaremos aquí Schweder 1888; 1895, y 1897; Reinhold 1933, pp. 142-148; Roddaz 1984, pp. 573 ss. D. Detlefsen 1906, el autor que mayor empeño puso en el estudio de la obra geográfica de Agripa, nunca creyó en los hipotéticos *Comentarios* y defendió más bien la idea de que los datos de procedencia de Agripa fueron leídos directamente del mapa. Para intervenciones más centradas en el mapa en particular, añádase vgr. Rudolf 1933, pp. 50-57; Tierney 1962-1964; Grilli 1990; J. Engels 1999, pp. 359 ss. El estudio más entonado sobre el alcance científico de la obra, en Schnabel 1935, pp. 405 ss.

²¹⁸ Plin., *Nat.* 3.17.

²¹⁹ Para la determinación del número de éstas y su estudio, *vid.* en principio Detlefsen 1906, pp. 5 ss.

- En *Hispania*, Agripa ha medido la Bética con la referencia de Cartago Nova²²⁰.
- En *Hispania*, Agripa ha calculado unas determinadas medidas de longitud y latitud para un conjunto integrado por Lusitania, Asturias y Galicia²²¹.

De las aportaciones propias de Plinio podemos deducir otros dos datos:

- Agripa debió tratar necesariamente sobre otra parte de *Hispania*, que tendría que designarse como Citerior o Tarraconense.
- El límite oriental de los astures por la costa aparece señalado con la población de Noega²²², de lo que se deduce que ese tenía que ser necesariamente también el límite de un conjunto integrado por Lusitania, Asturias y Galicia.

De estas informaciones se desprende que la estructuración geográfica de la *Hispania* concebida por Marco Agripa tenía como marca distintiva y fundamental la plasmación de un vínculo de delimitación entre los lugares de Noega por el Norte y Cartago Nova por el Sur, que implicaba de algún modo la unión de los marcos de Lusitania, Asturias y Galicia por el Oeste del referido nexo.

Pues bien, con el discurrir del tiempo, vamos a encontrar un heterogéneo conjunto de fuentes, en las cuales ese vínculo aparece evidenciado en toda su extensión:

1. En la *Divisio Orbis Terrarum*, en forma de una recta vertical entre Noega y Cartago Nova y la reproducción del conjunto Lusitania-Asturias-Galicia²²³.
2. En la *Demensuratio Provinciarum*, con el eje vertical cántabros-oretanos y la presencia del conjunto Lusitania-Asturias-Galicia²²⁴.
3. En la *Geografía* de Estrabón, con la sección vertical oretanos-ástures-Noega²²⁵ y el surgimiento de una Lusitania que comprende Asturias y Galicia²²⁶.

²²⁰ Plin., *Nat.* 3.16.

²²¹ Plin., *Nat.* 4.118.

²²² Plin., *Nat.* 4.111.

²²³ *Divisio orb.* 4-6, ed. Riese, *GLM*, 9-20; ed. Schnabel 1935, pp. 432-440.

²²⁴ *Dimens. provinc.* 22-24, ed. Riese, *GLM*, 15-20; ed. Schnabel 1935, pp. 425-431.

²²⁵ Vgr. Str. III 3.2-3; III 4.12; III 4.20, si bien aparece evidenciado a lo largo de la estructuración interna de Iberia; un esquema ilustrativo puede encontrarse ahora en Counillon 2007, p. 77, aunque habría resultado más certera la sustitución de los ástures por los galaicos.

²²⁶ Str. III 3.3.

4. En la *Corografía* de Mela, con Noega y Cartago Nova como límites estructurales²²⁷, como eje vertical para determinar la anchura de las Españas²²⁸, y la presencia de una Lusitania que integra Asturias y Galicia²²⁹.
5. En la presentación geográfica de Orosio, con la sección vertical cántabros/ástures-Cartago Nova y la plasmación práctica de Lusitania-Asturias-Galicia, pero sin desagregación de la Bética²³⁰.
6. Del referido vínculo entre Noega y Cartago Nova parece asimismo surgir, cuando los autores tratan sobre su recorrido interno, un conflicto con la definición de Celtiberia, el cual aparece documentado en Estrabón, Plinio, Orosio y dos obras cosmográficas tardías atribuidas a Julio Honorio y al Pseudo Ético²³¹.

El eje vertical trazado entre Noega y Cartago Nova es el elemento distintivo, característico y personal de la *Hispania* de Agripa y, hasta la fecha, carecía de cualquier tipo de precedente conocido en la antigua geografía. A partir de Agripa lo encontramos documentado en la *Geografía* de Estrabón, en la *Corografía* de Mela, en la *Historia Natural* de Plinio y después lo hallamos plenamente vigente en el mundo tardoantiguo, en obras independientes entre sí y desarrolladas sobre objetivos de finalidad diversa, pero siempre con el trasfondo universal de una representación por escrito de los distintos lugares del orbe. El vínculo entre Noega y Cartago Nova plasma en toda su magnitud, en fin, la influencia de la obra y la dependencia de estos autores de la concepción estructural de *Hispania* determinada por Marco Agripa.

Una parte de la investigación actual tiende en los últimos tiempos a entender y tratar la obra de Agripa como un texto²³², pero los resultados aquí plasmados no

²²⁷ La marca de delimitación entre la Citerior y la Bética se lleva a las inmediaciones de Cartago Nova (Mela, II 94) y la de Asturias y Cantabria a continuación de Noega (Mela, III 13-15).

²²⁸ Mela localiza en torno a Cartago Nova el lugar a partir del cual las Españas avanzan hasta alcanzar su máxima anchura (Mela, II 93), y justamente junto a Noega sitúa el lugar a partir del cual las Españas empiezan a contraerse hasta llegar a su anchura mínima en los Pirineos (Mela, III 14). Los puntos de Noega y Cartago Nova aparecen por tanto relacionados por un eje vertical.

²²⁹ Mela, II 87.

²³⁰ Oros. I 2.73-74. Orosius, *Historiae adversum paganos*, sobre la Geografía en concreto, ed. Riese, *GLM*, pp. 56-70; ed. *Corpus Christianorum series latina CLXXV*, Turnhout 1965, pp. 473-487; ed. y trad. francesa Janvier 1982.

²³¹ Los pueblos que se extienden por una línea de Norte a Sur, desde los ástures hasta los oreanos, presentan un conflicto en lo que concierne a su presentación o no como celtíberos en la *Geografía* de Estrabón (Str. III 3.3, a confrontar con III 4.12), en la *Historia Natural* de Plinio (Plin., *Nat.* 3.19, 20, 25 y 26, a confrontar con 3.13; 4.119 y 218), y el compendio geográfico de Orosio (Oros. I 2.73-74). En Julio Honorio (*GLM*, 34-35) y el Pseudo Ético (*GLM*, 80) volvemos a encontrar un eco lejano del mismo problema, circunscrito ahora al área de los vacceos.

²³² La situación remonta a Jani 1984, cuya aplicación de principios de la *Kognitionsforschung* a la disciplina para proponer una mentalidad no cartográfica de los antiguos ha suscitado un debate historiográfico, que capitaliza actualmente buena parte de las discusiones sobre la geografía y cartografía antiguas. Su versión más radical en Brodersen 1995, donde llega a caracterizarse incluso el

pueden confirmar este supuesto. Las noticias derivadas de la información original, expuestas con una surtida gama de variantes pero con un inequívoco trasfondo común representado por el eje Noega-Cartago Nova, hacen imposible entroncar con una obra de carácter textual. Únicamente una fuente de información adaptada al formato y las posibilidades de lectura e interpretación de una imagen gráfica sería capaz de autorizar las oscilaciones descriptivas y la generación de un elemento de constante perturbación geográfica a lo largo de un eje determinado fundamental. No estamos ante un texto, sino ante un mapa. Un mapa que, además, tres de estos autores —Mela, Estrabón y Plinio, a los que ahora puede añadirse Orosio²³³, pues su presentación evidencia idénticos parámetros orientativos que aquéllos— han revelado de manera independiente.

La cuestión que queda pendiente de resolución es determinar el significado de esa línea entre Noega y Cartago Nova, porque basta un sondeo superficial de los datos para deducir que no era en la fuente original un indicador de separación provincial²³⁴. Por el contrario, parece tratarse más bien de un elemento perturbador, tanto para el establecimiento de las demarcaciones provinciales, como para la definición de la geografía étnica del interior de la península Ibérica. En efecto, esa línea genera en sí misma una perturbación, que incita a algunos autores a establecer con ella misma el límite occidental de la Citerior. Origina en torno a Cartago Nova, esto es por el Sur, una perturbación, que ocasiona dificultades para la delimitación entre la Citerior y la Bética. Esa línea ha generado por el Norte, en torno a Noega, la circunstancia de que Asturias y Galicia se incluyan conjuntamente en un área especial con Lusitania. Y esta misma línea origina además por el interior de su trazado, esto es por el centro, un conflicto grave en la definición étnica del interior de la península Ibérica. Algo de extraordinaria importancia debe suceder, por tanto, con esa línea trazada entre Noega y Cartago Nova.

Sentado el carácter gráfico de la *Hispania* de Agripa, parece claro que el origen de esta línea de perturbación tenía que estar enraizado en la distribución de las leyendas, las cuales deberían designar tanto las demarcaciones provinciales como las

mapa de Agripa como un mero texto. En último término, Arnaud 2007-2008, supone a Agripa una obra geográfica de carácter textual, de contenido similar a otras documentadas en el mundo antiguo.

²³³ Cf. Oros. I 2.69-72, donde *Hispania* se presenta en forma triangular, con el Pirineo penetrando en la Narbonense como ángulo orientado hacia el Este, el área de Brigantio al Noroeste y el entorno de Gades y el Estrecho al Suroeste.

²³⁴ Uno de los puntos más débiles de la idea estriba en que, si se pretenden equiparar las áreas estructuradas por Agripa con divisiones administrativas, aparecerían entidades verdaderamente singulares, como, entre otros varios ejemplos, una Cirenaica que trasciende los altares de los Filenos e integra las demarcaciones de África comprendidas entre este punto y la Sirte Menor (Plin., *Nat.* 5.38, a contrastar con *Nat.* 5.25 y *Dimens. provinc.* 27), o el complejo integrado por Germania, Recia y Nórico, delimitado por los ríos Rin y Vístula (Plin., *Nat.* 4.98; *Dimens. provinc.* 19). Este simple contraste debería haber comportado cuando menos alguna duda sobre el carácter marcadamente geográfico de estas unidades, como correspondería a una obra precisamente de este carácter.

entidades étnicas. Por alguna razón, algo ha tenido que obstaculizar su función de cubrir al completo las realidades que pretendieron designar, y ese obstáculo es tan contundente que ocasiona una importante fractura provincial y étnica.

Una perturbación de esta naturaleza no puede explicarla ninguna incidencia susceptible de haberse representado gráficamente²³⁵; eso sólo puede explicarlo un corte estructural, esto es una representación gráfica de *Hispania* fragmentada en dos mitades, lo que implicaría la circunstancia de que estos autores no estuvieran contemplando una imagen completa de la península Ibérica, sino dos porciones seccionadas a través del eje trazado entre Noega y Cartago Nova.

Y, si esto es así, las singularidades que presentan los autores que dependen de la obra Agripa quedarían satisfactoriamente resueltas y podríamos, en fin, esbozar ya unas conclusiones definitivas sobre su obra y sobre *Hispania* en particular.

5.6. HISPANIA EN LA OBRA DE AGRIPA. A MODO DE CONCLUSIÓN

1. El análisis de los datos vinculados a la *Hispania* de Marco Agripa parece revelar que las informaciones procedentes de su autoría han debido ser desplegadas de manera gráfica, mediante varios mapas dedicados a su exposición geográfica. De ello se deduciría una consecuencia inmediata. Si la *Hispania* de Agripa había sido cartográficamente representada en diferentes mapas, es preciso deducir que las distintas áreas del orbe estructuradas por Agripa deberían haber representado asimismo mapas particulares de cada una de esas correspondientes secciones espaciales²³⁶. A ello se añadiría además un mapa general de la ecúmene, desarrollado como se indicó más arriba sobre una proyección compleja, que es el que probablemente debería ir destinado a representarse en la *Porticus Vipsania*.

Estamos hablando por tanto de un conjunto de mapas, los cuales debieron presentarse en un formato que, traducido a nuestro lenguaje, vendría a significar algo muy parecido a lo que al día de hoy se entiende por un atlas. Una represen-

²³⁵ Vgr. la posibilidad de que pudiera representar un meridiano, apuntada por Schnabel 1935, pp. 417-418, cuyo influjo extiende a la *Geografía* de Ptolomeo. El meridiano 13° de la Iberia de Ptolomeo, en efecto, se traza por Noega y a 45 minutos por el Este de Cartago Nova (fig. 1), pero las coincidencias terminan aquí. La línea Noega-Cartago Nova de Agripa configura un eje vertical sobre el que se apoya el todo el ordenamiento estructural y el engranaje étnico del interior de las Españas, mientras que el meridiano 13° de la Iberia de Ptolomeo carece de funcionalidad: no se traza entre ástures y cántabros, sino por el Este de Cantabria y atraviesa el territorio de autrigones, berones, arévacos, celtíberos, bastetanos y contestanos. Este meridiano no tiene nada que ver con el eje vertical de Agripa, que origina la presencia conjunta de Lusitania-Asturias-Galicia y la delimitación étnica Norte-Sur de ástures, vacceos, vetones, carpetanos y oretanos.

²³⁶ Con ello tendríamos, por poner algún ejemplo, un mapa dedicado al conjunto comprendido por Macedonia, Tracia, el Helesponto y la parte izquierda del Ponto, otro para Arabia, el Alto Egipto y Etiopía, otro dedicado a Germania, Recia y el Nórico, etcétera.

tación del orbe hoja por hoja²³⁷, lo que deja vacíos de contenido los pretendidos *Comentarios* u otras propuestas mucho más extravagantes.

En el mundo antiguo están documentados otros dos atlas: el de Claudio Ptolomeo y el de Eratóstenes de Cirene, puesto que sus *sphragides* no pudieron ser otra cosa que mapas parciales de las diferentes unidades geográficas en que divide la ecúmene para su adecuada representación gráfica.

2. En las unidades de estructuración geográfica de la *Hispania* de Agripa estaba comprendida la división provincial y el entramado étnico peninsular, como pone de manifiesto su adaptación al marco cartográfico general y a los ejes verticales que lo definen²³⁸.

Las marcas de delimitación que ofrece la estructuración ecuménica proyectada por Agripa se reducen a mares, ríos, montañas, desiertos, cuadros étnicos y poco más. Puede deducirse de ello que tanto las áreas provinciales como los marcos étnicos aparecían designados en los mapas con sus rótulos correspondientes, pero sin incluir ningún tipo de trazado que precisara su delimitación territorial²³⁹. La diferencia entre marcos provinciales y étnicos debía estar supeditada, por tanto, a una jerarquización determinada por las características de la propia leyenda. Podemos identificar hasta tres rangos en las mismas: en primer lugar, las referidas a la designación de las provincias, cuya más alta condición debió comportar un mayor tamaño, resalte, color u otras características que no podemos precisar; en segundo lugar, los alusivos a los marcos étnicos, que debieron tener un carácter mucho más sencillo; un rango intermedio debieron presentar, en tercer lugar, demarcaciones de carácter no provincial, pero susceptibles de englobar distintos marcos étnicos, como debieron ser los casos de Celtiberia, de Asturias y de Galicia.

En cuanto a la disección interna de *Hispania*, la presencia constante de su principal eje vertical evidencia que la información más ajustada al formato original de-

²³⁷ Llegamos aquí a la misma conclusión que había sido ya apuntada de manera intuitiva por Hövermann 1980, pp. 93-95.

²³⁸ De hecho, el eje principal de la estructuración de Agripa —la línea Noega-Cartago Nova— integra la delineación étnica trazada entre oretanos y ástures. Los mismos parámetros se advierten en las pautas descriptivas de los cuadros étnicos localizados entre el Pirineo y el Ebro, con adaptación al eje vertical Tarraco-Oyarson (cf. Str. III 4.10; Plin., *Nat.* 3.22). Las demarcaciones provinciales están asimismo ajustadas a la orientación cartográfica general de *Hispania*, con la percepción transversal de la longitud de la Citerior (Plin., *Nat.* 3.6 y 29; Mela II 86-87).

²³⁹ Marciano de Heraclea, que describe en el Periplo del Mar Exterior los mapas de Ptolomeo, puede proporcionar una delimitación provincial más singular, porque Ptolomeo había plasmado los datos necesarios para dibujar sus territorios con trazados de delimitación. Así encontramos —como mero ejemplo entre otros casos— que la Aquitania linda por el Este, según relata Marciano, con parte de la Lugdunense, con el río Liger hasta sus fuentes y con parte de la Narbonense hasta su límite junto al Pirineo (*GGM I*, 551). La ausencia de esta especificidad de rasgos descriptivos en las fuentes que se han informado de Agripa revela la ausencia de un trazado de delimitación en las áreas provinciales y, por extensión, de los cuadros étnicos.

bió ser la transmitida por Orosio, esto es una estructuración basada en la cartografía de sólo dos áreas geográficas, una por el Este y otra por el Oeste de la línea Noega-Cartago Nova²⁴⁰.

El número de divisiones internas se incrementa, sin embargo, cuando el contenido de estas *sphragides* se describe con la intención de reflejar las áreas administrativas romanas, pues no es lo mismo, obviamente, una imagen gráfica que una descripción por escrito de su contenido. El resultado que se obtiene de una presentación administrativa por escrito de las Españas no es la bipartición estructural indicada por Orosio, sino una división tripartita, ya que la sección occidental contenía dos leyendas de rango provincial: la Bética y la Lusitania. Dado que la separación entre ellas no ofrecía ningún tipo de dificultad, pues bastaba con citar el río Anas como delimitación entre ambas, la presentación provincial quedaba establecida con la Citerior y una Ulterior dividida en dos: la Bética y todo el ámbito localizado por el Norte de ésta, cuya designación común era insegura y sujeta por ello a oscilaciones. Puede aparecer como Lusitania genérica, comprendiendo en la práctica Asturias y Galicia, como ocurre en las obras de Mela y Estrabón; puede aparecer con la más específica designación de Lusitania con Asturias y Galicia, como recogen Plinio, la *Divisio* y la *Demensuratio*, englobando una leyenda provincial y las dos de carácter intermedio que representan las áreas extendidas por el Norte del Duero, y cabía incluso la posibilidad de que surgiera un concepto genérico de Galicia unificando el Norte del Duero, dando lugar a otra bipartición provincial entre las áreas de Lusitania y Galicia, como registran Julio Honorio y el Pseudo Ético²⁴¹.

De estos datos podemos inferir, en conclusión, que Agripa destinó dos secciones a la cartografía interna de *Hispania* y que las provincias integradas en las mismas fueron, en realidad, las tres identificables con la más moderna estructuración de Augusto²⁴²: la Bética²⁴³, la Lusitania y la Tarraconense²⁴⁴.

²⁴⁰ Esta misma bipartición es aludida ocasionalmente por Plinio y Estrabón cuando refieren una presentación geográfica de *Hispania* de carácter general, cf. Plin., *Nat.* 3.29; Str. III 4.19.

²⁴¹ *GLM*, 34 y 79, respectivamente. La aparición de Galicia como provincia en estos autores podía convenir para el reflejo de la realidad administrativa tardoantigua.

²⁴² De aceptarse el testimonio de Dión Casio (D.C. LIII 12.4-5), en el año 27 a.C. habría tenido efecto una división provincial, actualmente sujeta a una amplia controversia. Si hay mayor acuerdo en una segunda reorganización provincial de Augusto, cuya fecha más probable, entre otras propuestas, estaría comprendida entre el 16 y 13 a.C. Como introducción a la problemática, véase Albertini 1923, pp. 25 ss.; Rodríguez Colmenero 1979, pp. 146 ss.; Tranoy 1981, pp. 146-147; De Francisco 1989, pp. 92 ss.; Roldán 2001, pp. 20 ss.

²⁴³ Si Plinio no fuera consciente de que Agripa conocía la más moderna división provincial, difícilmente podría haberle imputado el error de medir la longitud de la Bética con la referencia de Cartago Nova (Plin., *Nat.* 3.16). Si la Bética de Agripa llegaba hasta Cartago Nova, Plinio habría cometido la insensatez de reprochar al yerno de Augusto sus dotes de adivino, al no intuir que la configuración de la provincia iba a alterarse en el futuro.

²⁴⁴ La Lusitania de Agripa está claramente deslindada de Asturias y Galicia: *Lusitaniam cum Asturia et Gallaecia patere longitudine[...] Agrippa prodidit* (Plin., *Nat.* 4.118); *Asturia Gallaecia*

En lo que concierne a la geografía étnica, las peculiaridades del formato explican las oscilaciones percibidas en la presentación de los celtíberos en estas fuentes. La línea Noega-Cartago Nova tuvo que fracturar el territorio de Celtiberia y por ello aparece el conflicto. La cuestión de los celtíberos y de los pueblos implicados en su concepto se reduciría a un problema de distribución de las leyendas sobre el soporte cartográfico empleado como fuente.

Sobre la reconstrucción de la geografía étnica, conviene además no pasar por alto que la información principal con la que contamos provendría básicamente de una ejecución cartográfica. Los datos transmitidos por Estrabón, Mela, Plinio y Orosio, en líneas generales, vendrían a reproducir la situación que plasmó Agripa en su obra, sin ninguna diferencia temporal en la práctica²⁴⁵.

La localización de los marcos étnicos estaba en función de la posición en que fueron cartográficamente representados sus rótulos, de modo que su territorio sólo podía precisarse con los elementos de geografía física más próximos a ellos. Sería aconsejable tener en cuenta estas singularidades a la hora de emprender una reconstrucción de su geografía, porque nada impediría que las entidades étnicas hubieran dominado sectores sensiblemente distintos de los acotados por trazados interfluviales, orográficos o el mismo corte estructural trazado entre Noega y Cartago Nova.

3. Además de marcos provinciales y étnicos, las *sphragides* de Agripa tenían que haber representado diferentes accidentes geográficos: montañas, ríos e incidencias costeras fundamentalmente²⁴⁶. Pero, aparte de la geografía física, los mapas dedicados a *Hispania* debieron contener algo más determinante: la red viaria peninsular conocida a la sazón y, con ella, la posición en el espacio de las poblaciones por donde discurría su trazado.

et Lusitania ab oriente Cantabria et Oretania... (*Dimens. provinc.* 23); *Hispania Lusitania cum Asturica et Gallaecia finitur ab oriente Noeca Asturum...* (*Divisio orb.* 5). Como podrá apreciarse, Lusitania se distingue muy bien de Asturias y de Galicia. Lusitania es Lusitania y Galicia y Asturias son algo distinto de Lusitania. En realidad, los conceptos de Lusitania, de Asturias y de Galicia nunca podrían haber surgido de manera independiente, si no fuera como consecuencia de un ajuste administrativo determinado con el río Duero. La exclusión de Galicia y Asturias del concepto de Lusitania implica, en consecuencia, que sólo pudieron haber sido contempladas como territorio de la Tarraconense.

²⁴⁵ Pueden exceptuarse, no obstante, los matices derivados del empleo por parte de Estrabón de fuentes más antiguas o los añadidos de Plinio procedentes de registros oficiales.

²⁴⁶ Ríos y montañas aparecen en íntima relación con la definición espacial de otros elementos cartografiados, como lo fueron provincias y cuadros étnicos. Su integración en el esquema orientativo peninsular está especialmente garantizada por las indicaciones sobre el recorrido de los Pirineos y sus ramificaciones internas. Las secuencias de los puntos costeros presentan un origen cartográfico más inseguro, puesto que algunos de ellos pudieron ser fácilmente intercalados en las mismas a partir de otro tipo de registros, como pudieron ser los casos, por ejemplo, del cabo Barbario de Estrabón, la oscilación posicional en la localización de las aras sestianas o la presencia de Flavióbriga en la secuencia pliniana.

Las calzadas no sólo aparecen integradas en el peculiar esquema orientativo de *Hispania*, sino que llegan a identificarse con algunos de sus ejes verticales²⁴⁷ y a constituir también ejes horizontales²⁴⁸. Pero aparte de las evidencias sobre la integración de calzadas en el esquema cartográfico, disponemos de una coincidencia significativa. La anchura de la Tarraconense ha sido presentada con una cifra de latitud mínima, lo que revela que el dato no podría haber sido tomado de un cálculo establecido por Agripa, porque éste nunca operó con valores mínimos, sino máximos²⁴⁹. Ese valor de latitud mínima debió por tanto haber sido improvisado.

El hecho es que esa latitud mínima de la Citerior tasada en 300 millas está presente en la *Historia Natural*, en la *Divisio* y en la *Geografía* de Estrabón²⁵⁰. Sabemos exactamente de dónde procede esa cifra, porque Estrabón y Plinio lo han revelado en la descripción de la vertiente ibérica de los Pirineos. Se trata de la medida de la calzada romana entre las poblaciones de Tarraco y Oyarson. Son tres testimonios completamente independientes, distanciados en el tiempo y basados de manera autónoma sobre una misma fuente, que tenía además la peculiaridad de ser un mapa. Esa cifra improvisada de la latitud mínima de la Citerior, la más cómoda e inequívoca posible, puesto que conformaría un trayecto visual de Norte a Sur más o menos en paralelo al Pirineo y con la potencialidad de proporcionar la anchura más corta de las Españas, tuvo que haber sido leída directamente del mismo mapa.

La *Hispania* de Agripa debía estar consecuentemente equipada con su red viaria interna, presumiblemente de manera no muy distinta a los trazos lineales con cifras intercaladas en millas que ofrece la *Tabula Peutingeriana*, y ello explica las oscilaciones en las mediciones cifradas, puesto que los resultados dependían de las posibilidades viarias y de los puntos de referencia escogidos de manera independiente por cada autor para determinar los cálculos.

²⁴⁷ No sólo el ya aludido eje vertical constituido por la calzada Tarraco-Oyarson, sino también el eje Columnas-Anas, medido por un trayecto viario de 234 millas, con el que Plinio establece la latitud de la Bética (*Nat.* 3.17). Este trayecto albergaba sin duda una parte del tramo comprendido entre el río Anas y Gades recogido por Estrabón (*Str.* III 1.9).

²⁴⁸ El caso más palpable es la medida viaria de 250 millas = 2.000 estadios entre Gades y Cástulo, que determina en Plinio y Estrabón la longitud de la Bética. En el esquema orientativo de las Españas seguido por estos autores, quedaba claro que la línea visual Gades-Cástulo se percibía como un eje horizontal.

²⁴⁹ Como cualquier observador podrá cotejar, las medidas establecidas por Agripa en las diferentes secciones en que divide el orbe representan sus valores máximos de longitud y latitud; carece de sentido evaluar sus distancias mediante valores mínimos. El propio Estrabón indica que, al diseccionar el orbe en diferentes partes, sus dimensiones deben señalarse con la longitud y latitud máximas (cf. *Str.* II 1.30).

²⁵⁰ Plin., *Nat.* 3.29, con una oscilación de 7 millas; *Divisio orb.* 3; *Str.* III 4.10: 2.400 estadios = 300 mp. Estrabón desglosa incluso una parte de la vía, con sendas distancias entre Tarraco e Ilerda e Ilerda y Osca, que resultan ser prácticamente las mismas que registra en millas el Itinerario de Antonino, pero traducidas a estadios.

4. Sobre el valor científico de la obra, a pesar de tantas especulaciones infundadas, podemos afirmar que, cuando menos en el caso de *Hispania*, en poca cosa debió diferir de su imagen real. En verdad resultaría difícil de entender que de unas descripciones que presentan sus flancos correctamente secuenciados, dibujados correctamente con sus cabos y golfos correspondientes y además medidos en su mayor parte también de manera correcta a través de distancias por carretera, se pudiera obtener un resultado muy distinto.

No obstante, si se albergan dudas sobre la corrección de los resultados, trácese una recta desde el río Sella (margen oriental de Noega) hasta el cabo Tiñoso (margen occidental de Cartago Nova) sobre una representación real de la península Ibérica en la que se incluyan las antiguas poblaciones romanas, y podrá comprobarse lo que sucede con la delimitación de los marcos étnicos en contacto con la misma: el observador podrá advertir que toda la delimitación étnica que nos resulta conocida sobre los sectores implicados en su trazado aparece reproducida de forma prácticamente exacta²⁵¹.

5. Para finalizar, señalaremos que las posibilidades de una fractura cartográfica de las Españas inciden potencialmente incluso en la explicación de otras circunstancias tangenciales. Por ejemplo, el hecho de que las exposiciones de Mela y de Plinio sobre *Hispania* presenten su recorrido descriptivo cuarteado en dos partes inconexas y distanciadas en la secuencia narrativa armoniza plenamente con el empleo de una disección cartográfica de *Hispania* en dos mitades. Lo cual, por cierto, podría valer también para la doble bipartición imputada a Agripa sobre las Galias —la Galia Narbonense y la Galia Comata—, descritas también por Mela y Plinio mediante una narración desconectada del conjunto²⁵².

La toma de contacto con una obra de este carácter explica el desarrollo de una literatura geográfica, con un inconfundible trasfondo cartográfico. La cartografía universal de Eratóstenes comportó en su momento el surgimiento de una literatura geográfica, orientada hacia distintas tendencias: la científica de Hiparco, la histórica de Polibio, la periplológica de Artemidoro, la referente a la fenomenología oceánica de Posidonio o el epígono poético de Dionisio el Periegeta, entre

²⁵¹ La línea define por el Norte la separación entre cántabros y ástures, y delimita más adelante las poblaciones turmogas de Pisoraca y Segisamo de la Lacóbriga vaccea. En su discurrir por el área del Duero, separa la Rauda de los vacceos de la Clunia de los arévacos. Descendiendo hacia el área central de la península, la línea define el margen oriental de los carpetanos con las poblaciones de Complutum, Caraca, Segóbriga y su antepasada Contrebia Cárbita —la Contrebia carpetana—, dejando en el espacio de sus vecinos orientales —los que la historiografía tradicional llama celtíberos a secas— los núcleos de Cesada, Ercávica y Valeria. Y en su último recorrido hasta el Sur, escinde a los oretanos de los bastetanos entre las poblaciones respectivas de Libisosa y Sáltigi y marca finalmente la separación entre bastetanos y contestanos. He aquí todo un conjunto de delimitaciones étnicas que depende de una bipartición cartográfica en dos mapas distintos.

²⁵² Cf. Mela II 74 ss.; III 16 ss.; Plin., *Nat.* 3.31 ss.; 4-105 ss.

otras que sin duda debió forjar. El trasfondo geográfico de base en todas ellas se asentaba sobre la plasmación cartográfica desarrollada por Eratóstenes.

También el atlas de Ptolomeo generó una literatura geográfica, aunque de menor repercusión, dado su anacronismo de base. El *Periplo del Mar Exterior* de Marciano de Heraclea, por ejemplo, no es más que un seguimiento literal de los mapas de Ptolomeo.

La aparición de los mapas de Agripa, en fin, debió incidir asimismo en el desarrollo de una literatura de trasfondo geográfico vinculada a su obra. Sustentados sobre esta base cartográfica, se fundarán los trabajos de Mela, Plinio y buena parte de la Geografía de Estrabón, complementados con todo tipo de añadidos eruditos procedentes de una amplia gama de fuentes. Aparte del influjo ejercido sobre distintos compendios geográficos tardoantiguos a los que nos hemos referido en páginas precedentes, se abre aquí la posibilidad de encontrar otras varias ramificaciones, entre las cuales queda pendiente de verificación el posible influjo ejercido sobre ciertas obras viarias de las que habitualmente se ha sospechado un origen cartográfico²⁵³.

Señalaremos, por último, que a diferencia de la *Geografía* de Eratóstenes —una obra concebida y desarrollada por un particular, con un carácter abierto y expuesto a diferentes intervenciones críticas susceptibles de corregir y mejorar sus resultados—, la obra de Agripa parece, por el contrario, cerrada sobre sí misma²⁵⁴, emanando un cierto carácter de producto definitivo, que trasciende y liquida la individualidad de su autoría para concretarse en la obra pública y oficial del ejército romano.

JOSÉ MARÍA GÓMEZ FRAILE

Universidad de Alcalá
josemaria.gomez@uah.es

MANUEL ALBALADEJO VIVERO

Universidad de Valencia
manuel.albadalejo@uv.es

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTINI, E., 1923, *Les divisions administratives de l'Espagne Romaine*, Paris.
ALY, W., 1957, *Strabon von Amaseia, Untersuchungen über Text, Aufbau und Quellen der Geographica*, Bonn.

²⁵³ Son esencialmente los casos de la *Tabula Peutingeriana*, el *Itinerario de Antonino* y la *Cosmografía* del Anónimo de Rávena.

²⁵⁴ Adviértase que los autores que siguen la obra de Agripa transmiten exclusivamente sus resultados, pero no parece que tuvieran acceso a informaciones sobre el proceso de elaboración ni sobre los fundamentos cartográficos sobre los que fue edificada la obra, lo que evidencia su carácter cerrado.

- ARNAUD, P., 2007-2008, «Texte et carte de Marcus Agrippa: Historiographie et données textuelles», *Geographia Antiqua XVI-XVII*, pp. 73-126.
- AUJAC, G. 1966, *Strabon et la science de son temps. Les sciences du monde*, Paris.
- , 1975, *La Géographie dans le monde antique*, Paris.
- , 1993, *Claude Ptolémée. Astronome, astrologue, géographe. Connaissance et représentation du monde habité*, Paris.
- , 2001, *Eratosthène de Cyrène, le pionnier de la géographie. Sa mesure de la circonférence terrestre*, Paris.
- BABICZ, J., 1986, «Ptolemäus», en: E. Arnberger (ed.), *Lexikon zur Geschichte der Kartographie. Von den Anfängen bis zum ersten Weltkrieg*, II, Wien, pp. 644-651.
- BAGROW, L., 1951, *Die Geschichte der Kartographie*, Berlin.
- , R.A. SKELTON, 1973, *Meister der Kartographie*, Berlin.
- BELTRÁN, F., F. PINA, 1994, «Roma y los Pirineos: la formación de una frontera», *Chiron* 24, pp. 103-133.
- BERGER, H., 1869, *Die geographischen Fragmente des Hipparch*, Leipzig.
- , 1880, *Die geographischen Fragmente des Eratosthenes*, Amsterdam (reimpr. 1964).
- , 1887-1893, *Geschichte der wissenschaftlichen Erkunde der Griechen*, Leipzig, 4 vol.
- BERGGREN, J.L., J. ALEXANDER, 2000, *Ptolemy's Geography: an annotated translation of the theoretical chapters*, Princeton.
- BERNHARDY, G., 1822, *Eratosthenica*, Berlin.
- BERTHELOT, A., 1932, «Les données numériques fondamentales de la Géographie Antique. D'Ératosthène a Ptolémée», *Revue Archéologique Serie 5*, 36, pp. 1-34.
- , 1933, «L'Europe occidentale d'après Agrippa et Strabon», *Revue Archéologique Serie 6*, I, pp. 9-12.
- BRAUN, F., 1909, *Die Entwicklung der spanischen Provinzialgrenzen in römischer Zeit*, Berlin.
- BRODERSEN, K., 1995, *Terra Cognita. Studien zur römischen Raumerfassung*, Hildesheim.
- BROWN, L.A., 1949, *The Story of Maps*, Boston (3.^a ed. 1950).
- BUNBURY, E.H., 1879, *A History of Ancient Geography*, vol. 2, Londres.
- CLARKE, K., 1999, *Between Geography and History. Hellenistic Constructions of Roman World*, Oxford.
- CLERC, M.M., 1906, *Euthymènes & Pythéas de Marseille*, Marseille.
- COUNILLON, P., 2007, «La représentation de l'espace et la description géographique dans le livre III de la Géographie de Strabon», en: G. Cruz Andreotti, P. le Roux, P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Madrid, pp. 65-80.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (coord.), 1999, *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga.
- CURCHIN, L.A., 1991, *Roman Spain. Conquest and Assimilation*, London/New York.
- DE FRANCISCO, J., 1996, *Conquista y romanización de Lusitania*, Salamanca.
- DETLEFSEN, D., 1877, «Varro, Agrippa und Augustus als Quellenschriftsteller des Plinius für die Geographie Spaniens», en: *Commentationes Philologicae in honorem Theodori Mommseni*, Berlin, pp. 23-34.
- , 1906, *Ursprung, Einrichtung und Bedeutung der Erdkarte Agrippas. Quellen und Forschungen zur alten Geschichte und Geographie* 13, Berlin.
- DICKS, D.R., 1960, *The Geographical Fragments of Hipparchus*, London.

- DILKE, O.A.W, 1985, *Greek and Roman Maps*, London.
- , 1987 a, «The Culmination of Greek Cartography in Ptolemy», en: J.B. Harley, D. Woodward, *The History of Cartography*, I. *Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago-London, pp. 177-200.
- , 1987 b, «Cartography in the Byzantine Empire», en: J.B. Harley, D. Woodward, *The History of Cartography*, I. *Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago-London, pp. 258-275.
- DION, R., 1977, *Aspects politiques de la Géographie Antique*, Paris.
- , 1983, «L'Esplorazione di Pitea nei Mari del Nord», en: Prontera, F., *Geografia e geografi nel mondo antico. Guida storica e critica*, Roma, pp. 201-225.
- DOGNON, P., 1898, «Sur l'orientation de la chaîne des Pyrénées d'après Strabon», *Annales de Géographie* 7, pp. 166-172.
- DUBOIS, M., 1891, *Examen de la Géographie de Strabon. Étude critique de la méthode et des sources*, Paris.
- DUECK, D., 2000, *Strabo of Amasia. A greek man of letters in Augustan Rome*, London-New York.
- ENGELS, D., 1985, «The Length of Eratosthenes' Stade», *American Journal of Philology* 106, 1985, pp. 298-311.
- ENGELS, J., 1999, *Augusteische Oikumenengeographie und Universalhistoire im Werk Strabons von Amaseia*, Stuttgart.
- FISCHER, J., 1923, «Ptolemaios als Kartograph», en: K. Cebrian, *Geschichte der alte Kartographie. Ein Betrag zur Entwicklung des Kartenbildes und Kartenswissens*. I. *Altertum*, Gotha, pp. 113-129.
- FORBIGER, A., 1842, *Handbuch der alten Geographie* vol. I, Graz (reimpr. 1966).
- FRANDSEN, P.S, 1836, *M. Vipsanius Agrippa. Eine historische Untersuchung über dessen Leben und Werken*, Altona.
- GALLAZZI, C., B. KRAMER, 1998, «Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus späthellenistischer Zeit», *Archiv für Papyrusforschung* 44/2, pp. 189-208.
- GALAZZI, C., S. SETTIS, 2006, *Le tre vite del papiro di Artemidoro. Voci e sguardi dall'Egitto greco-romano*, Milano.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1953, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia. Una invitación al estudio de nuestra Edad Antigua*, Madrid.
- GARCÍA MORENO, L.A., 2001, *De Gerión a César. Estudios históricos y filológicos de la España indígena y Romano-republicana*, Alcalá de Henares.
- , 2002, «Polibio y la creación del estereotipo de lo hispano en la etnografía y la historiografía helenísticas», *Polis* 14, pp. 127-146.
- GEUS, K., 2000, «Eratosthenes», en W. Hübner (ed.), *Geschichte der Mathematik und der Wissenschaften in der Antike*. Band 2. *Geographie und verwandte Wissenschaften*, Stuttgart, pp. 75-92.
- , 2002, *Eratosthenes von Kyrene. Studien zur hellenistischen Kultur- und Wissenschaftsgeschichte*, München.
- GÓMEZ FRAILE, J.M., 2001, *Los celtas en los valles altos del Duero y del Ebro*, Alcalá de Henares.
- , 2005 a, «Precisiones sobre el escenario geográfico de las guerras lusitanas (155-136 a.C.). A propósito de la presencia de Viriato en Carpetania», *Habis* 36, pp. 125-144.

- , 2005 b, «Sobre la cartografía antigua y sus métodos: Los fundamentos numéricos de la Hispania de Claudio Ptolomeo», *Iberia* 8, pp. 35-64.
- GRASSHOFF, G., 1990, *The History of Ptolemy's Star Catalogue*, New York.
- GRILLI, A., 1990, «La geografia di Agrippa», en: *Il Bimillenario di Agrippa, Ge nova*, pp. 127-146.
- HAGENOW, G., 1932, *Untersuchungen zu Artemidors Geographie des Westens*, Göttingen.
- HAWKES, C.F.C., 1975, «Pytheas: Europe and the Greek Explorers», en: *The Eighth J.L. Myres Memorial Lecture*, Oxford, pp. 1-46.
- HETHERINGTON, N.S., 2006, *Planetary Motions: A Historical Perspective*, Westport, Conn.
- HÖVERMANN, J., 1980, «Das geographische Pratikum des Claudius Ptolemaeus (um 150 p.C.n.) und das geographische Weltbild des Antike», *Abhandlungen der Braunschweigischen Wissenschaftlichen Gesellschaft* 31, pp. 83-103.
- HÜBNER, W., 2000, «Hipparch», en: W. Hübner (ed.), *Geschichte der Mathematik und der Wissenschaften in der Antike*. Band 2. *Geographie und verwandte Wissenschaften*, Stuttgart, pp. 93-101.
- JANNI, P., 1984, *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma.
- JANVIER, Y., 1982, *La Géographie d'Orose*, Paris.
- KEAY, S.J., 1988, *Roman Spain*, London.
- KIDD, I.G., 1988, *Posidonius*. Vol. I: L. Edelstein-I.G. Kidd, *The Fragments* (1972); vol. II 1 y 2: I.G. Kidd, *The Commentary* (1988), Cambridge.
- KLOTZ, A., 1931, «Die geographischen Commentarii des Agrippa und ihre Überreste», *Klio* 24, pp. 38-58; pp. 386-466.
- KNAPP, R.C., 1977, *Aspects of the Roman Experience in Iberia, 206-100 B.C.. Anejos de Hispania Antiqua IX*, Valladolid-Vitoria.
- KRAMER, B., 2006, «La Península Ibérica en la Geografía de Artemidoro de Éfeso», en: G. Cruz Andreotti, P. Le Roux-P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, pp. 97-114.
- KUBITSCHKEK, W., 1919, «Karten», *RE*, Stuttgart, pp. 2022-2149.
- , 1935, *Studien zur Geographie des Ptolemäus. I. Die Ländergrenzen*, Wien-Leipzig.
- LELGEMANN, D., 2001, *Eratosthenes von Kyrene und die Meßtechnik der alten Kulturen*, Wiesbaden.
- MALITZ, J., 1983, *Die Historien des Poseidonios*, München.
- MATTERN, S.P., 1999, *Rome and the Enemy. Imperial Strategy in the Principate*, Berkeley-Los Angeles-London.
- METTE, H.J., 1952, *Pytheas von Massalia*, Berlin.
- MILLER, K., 1898, *Mappaemundi. Die ältesten Weltkarten. VI. Rekonstruierte Karten*, Stuttgart.
- MÜLLER, K., *Geographi Graeci Minores = GGM*, 2 vol., Paris 1882.
- MORR, J., 1926, *Die Quellen von Strabons drittem Buch*, *Philologus*, Supplementband 18, Heft 3, Leipzig.
- NEWTON, R.R., 1977, *The Crime of Claudius Ptolemy*, Baltimore.
- OEHMICHEN, G., 1880, *Plinianische Studien zur geographischen und kunsthistorischen Literatur*, Erlangen, reimpr. 1972.
- OLSHAUSEN, E., 1991, *Einführung in die historische Geographie der alten Welt*, Darmstadt.

- PARTSCH, J., 1875, *Die Darstellung Europa's in den geographischen Werke des Agrippa*, Breslau.
- PÈDECH, P., 1964, *La méthode historique de Polybe*, Paris.
- , 1976, *La géographie des grecs*, Vendôme.
- PÉREZ VILATELA, L., 2000, *Lusitania: Historia y etnología*, Madrid.
- POLASCHEK, E., 1965, «Ptolemaeus als Geograph», *RE supp. X*, pp. 681-833.
- PRONTERA, F. (ed.). 1984, *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera I*, Perugia.
- REINHOLD, M., 1933, *Marcus Agrippa. A Biography*, Roma, reimpr. 1965.
- RICHARDSON, J.S., 1996, *Hispania y los romanos*, Barcelona.
- RIESE, A., *Geographi Latini Minores = GLM*, Hildesheim 1964 (1878).
- RODDAZ, J.M., 1984, *Marcus Agrippa*, Roma.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A., 1979, *Augusto e Hispania. Conquista y organización del Norte peninsular*, Bilbao.
- RUDOLF, D., 1933, *M. Vipsanius Agrippa*, Breslau.
- SALINAS, M., 1995, *El gobierno de las Provincias hispanas durante la República Romana (218-27 a.C.)*, Salamanca.
- SALLMANN, G., 1971, *Die Geographie des älteren Plinius in ihrem Verhältnis zu Varro. Versuch einer Quellenanalyse*, Berlin/New York.
- SCHNABEL, P., 1935, «Die Weltkarte des Agrippa als wissenschaftliches Mittelglied zwischen Hipparch und Ptolemaeus», *Philologus* 90, pp. 405-440.
- , 1938, *Text und Karten des Ptolemäus, Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und Völkerkunde II*, Leipzig.
- SCHULTEN, A., 1920, *Hispania, Geografia, Etnología, Historia*, Barcelona.
- , 1935, *Las guerras de 237-154 a. de J.C.*, *FHA III*, Barcelona 1935.
- , 1937, *Las guerras de 154-72 a. de J.C.*, *FHA IV*, Barcelona.
- , 1959, *Geografía y Etnografía Antiguas de la Península Ibérica I*, Madrid.
- SCHÜTTE, G., 1917, *Ptolemy's Maps of Northern Europe. A Reconstruction of the Prototypes*, Copenhagen.
- SCHWEDER, E., 1888, «Ueber die gemeinsame Quelle der geographischen Darstellungen des Mela und des Plinius», *Philologus* 46, pp. 276-321.
- , 1895, «Ueber die Weltkarte und Chorographie des Kaisers Augustus. I. Die römische Weltkarte», *Philologus* 54, pp. 319-344.
- , 1897, «Ueber die Weltkarte und Chorographie des Kaisers Augustus. II. Die römische Chorographie als Hauptquelle der Geographien des Mela und des Plinius», *Philologus* 56, pp. 130-162.
- SECHI, M., 1990, *La costruzione della scienza geografica nei pensatori dell'antichità classica*, Roma.
- STAHL, W.H., 1953, *Ptolemy's Geography. A Select Bibliography*, New York.
- STIEHLE, R., 1856, «Der Geograph Artemidoros von Ephesos», *Philologus* 11, pp. 193-244.
- STÜCKELBERGER, A., 1988, *Einführung in die antiken Naturwissenschaften*, Darmstadt.
- , 2000, «Klaudios Ptolemaios», en: W. Hübner (ed.), *Geschichte der Mathematik und der Wissenschaften in der Antike*. Band 2. *Geographie und verwandte Wissenschaften*, Stuttgart, pp. 185-208.

- SZABÓ, A., E. MAULA, 1986, *Les débuts de l'Astronomie de la Géographie et de la Trigonométrie chez les grecs*, Paris.
- THALAMAS, A., 1921, *La Géographie d'Eratosthène*, Paris.
- THEILER, W., 1982, *Poseidonios. Die Fragmente*, Berlin/New York, 2 vol.
- THOLLARD, P., 1987, *Barbarie et civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie*, Paris.
- THOMPSON, J.O., 1948, *History of Ancient Geography*, Cambridge.
- TIERNEY, J.J., 1962-1964, «The Map of Agrippa», *Proceedings of the Royal Irish Academy* 63, sect. C, pp. 151-166.
- TIR. K-30*, Madrid 1993.
- TIR. K/J-31*, Madrid 1997.
- TOVAR, A., J.M. BLÁZQUEZ, 1975, *Historia de la Hispania Romana. La Península Ibérica desde 218 a.C. hasta el siglo V*, Madrid.
- TUDEER, L.O.T, 1917, «On the Origin of the Maps Attached to Ptolemy's Geography», *Journal of Hellenic Studies* 37, pp. 62-76.
- VAN PAASSEN, C., 1957, *The Classical Tradition of Geography*, Groningen.
- WALBANK, F.W., 1979, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. 3, Oxford.
- WINKLER, G., 2000, «Geographie bei den Römern: Mela, Seneca, Plinius», en: W. Hübner (ed.), *Geschichte der Mathematik und der Wissenschaften in der Antike. Band 2. Geographie und verwandte Wissenschaften*, Stuttgart, pp. 141-161.
- ZANKL, H., 2003, *Fälscher, Schwindler, Scharlatane: Betrug in Forschung und Wissenschaft*, Weinheim.

SERVICIO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEAREN ARGITALPEN ZERBITZUA

ACTA (24 x 17 cm.)

1. M.^a CRUZ GONZÁLEZ y JUAN SANTOS (eds.), *Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica* [Revisiones de Historia antigua I], 1994 [agotado].
2. JESÚS BARTOLOMÉ et ALII (eds.), *Historia y métodos en la enseñanza de las lenguas clásicas*, 1996.
3. ESTÍBALIZ ORTIZ DE URBINA y JUAN SANTOS (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania* [Revisiones de Historia antigua II], 1996 [agotado].
4. JUAN SANTOS, RAMÓN TEJA y ELENA TORREGARAY (eds.), *El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania* [Revisiones de Historia antigua III], 2000.
5. JUAN SANTOS y ELENA TORREGARAY (eds.), *Polibio y la Península Ibérica* [Revisiones de Historia antigua IV], 2005.
6. ELENA TORREGARAY y JUAN SANTOS (eds.), *Diplomacia y autorrepresentación en la Roma Antigua*, 2005.
7. JUAN SANTOS y ELENA TORREGARAY (eds.), *Laudes provinciarum. Palabra e imagen en la representación del Imperio Romano* [Revisiones de Historia antigua V], 2007.
8. JUAN SANTOS (ed.), *Los tiempos antiguos en los territorios pirenaicos*, 2009.
9. JUAN SANTOS y BORJA DÍAZ ARIÑO (eds.), *Los griegos y el mar* [Revisiones de Historia antigua VI], 2011.
10. M.^a JOSÉ GARCÍA SOLER (ed.), *Expresiones del humor: desde la Antigüedad hasta nuestros días*, 2010.
11. ANTONIO DUPLÁ ANSUATEGUI (ed.), *El cine «de romanos» en el siglo XXI*, 2011.
12. JUAN SANTOS YANGUAS y GONZALO CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano* [Revisiones de Historia antigua VII], 2012.
13. ESTÍBALIZ ORTIZ DE URBINA, *Los magistrados locales de Hispania*, 2012 (en prensa).

OTRAS PUBLICACIONES DE LA UPV NO INCLUIDAS EN LAS SERIES DE VELEIA

1. *Serie de la Cátedra «Luis Michelena» - «Koldo Mitxelena» Cátedra*

LUIS MICHELENA, *Languages and Protolanguages*, with a Preface by J. Gorrochategui, 1997.

ANTOINE MEILLET, *Metodo konparatzailea hizkuntzalaritza historikoan*, J. Gorrochateguien hitzaurrearekin, 2001.

JOAQUÍN GORROCHATEGUI (ed.), *Basque and (Paleo)Hispanic Studies in the wake of Michelena's work. Actas del I Congreso de la Cátedra Luis Michelena*, 2003.

JOSEBA A. LAKARRA, JOAQUÍN GORROCHATEGUI y BLANCA URGELL (eds./arg.), *2nd Conference of the Luis Michelena Chair / Koldo Mitxelena Katedraren II. Biltzarra / II Congreso de la Cátedra Luis Michelena*, 2011.

2. *Otras publicaciones*

JOAQUÍN GORROCHATEGUI, *Onomástica indígena de Aquitania*, 1984.

JUAN SANTOS, *Comunidades indígenas y administración romana en el Noroeste hispánico*, 1985.

JAVIER FERNÁNDEZ ERASO, *Las culturas del Tardiglaciario en Vizcaya*, 1985.

J. T. KILLEN, J.L. MELENA y J.-P. OLIVIER (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek*, presented to JOHN CHADWICK, 1987.

ROSA MENTXAKA, *La pignoración de colectividades en el derecho romano clásico*, 1986.

J. M.^a EGEA, *Documenta selecta ad historiam linguae graecae inlustradam I*, 1988; II, 1990.

J.-P. OLIVIER y TH. G. PALAIMA (eds.), *Texts, Tablets and Scribes. Studies in Mycenaean Epigraphy and Economy* offered to EMMET L. BENNET JR., 1988.

J. T. KILLEN y J.-P. OLIVIER, *The Knossos Tablets*, 1989.

A. DUPLÁ y A. IRIARTE (eds.), *El Cine y el Mundo antiguo*, 1990.

G. FATÁS et al., *El manual del perfecto candidato. «Commentariolum petitionis» de Quinto T. Cicerón*. Introducción, traducción y estudio, 1990.

FCO. VILLAR (ed.), *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, 1990.

J. L. MELENA y J.-P. OLIVIER (eds.), *TITHEMY. The Tablets and Nodules in Linear B from Tiryns, Thebes and Mycenae*, 1991.

J.L. MELENA, *Ex Oriente lux. La aportación de las filologías del Oriente Próximo y Medio antiguo a la comprensión de los primeros textos europeos*, 1984.

G. BILBAO TELLETxea, *C. Sallusti Crispi Bellum Iugurthinum. Jugurtaren aurkako gerra..* Sarrera, edizioa, itzulpena eta oharrak, 1995.

I. RUIZ ARZALLUZ, *P. Vergili Maronis Bucolica et Georgica. Bukolikak eta Georgikak.* Sarrera, itzulpena eta oharrak, 1997.

G. LOPETEGI, *C. Iulii Caesaris Commentarii de Bello Gallico. Galietako guda.* Sarrera, itzulpena eta oharrak, 1999.

K. LARRAÑAGA, *Euskal Herria Antzinate berantiarrean eta lehen ertaroan*, 1993.

Para pedidos e intercambio:

SERVICIO EDITORIAL/ARGITARAPEN ZERBITZUA
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
Rectorado / Erretoregoa
LEIOA - Bizkaia

